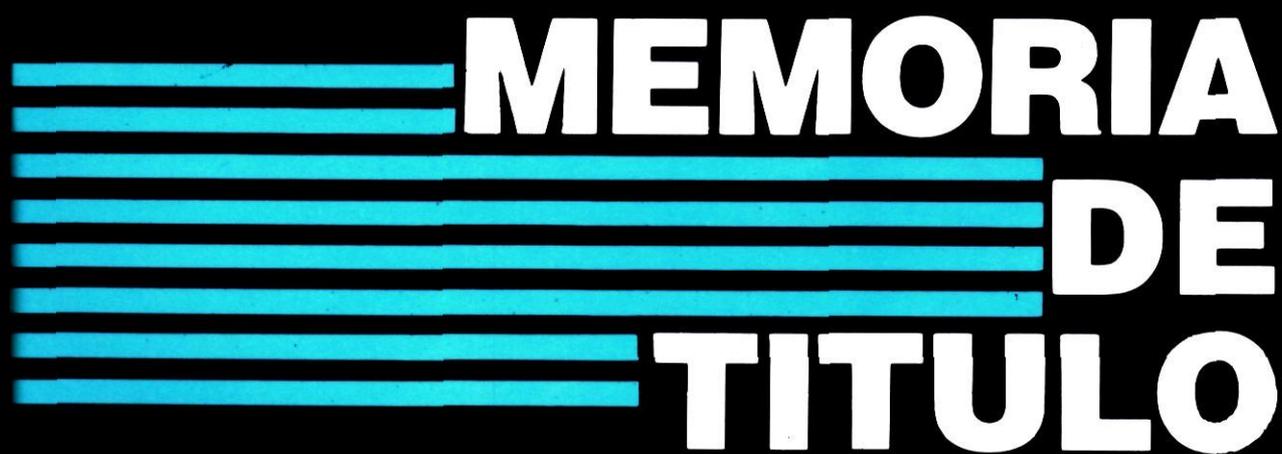


ME.PSI
(13)
2001
c.0

The title 'MEMORIA DE TITULO' is displayed in large, bold, white, sans-serif capital letters. The text is partially obscured by a series of horizontal cyan bars of varying lengths that cross through the letters. The bars are positioned behind the text, creating a layered effect. The word 'MEMORIA' is on the top line, 'DE' is on the second line, and 'TITULO' is on the third line.

MEMORIA DE TITULO

**UNIVERSIDAD
GABRIELA MISTRAL**
LA UNIVERSIDAD PRIVADA AUTONOMA MAS ANTIGUA

Departamento de Psicología

EVALUACION MEMORIA DE TITULO

I IDENTIFICACION

TITULO DE LA MEMORIA "Características de las historias elaboradas por pacientes esquizofrénicos en el T.de Relaciones Objetales de Phillipson"

AUTOR (ES) Claudia Borrás
Carolina Greibe

PROFESOR EVALUADOR: Sra. Eve Marie Apfelbeck.

FECHA : Santiago, Octubre 2001

II CONTENIDOS

		Evaluación (*)
		<i>Asigne una nota de 1 a 7 a cada aspecto presentado</i>
2.1	Originalidad y/o relevancia de la investigación realizada	6.0.-
2.2	Fundamentación teórica, discusión bibliográfica presentada	6.0.-
2.3	Logro de los objetivos planteados en la investigación	6.0.-
2.4	Metodología general utilizada	6.0.-
2.5	Tratamiento de la información recopilada, análisis de resultados	5.0.-
2.6	Conclusiones y reflexiones finales presentadas	5.0.-

III ASPECTOS FORMALES

3.1	Capacidad de integración y síntesis teórica	6.5.-
3.2	Coherencia interna del trabajo presentado	6.5.-
3.3	Estilo de redacción (grado de precisión conceptual, lenguaje académico, etc.)	6.5.-
3.4	Grado de corrección ortográfica y de puntuación	5.0.-
3.5	Presentación formal de la bibliografía y fuentes utilizadas	6.5.-

(*) La nota final de la Memoria no tiene necesariamente que ser un promedio de estas evaluaciones parciales, dado que cada uno de los puntos detallados para los contenidos y los aspectos formales, tienen diferente ponderación para una nota global.

IV SINTESIS DE LA EVALUACION Y COMENTARIOS

Trabajo interesante , en tanto en nuestro medio se realizan pocas investigaciones en torno a la esquizofrenia . Denotan un esfuerzo significativo por objetivar indicadores cuantificables; lamentablemente esta información después se pierde, no es suficientemente integrada en las conclusiones.

Estas últimas son bastante pobres, en tanto no retoman enunciados relevantes que sí están en el marco teórico, y no logran analizar y discutir críticamente los resultados. En los ejemplos que exponen , llama la atención el uso del tiempo en las historias; el pasado y el futuro no son inmediatos , sino que están enmarcados en la génesis de la vida (embarazo) o del planeta(viento,arena) y se proyectan a un futuro lejano, desconocido.

Utilizan algunos conceptos que no están suficientemente explicados, como por ejemplo “relación simbiótica de dominio-sumisión”. Faltó una última revisión ortográfica , de errores de tipeo.

De acuerdo a la información anterior califico esta Memoria con nota
Nota en palabras (seis)

6.0-



Firma Profesor evaluador

Departamento de Psicología

EVALUACION MEMORIA DE TITULO

I IDENTIFICACION

TITULO DE LA MEMORIA	“Características de la historias elaboradas por pacientes esquizofrénicos en el Test de Relaciones Objetales de Phillipson”
AUTOR (ES)	Claudia Borrás P. Carolina Greibe S.
PROFESOR EVALUADOR:	Sr. José Montalbán.
FECHA :	Agosto 2001

II CONTENIDOS

Evaluación (*)

.Asigne una nota de 1 a 7 a cada aspecto presentado

2.1	Originalidad y/o relevancia de la investigación realizada	7.0.-
2.2	Fundamentación teórica, discusión bibliográfica presentada	6.5.-
2.3	Logro de los objetivos planteados en la investigación	6.5.-
2.4	Metodología general utilizada	7.0.-
2.5	Tratamiento de la información recopilada, análisis de resultados	6.7.-
2.6	Conclusiones y reflexiones finales presentadas	6.8.-

III ASPECTOS FORMALES

3.1	Capacidad de integración y síntesis teórica	7.0.-
3.2	Coherencia interna del trabajo presentado	7.0.-
3.3	Estilo de redacción (grado de precisión conceptual, lenguaje académico, etc.)	7.0.-
3.4	Grado de corrección ortográfica y de puntuación	7.0.-
3.5	Presentación formal de la bibliografía y fuentes utilizadas	7.0.-

(*) La nota final de la Memoria no tiene necesariamente que ser un promedio de estas evaluaciones parciales, dado que cada uno de los puntos detallados para los contenidos y los aspectos formales, tienen diferente ponderación para una nota global.

IV SINTESIS DE LA EVALUACION Y COMENTARIOS

Las alumnas trabajaron en forma seria y responsable. Mostraron una actitud inquieta , crítica y orientada a realizar un trabajo elaborado.

El estilo de su lenguaje y presentación me parece fluido y claro, a pesar de que abordan conceptos difíciles. La presentación es clara, estructurada y coherente. Por momentos se observa, como en relación al uso de los conceptos de impulsos orales y uso de impulsos agresivos , que podría existir cierta confusión conceptual. Tal vez hubiese sido necesario hacer incapié de manera más explícita, un análisis detallado y de mayor desarrollo en función del examen de realidad.

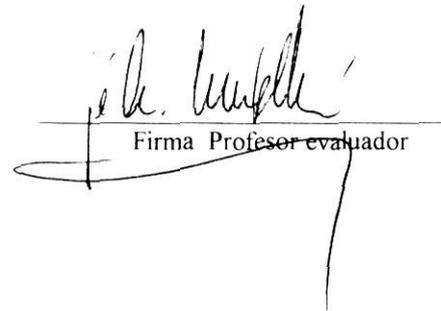
Así mismo en ciertos acápites el uso de ejemplos hubiese entregado mayor claridad.

Si bien cuando entregan ejemplos el análisis es enriquecedor, se podría haber extraído más reflexiones.

Felicitaciones.

De acuerdo a la información anterior califico esta Memoria con nota
Nota en palabras (seis coma ocho)

6.8-


Firma Profesor evaluador

Mr. P51
(13)
2001

M2415
C.C

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL

Departamento de Psicología

**CARACTERÍSTICAS DE LAS HISTORIAS ELABORADAS POR PACIENTES
ESQUIZOFRÉNICOS EN EL TEST DE RELACIONES OBJETALES DE
PHILLIPSON**

Memoria para optar al Título de Psicólogo

Autores:

Claudia Borrás P.

Carolina Greibe S.

Profesor Investigador:

Sr. José A. Montalbán P.

Asesor Metodológico:

Sr. Iván Armijo R.



Santiago, 16 de abril de 2001.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos el apoyo de quienes se interesaron por nuestro trabajo y cooperaron con su realización.

Al esfuerzo y cariño de nuestros padres. Dedicamos esta Memoria especialmente a ellos, que durante todos estos años han formado parte trascendental de nuestra formación personal.

Y a todos nuestros seres queridos que no pueden quedar fuera de estos agradecimientos.

ABSTRACT

El presente estudio, de diseño exploratorio, forma parte de una línea de investigación acerca de técnicas proyectivas. Su objetivo principal es analizar las historias elaboradas por un grupo de diez pacientes esquizofrénicos en el Test de Relaciones Objetales de Phillipson, en base a la teoría psicodinámica de las relaciones objetales.

El material verbal entregado por los sujetos es analizado de manera cuantitativa, a través de tablas de frecuencias y porcentajes, y de manera cualitativa, en que se enfatiza el nivel descriptivo-interpretativo de los datos. Ambos se integran para dar cuenta de la dinámica interna de las relaciones objetales, que involucra los mecanismos defensivos, ansiedades, fantasías e impulsos subyacentes. Además, este estudio incluye un análisis de la capacidad de simbolización, aspecto importante del examen de realidad, que se ve alterado en la patología psicótica.

Por formar parte de una línea de investigación, los resultados de este estudio permiten su comparación con otros, y posibilitan su futura complementación con nueva información en el área de las técnicas proyectivas.



INDICE

I	INTRODUCCIÓN.....	1
II	ANTECEDENTES TEÓRICOS	
	2.1 Planteamientos generales.....	4
	2.2 Concepto de Posición.....	13
	2.2.1 Posición esquizo-paranoide.....	14
	2.2.2 Posición depresiva.....	21
	2.3 Esquizofrenia.....	29
III	OBJETIVOS	
	3.1 Objetivo general.....	46
	3.2 Objetivos específicos.....	46
IV	METODOLOGÍA	
	4.1 Diseño.....	47
	4.2 Descripción de la muestra.....	47
	4.3 Instrumento.....	48
	4.4 Procedimiento.....	61
V	RESULTADOS	
	5.1 Análisis Cuantitativo.....	65
	5.1.1 Análisis cuantitativo por lámina y por serie.....	66
	5.1.2 Análisis comparativo interserie según número de personajes...	88
	5.2 Análisis Cualitativo.....	98

	5.2.1	Análisis Cualitativo por lámina.....	98
	5.2.2	Análisis Cualitativo por serie.....	110
	5.2.3	Análisis Cualitativo según número de personajes.....	114
	5.2.4	Análisis de la capacidad de simbolización.....	118
VI	CONCLUSIONES		124
VII	BIBLIOGRAFÍA		137

I. INTRODUCCIÓN

La esquizofrenia es una patología mental que ha sido ampliamente estudiada desde el ámbito de la Psiquiatría. Forma parte importante del grupo de las Psicosis, y quien la sufre muestra una alteración de su relación con el mundo, comprometiendo el funcionamiento global de la personalidad, en los ámbitos mental, emocional y social.

En esta investigación se pretende realizar un análisis desde una perspectiva diferente a la psiquiátrica, que más que atender a los aspectos sintomáticos y biológicos de la enfermedad, se orienta hacia las dinámicas intrapsíquicas subyacentes a aquellos aspectos directamente observables en el comportamiento.

El objetivo general consiste en analizar las características de las historias elaboradas por estos pacientes al Test de Relaciones Objetales de Phillipson, basándonos para esto en la Teoría de las Relaciones Objetales propuesta por la escuela kleiniana, corriente inglesa del Psicoanálisis que atribuye especial relevancia a las interacciones tempranas del niño con las figuras significativas, en especial la materna.

Los primeros abordajes a la psicosis fueron estudios realizados por Freud y Abraham, quienes plantearon que correspondía a puntos de fijación en etapas tempranas del desarrollo. Sin embargo, los trabajos realizados posteriormente por Melanie Klein, contribuyeron de manera clave al entendimiento de esta patología, al analizar aspectos propios del psiquismo temprano, modificando así la concepción de que la esquizofrenia, entre otras patologías psicóticas, no era susceptible de ser analizada.

La relevancia de este estudio radica en un aporte a la comprensión analítica del mundo interno de los pacientes diagnosticados con esquizofrenia, sirviendo de base para que, junto con posteriores estudios, se puedan ir entregando indicadores diagnósticos de esta patología en el test. Esta comprensión pretende ser de utilidad para enriquecer las intervenciones terapéuticas, considerando los recursos y debilidades de estas personas, lo que potencia el Test como herramienta no sólo diagnóstica, sino también en cuanto al pronóstico y orientación del tratamiento.

Decidimos elegir este tema, por creer interesante la forma kleiniana de abordar la psicosis, que considera desde los primeros meses de vida, las fantasías, ansiedades y defensas que surgen en la mente del niño al ir desarrollándose en contacto con sus figuras significativas. Estas interacciones tempranas quedarían grabadas como una huella en el individuo, influyendo en el modo en que éste va percibiendo el mundo y se va relacionando con él.

Consideramos interesante además, la patología esquizofrénica en sí, que si bien ha sido tan estudiada desde tantos enfoques teóricos, los pacientes que la padecen parecen, desde el punto de vista del observador externo, muchas veces incomprensibles. Esto ha llevado a las sociedades a estigmatizarlos y aislarlos, lo que se ha visto favorecido por la productividad de sus síntomas, que tienden a desviar la atención, impidiendo acercarse a la persona que hay detrás de la enfermedad. Es por esto que creemos importante la realización de una investigación que intente aproximarnos al funcionamiento mental más profundo y que subyace a la sintomatología característica de la esquizofrenia.

El Test de Phillipson es un instrumento valioso, fuertemente arraigado en la teoría, por lo que nos parece de gran importancia promover su uso clínico. Para esto, es

fundamental aumentar el cuerpo de conocimientos respecto a sus alcances y limitaciones. Esta investigación forma parte de ese proceso.

Este estudio comienza realizando una exposición de los antecedentes teóricos de las relaciones objetales, considerando los principales autores de la escuela kleiniana. A continuación, se presenta la psicosis esquizofrénica desde esta teoría, entregando una visión de sus aspectos más relevantes. Luego, se enuncian los objetivos general y específicos a alcanzar con el desarrollo de la investigación, y la metodología utilizada para ello, especificando en este punto el diseño, las características de la muestra, la descripción del instrumento y el procedimiento llevado a cabo. Luego, se realizan los análisis cuantitativos y cualitativos de la información recolectada. Finalmente, se elabora un análisis específico de la capacidad de simbolización y se concluye con una síntesis de los análisis anteriores, para dar cuenta de aquellos aspectos más relevantes encontrados en función de los objetivos planteados.

En los anexos se incluye la codificación y definiciones operacionales de las variables estudiadas y tablas en que aparecen las tabulaciones de la información obtenida por sujeto, guardando el anonimato para mantener la confidencialidad.

Finalmente, creemos importante aclarar que esta investigación de tipo exploratorio conforma parte de una línea, por lo que la modalidad en que son entregados los datos permite compararlos con otros estudios, ampliando su relevancia. Asimismo, esto implica que en parte no concluye aquí, dejando abiertas las posibilidades para futuros aportes en el ámbito de la psicosis y de las técnicas proyectivas.

II. ANTECEDENTES TEÓRICOS

2.1 Planteamientos generales

El comienzo de la teoría psicoanalítica se gesta análogamente con las primeras inquietudes profesionales de quien es considerado su principal mentor, Sigmund Freud. Su interés siempre estuvo puesto en "todo lo que concierne a las relaciones humanas", curiosidad que lo llevó a centrarse en el papel fundamental de los lazos interhumanos, de los cuales analizó a fondo los aspectos de parentesco.

En 1910 fue fundada la "Asociación Psicoanalítica Internacional" bajo la presidencia de K. Abraham. Comenzaron también las grandes disidencias, A. Adler en 1911 y K. G. Jung en 1913.

Con el tiempo, se diversificaron diferentes corrientes, las que comparten entre sí el hecho de considerarse fieles al pensamiento freudiano. Un primer grupo era estrictamente freudiano y no admitía ningún tipo de modificación a la teoría psicoanalítica original, en un segundo grupo se situaron aquellos seguidores de M. Klein, que representaban mayor diferencia ideológica; y en un tercer grupo, los que adoptaron el enfoque que se daría a conocer como la Psicología del Yo, iniciada con los trabajos de A. Freud y H. Hartmann. (Pupkin y Pollak, 1993).

De estas tres vertientes psicoanalíticas, la que más desarrolló la teoría de las relaciones objetales fue la escuela kleiniana. Esta teoría resulta de fundamental relevancia para el tema de esta investigación y se ha descrito como un "término utilizado con gran

frecuencia en el psicoanálisis contemporáneo para designar el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes" (Laplanche y Pontalis, 1993, pág. 359).

El tema de las relaciones objetales se encuentra en los escritos de Freud, quien, al concebir la teoría de las pulsiones, distinguió la fuente (zona o aparato somático en que se asienta la excitación sexual), el fin o meta pulsional (actividad hacia la que empuja la pulsión y que conduce a una resolución de la tensión interna, siendo sostenida y orientada por fantasías) y el objeto, que es aquello en lo cual y mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su fin, es decir, cierto tipo de satisfacción. Puede tratarse de un objeto parcial, real o fantaseado. Al mismo tiempo, el objeto se define como medio contingente de la satisfacción. Resulta ser el elemento más variable en la pulsión, no se halla ligado a éste originalmente, siendo lo que se halla menos predeterminado constitucionalmente.

Cabe agregar que el objeto parcial corresponde a la fase que Freud denominó "autoerótica" y está subordinado a la satisfacción de las pulsiones parciales (pregenitales). Posteriormente, reservó el término "elección de objeto" para designar la relación de la persona con sus objetos de amor que son, esencialmente, personas totales. En este sentido, se habla de objeto total (genital).

A partir de los años 30, el concepto de relaciones objetales ha adquirido gran relevancia en la teoría psicoanalítica, incluso para algunos autores constituye el punto de referencia fundamental. Balint insistió, desde el año 1935, en la importancia trascendental del desarrollo de las relaciones objetales, señalando que anteriormente la gran mayoría de conceptos psicoanalíticos se referían al individuo solo. Spitz también hacía notar que Freud,

salvo algunas excepciones, desarrolló el concepto de objeto libidinal desde el punto de vista del sujeto (Laplanche y Pontalis, 1993).

Esta concepción freudiana fue también criticada por Fairbairn, quien señaló, como eje central de su concepción teórica, que la libido es esencialmente una energía que busca objetos y no placer, como lo había manifestado Freud.

El otro aspecto fundamental en Fairbairn, cuando destaca el punto de vista de las relaciones objetales, es que reactualiza y concede gran valor al objeto externo, enfatizando la imposibilidad de la vida sin trascendencia desde el sujeto hacia el objeto, para que aquél estructure luego su mundo interno (Rolla, 1971).

Según Gomberoff (1999) esta es una de las controversias psicoanalíticas más importantes en la actualidad: el contraste entre los que defienden teorías objetales puras en oposición a teorías pulsionales, lo cual constituye una contradicción aparente que permite una síntesis.

Gomberoff (1999) distingue cuatro diferentes escuelas psicoanalíticas desde el punto de vista de las relaciones objetales, según los conceptos de motivación, estructura de la personalidad y técnica de intervención.

Según el autor, motivación es el motor que impulsa la acción, el motivo de la interacción normal y patológica. La cristalización de la personalidad en forma estable sobre la base de estas interacciones es la estructura. Finalmente la técnica se refiere a las intervenciones psicoterapéuticas en la patología de la estructura de la personalidad.

En primer lugar, menciona la corriente kleiniana como representante típica de la escuela de relaciones objetales británica. Posteriormente, el enfoque culturalista, cuyo principal exponente es H. Sullivan. Es importante también la escuela de la Psicología del

Yo, especialmente americana, representada actualmente por Ch. Brenner, entre otros. Finalmente, se refiere a la posición de O. Kernberg, que en cierto sentido es una integración de aspectos de la escuela británica y la Psicología del Yo.

La motivación última para la escuela kleiniana está en las pulsiones de vida (libido) y de muerte (agresión), las que operan desde el comienzo de la vida, actuando en la interacción del bebé con la madre a través de procesos de introyección y proyección. Estos van dando origen a representaciones de objetos y del sí mismo a través de la internalización y proyección de objetos buenos y malos.

El concepto de estructura se refiere a la organización de la personalidad sobre la base de dos combinaciones de pulsiones, defensas y relaciones de objetos; la posición esquizoparanoídea, que es la más primitiva, y la posición depresiva.

La técnica para la escuela kleiniana se enfoca en la activación de las relaciones de objeto primitivas en la transferencia y en el análisis de las defensas esquizoparanoídeas y depresivas. La premisa básica es que es importante analizar los conflictos psicológicos en sus raíces últimas para poder resolverlos.

Para la escuela culturalista, la motivación fundamental son las relaciones de objeto. El motivo último de las relaciones interpersonales es la búsqueda de la relación de objeto y es, en las frustraciones y en la patología de esa búsqueda, donde se establece y nace tanto la normalidad como la enfermedad.

Este punto de vista está también representado en las escuelas británicas, especialmente por Fairbairn, quien niega la existencia de las pulsiones básicas y considera libido y agresión como consecuencias de la naturaleza de las relaciones interpersonales internalizadas.

La escuela culturalista no ha dicho mucho sobre el concepto de estructura. No obstante, utiliza la concepción de la estructura tripartita de Yo, Superyó y Ello. Las relaciones objetales estarían condensadas e integradas dentro de estas estructuras.

Insiste en la realidad de las relaciones interpersonales, en su integración y en su fijación relativamente no distorsionada. Considera que se produce muy poco cambio intrapsíquico, que se internalizan las relaciones tal como existieron y que se reactivan en el contacto presente de forma similar a su origen.

En contraste, la escuela kleiniana insiste en la importancia de las fantasías inconscientes, que determinan el significado de las relaciones de objeto (interpersonales) actuales. Por definición, las fantasías inconscientes están a la base de todos los procesos mentales; son la representación mental de los sucesos somáticos, entre los que se incluyen las pulsiones, y son sensaciones físicas interpretadas como relaciones de objeto, causantes de esas sensaciones. La fantasía inconsciente es la expresión psíquica de las pulsiones y también de los mecanismos de defensa dirigidos contra ellos (Gomberoff, 1999).

"Klein incorpora, reevaluando el concepto de fantasía y sobre todo de fantasía inconsciente, el concepto de conformaciones producidas por el Yo, y que tienen relación con las fuerzas instintivas y la comunicación con los objetos... la fantasía inconsciente se define como el corolario mental de los instintos, de alguna forma... es la definición misma de instintos que daba Freud. En el grupo freudiano, el concepto de fantasía inconsciente fue aceptado como una conformación relativamente tardía, siempre en relación con la idea de la estructura edípica alrededor del tercero o cuarto año de vida. Klein afirma que las fantasías inconscientes surgen desde el comienzo del funcionamiento del Yo, o sea desde el comienzo mismo de la vida postnatal. Una fantasía contiene tendencias instintivas, objetos, ansiedades

y defensas. Es decir, es toda una constelación de relaciones objetales..." (Rolla, 1971, pág. 61, 62).

En cuanto a la técnica, la escuela culturalista asume que la integración de relaciones de objeto agresivas se debe a frustraciones sufridas en el pasado y no a la existencia de pulsiones agresivas primarias, y que si en la transferencia se logra analizar y resolver las transferencias negativas, disminuirán las distorsiones y frustraciones que llevan a la internalización de experiencias agresivas y el paciente podrá reanudar el crecimiento normal a través de relaciones libidinales con el objeto externo. Esto quiere decir, resolver distorsiones transferenciales causadas por los objetos primarios, corregir las experiencias tempranas a través de las nuevas experiencias interpersonales en la transferencia. Son técnicas de intervención para el resurgimiento de la capacidad de crecimiento normal.

Para la Psicología clásica norteamericana del Yo, las motivaciones también surgen desde las pulsiones (agresión y libido), sin embargo, se rechaza el concepto de pulsión de muerte como innecesario y cuestionable desde el punto de vista del desarrollo biológico. Las pulsiones agresivas y libidinales se desarrollan a través de las fases clásicas descritas por Freud: oral, anal y genital y culminan en el complejo de Edipo, que se constituye en el problema fundamental con sus aspectos positivos y negativos.

La Psicología del Yo enfatiza el Edipo avanzado, con relativa falta de énfasis en problemas preedípicos, en contraste con las escuelas kleiniana y culturalista.

En cuanto a la estructura, ella es vista en términos freudianos: Yo, Superyó y Ello. Concede gran importancia a los mecanismos de defensa y las estructuras caracterológicas del Yo, las consecuencias psicopatológicas de un Superyó excesivamente desarrollado, y por supuesto, a la transferencia.

Para la Psicología del Yo, la técnica se focaliza sobre las defensas, la motivación de éstas (especialmente la angustia y la culpa), la interpretación de las defensas, el hacer emerger contenidos inconscientes en la transferencia y el análisis de estos contenidos. El objetivo principal es disminuir las defensas y permitir que surjan las pulsiones reprimidas.

El esquema integracionista de O. Kernberg reúne las contribuciones de un grupo de analistas norteamericanos, tales como E. Erikson, E. Jacobson y M. Mahler; y las integra y completa con aportes teóricos de la escuela británica.

La unidad básica de internalización de relaciones de objeto es la representación de objeto, del Self y el afecto que las liga. Existirían relaciones de objeto internalizadas caracterizadas por experiencias de placer, o bien de dolor. Cuando estas experiencias primitivas resultan intensas, originan estructuras internas en la memoria, engramas "buenos" bajo el signo del amor más absoluto (los objetos buenos de la escuela kleiniana), o "malos" internalizados como experiencias terroríficas que más adelante darán lugar a angustia de muerte, de castración, etc.

Para Kernberg, las motivaciones últimas están dadas por las pulsiones libidinales y agresivas. Estas se originan en afectos placenteros de euforia, gratificación y excitación por un lado, y de dolor, temor y rabia, por otro. Estos afectos primitivos van integrándose en dos cadenas jerárquicamente supraordinadas que son la pulsión de vida y de muerte, respectivamente.

Desde el punto de vista de la estructura, las relaciones de objeto internalizadas, idealizadas y persecutorias, se van integrando gradualmente a lo largo del desarrollo.

En cuanto a la técnica, lo que se activa en la transferencia son las unidades de imagen de sí mismo, de objeto y el objeto correspondiente, las que son interpretadas como

estructuras defensivas que se oponen a relaciones de objeto no transferenciales (Gomberoff, 1999).

Resulta de gran importancia adentrarse en una mayor comprensión de la obra de Melanie Klein, ya que constituye un marco referencial fundamental en esta investigación.

Klein se consideraba a sí misma como seguidora y admiradora de Freud. Ambos se asemejan en el estricto rigor con el que estudiaron los fenómenos mentales, en su valentía por formular nuevas concepciones y en su integridad para defenderlas. Klein no sólo aceptó muchos de los descubrimientos de Freud, sino que los aplicó y desarrolló en su propia práctica y en sus escritos (Riesenberg, 1981).

Comenzó su trabajo clínico haciendo psicoanálisis a niños entre 3 y 6 años. A partir de sus observaciones en el cuarto de juego, se dio cuenta que algunas de sus ideas no se correspondían del todo con las de Freud. Los principales puntos de divergencia se referían al momento en el que el niño empieza a relacionarse con los objetos, el comienzo de la formación del Yo, y asociado con esto, la naturaleza de las defensas primarias (Joseph, 1989).

Klein plantea que existe un Yo rudimentario desde el nacimiento, capaz de sentir ansiedad y reaccionar defensivamente frente a ella. Esta reacción es dirigida hacia la madre comenzando simultáneamente el desarrollo del Yo y de la relación objetal.

Klein, continuando con los postulados de Freud, plantea la existencia innata de las pulsiones de vida y muerte. La presencia activa de la destructividad y el conflicto entre ella y la libido, son vivenciadas por el niño como ansiedad.

El planteamiento de un Yo rudimentario, ha dado origen a grandes controversias entre psicoanalistas. Sin embargo, aún cuando parece contradecir algunas afirmaciones de

Freud, él estaba conciente de un Yo temprano, tal como aparece en algunos de sus escritos (Riesenberg, 1981).

Otra diferencia importante está implícita en el hecho de que Klein, al concebir un Yo rudimentario que establece una relación de objeto, se opone al concepto de narcicismo primario, planteado por Freud. El estado de narcicismo primario implica que en las primeras etapas del desarrollo no hay una relación emocional con los objetos, sino sólo con el propio Self. La tendencia de Klein, es considerar el narcicismo como una modalidad de relación con el objeto interno, que pone en juego alguna parte del propio cuerpo, identificada con el objeto, y puede dar lugar a actividades autoeróticas (Baranger, 1971 y Joseph, 1989).

Es importante destacar que el Yo y el Ello surgen conjuntamente, comenzando la organización del Superyó desde los primeros años de vida por la introyección de objetos buenos y malos. Para Freud, la formación del Superyó es correlativa a la declinación del Complejo de Edipo, aproximadamente entre los 3 y 5 años, mientras que para Klein, en esta etapa se complejiza la organización del Superyó.

También habló de estadios tempranos del complejo de Edipo y llegó a la conclusión de que las tendencias edípicas se liberan como consecuencia de la frustración que el niño experimenta en las épocas del destete. Por lo tanto, su aparición ya es clara al final del primer año, a diferencia de lo planteado por Freud, que lo sitúa en una edad más tardía, coincidiendo con la etapa fálico genital del desarrollo psicosexual.

Al respecto, señala que sus opiniones no se contradicen con las de Freud, sino que son consideraciones adicionales en relación con la ubicación del complejo de Edipo, cuyos estadios tempranos están ampliamente determinados por fases pregenitales del desarrollo psicosexual (Rolla, 1971).

2.2 Concepto de Posición

Klein postula la existencia de dos estados de funcionamiento del psiquismo llamados posiciones. Este término aparece en su obra en el año 1928, dentro del contexto de una descripción de actitudes presentes en los niños. Al comienzo utilizó este concepto asimilándolo al de fase, en el sentido de fases evolutivas de la libido, pero luego planteó que se refería a una ubicación determinada del sujeto dentro de una situación objetal completa (Baranger, 1971).

En relación con el término de posición, Klein dice preferirlo al de fase, ya que las ansiedades y defensas características que aparecen durante estadios precoces del desarrollo, no se limitan a éstos, sino que resurgen durante la infancia y ulteriormente, bajo determinadas condiciones (Laplache y Pontalis, 1993).

"Posición implica una estructuración particular de relaciones de objeto, mecanismos de defensa y ansiedades correspondientes" (Gómez, 1987).

Klein plantea la existencia de dos posiciones; estas son la esquizo-paranoide y la depresiva. Filogenéticamente, la primera surge con anterioridad, pero en el desarrollo normal existe un curso constante entre ambas, pudiéndose regresar a una posición anterior sin que esto signifique necesariamente una patología (Pupkin y Pollak, 1993).

2.2.1 Posición esquizo-paranoide

La posición esquizo-paranoide fue denominada por Klein, en un comienzo, sólo como posición paranoide. Más tarde, incorporó el término de disociación esquizoide empleado por Fairbairn, estableciéndose, de este modo, el concepto utilizado hasta el día de hoy. Este período del desarrollo ocupa los tres o cuatro primeros meses de vida, y se caracteriza por el establecimiento de relaciones de objeto parciales, ansiedad de tipo predominantemente paranoide y el uso de defensas que giran en torno a la escisión. Estos aspectos forman parte del desarrollo normal del ser humano.

La posición esquizo-paranoide es el período evolutivo donde predominan más ampliamente los sentimientos destructivos. A menor integración de la personalidad, más primitivo se torna el mundo interno y menor es el dominio que se puede ejercer de los impulsos tanáticos, lo que concuerda con la experiencia clínica referente al hecho de que mientras más regresivo y arcaico es un estado, más dominan en él los elementos destructivos (Baranger, 1971).

Klein plantea que la ansiedad está presente desde el comienzo de la vida, ya que su origen se encuentra en la lucha entre los instintos de vida y de muerte, que opera desde el nacimiento. Así, la fuente primaria de ansiedad sería la actuación del instinto de muerte dentro del organismo del bebé, la cual es sentida por éste como un ataque por parte de un objeto incontrolable, tomando la forma de temor a la persecución. Además de esta importante fuente de ansiedad, se describen otras, también primarias y de gran relevancia en el desarrollo, las cuales se relacionan con el trauma del nacimiento, que corresponde a la ansiedad de separación, y la frustración de necesidades corporales (Klein, 1948).

Al comienzo de la vida, el yo del bebé se encuentra muy desorganizado, pero tiende cada vez más a la integración, orientación general del crecimiento fisiológico y psicológico. Esta tendencia posibilita que aún durante el período de predominio de la posición esquizo-paranoide, aparezcan sentimientos depresivos fugaces en relación con los objetos parciales (Baranger, 1971). Sin embargo, bajo el impacto del instinto de muerte y de una angustia intolerable, a veces esta tendencia pierde toda efectividad, produciéndose una desintegración defensiva contra la ansiedad de ser aniquilado.

Cuando el bebé se ve enfrentado a la ansiedad del instinto de muerte, su yo realiza una deflexión de éste, que consiste, por una parte, en una proyección, y por otra, en su conversión en agresión. Al proyectar los impulsos destructivos en el pecho, desviando de este modo hacia fuera el instinto de muerte, éste objeto parcial atacado se convierte en el representante externo de esta pulsión. De este modo, el bebé siente como retaliación la frustración por el pecho, debido a sus impulsos destructivos dirigidos hacia él, por lo que siente este pecho frustrante como persecutorio. Es por esto que la agresión contra dicho objeto, en tanto significa la amenaza contra la retaliación, se experimenta como lo que Grinberg denomina culpa persecutoria (Klein, 1948; Segal, 1964; Rolla, 1971).

Un fenómeno que contribuye a intensificar la situación primaria de peligro interno, reforzándola, es la introyección de este “pecho malo”, lo que incrementa la necesidad del yo de proyectar los peligros internos en el mundo externo (Klein, 1948).

Simultáneamente, el instinto de vida se liga por medio de la libido al objeto externo y el pecho gratificador se convierte en el representante externo del instinto de vida. Este objeto bueno, al ser introyectado, llega a constituirse como el núcleo del yo, cohesionándolo. De este modo, el pecho bueno, externo e interno, pasa a constituir el

prototipo de todos los objetos gratificadores y protectores, y el pecho malo, por el contrario, se constituye en el prototipo de todos aquellos objetos, internos y externos, que se sienten como perseguidores (Klein, 1948).

Debido a este mecanismo, a través del cual el yo escinde el pecho materno, es decir, el objeto primario, se constituye una relación con dos objetos, el pecho ideal y el persecutorio. La fantasía del primero se fusiona con experiencias gratificadoras de ser amado y amamantado por la madre externa real, lo que a su vez confirma dicha fantasía, mientras que la fantasía de persecución se fusiona con experiencias reales de privación y dolor, que el bebé atribuye a objetos persecutorios. De este modo, se produce una separación entre amor y odio, ya que el bebé ama a su madre cuando ésta satisface sus necesidades, calmando su sensación de hambre, mientras que la odia cuando no satisface sus necesidades de nutrición, o cuando siente molestias o dolor físico (Klein, 1937; Segal, 1964).

El impulso destructivo proyectado afuera es experimentado primero como agresión oral. En estados de frustración y ansiedad los deseos sádico-orales y canibalistas se refuerzan y el niño siente que ha incorporado el pezón y el pecho en pedazos. Aunque la libido oral mantiene la primacía, impulsos y fantasías libidinales y agresivas de otras fuentes entran en acción y provocan una confluencia de deseos orales, uretrales y anales, tanto libidinales como agresivos. De este modo, se pueden describir dos líneas principales que siguen los ataques fantaseados a la madre. Por una parte, se encuentra el impulso predominantemente oral de succionar hasta la última gota, morder, vaciar y robar del cuerpo materno los contenidos buenos. Por otra, se encuentran los impulsos anales y uretrales de expulsar las sustancias peligrosas (excrementos) y las partes malas del yo fuera de éste y dentro de la madre. Esto último, es decir, colocar dentro de la madre aspectos malos del yo,

permite, además de dañar al objeto, controlarlo y tomar posesión de él. El objeto se transforma, hasta cierto punto, en representante de aspectos malos del yo. Esto lleva a una forma especial de identificación que establece el prototipo de una agresiva relación de objeto, llamada identificación proyectiva.

Como los ataques fantaseados dirigidos contra el objeto son fundamentalmente influidos por la voracidad, el temor a la voracidad del objeto, debido a la proyección, constituye un elemento esencial de la ansiedad persecutoria: el pecho malo devorará al bebé con la misma voracidad con que él desea devorarlo (Klein, 1948).

Pero además de proyectar aspectos rechazados del yo, también es posible proyectar partes buenas, lo cual puede tener diversos fines, ya sea el de mantenerlas a salvo de la maldad interna, evitar la separación, o mejorar al objeto externo a través de una especie de primitiva reparación proyectiva.

Es característico que las emociones del niño muy pequeño sean extremas y poderosas. El objeto frustrador (malo) es sentido como un perseguidor terrible y el pecho bueno tiende a transformarse en el pecho ideal que es capaz de saciar el voraz deseo de gratificación ilimitada. De esta manera, se origina la sensación de que hay un pecho perfecto, inagotable y siempre disponible, es decir, la idealización de éste (Klein, 1946). El mecanismo de idealización está ligado a la escisión del objeto, ya que se exageran los aspectos buenos del pecho para defenderse contra el temor del pecho persecutorio.

Otro mecanismo de defensa utilizado por el bebé es la negación omnipotente de la existencia del objeto malo y de la situación dolorosa, que lleva al aniquilamiento de cualquier objeto o situación frustrante, lo cual está ligado al control omnipotente extremo. Debido a que lo que se aniquila es una relación de objeto, aquella parte del yo, de la cual

emanan los sentimientos hacia el objeto, también es negada y aniquilada. Otra forma de utilizar la negación omnipotente es idealizar al objeto perseguidor y tratarlo como ideal (Klein, 1946; Segal, 1964).

Cuando los mecanismos esquizoides, tales como la proyección, introyección, escisión, idealización, negación e identificación proyectiva, no alcanzan a dominar la ansiedad y ésta invade al yo, puede surgir la desintegración de éste como medida defensiva. Este mecanismo se acompaña de la identificación proyectiva, por lo que el yo se fragmenta y proyecta sus pedazos en el objeto. Esto adquiere carácter patológico cuando se la utiliza extensamente (Segal, 1964).

Baranger, 1971, plantea que al hablar de proyección e introyección no hay que presuponer un exterior y un interior, un yo y un no-yo esencialmente distintos, ya que esta condición no se da en los primeros días de la vida. Plantea, por lo tanto, que para despojar a estos conceptos de toda referencia espacial, hay que suponer un movimiento de repulsión o rechazo y otro movimiento de atracción o fusión. De este modo, mediante estos mecanismos de introyección y proyección el yo atrae a los objetos o los ubica fuera de sí.

El que predominen sentimientos de frustración o de gratificación en la relación del bebé con el pecho, si bien está muy ligado a las circunstancias externas, el factor constitucional es de gran importancia pues contribuye a fortalecer al yo permitiéndole una mayor capacidad para tolerar la ansiedad y la tensión, y por lo tanto, tolerar mejor la frustración, aspectos que en última instancia están ligados al predominio de la libido por sobre el instinto de muerte (Klein, 1948).

En relación a lo anterior, Melanie Klein considera que la envidia temprana sería uno de los factores internos del niño que actúa desde el nacimiento y que afecta

fundamentalmente sus primeras experiencias. La considera una de las emociones más primitivas, y tiene por objetivo ser uno mismo tan bueno como el objeto. Cuando esto se siente imposible, el objetivo cambia, y se convierte en algo destructivo para el desarrollo: arruinar lo bueno del objeto para suprimir así la fuente de envidia. De este modo, se convierte en mala a la fuente misma de todo lo bueno. Además de defenderse arruinando al objeto, otro mecanismo que se moviliza contra la envidia es la desvalorización, mediante la cual se disminuye el valor del objeto, sin arruinarlo totalmente. Ambos mecanismos se vinculan habitualmente con la poderosa proyección de sentimientos envidiosos en el objeto. En contraste con estos mecanismos, se puede recurrir también a una rígida idealización, en un intento de preservar algún objeto ideal, lo que resulta muy precario, ya que cuanto más ideal es el objeto, más intensa es la envidia. Todas estas defensas comparten el hecho de lesionar al yo.

Si la envidia temprana llega a niveles muy intensos, interfiere con el funcionamiento normal de los mecanismos esquizoides, ya que como se ataca al objeto ideal, no se puede mantener el proceso de escisión entre un objeto ideal y uno persecutorio, lo que conduce a una confusión entre lo bueno y lo malo, quedando gravemente interferidas la introyección del objeto ideal y la identificación con él. Esto lleva, a su vez, a la desesperación, debido a que al no encontrar un objeto ideal, desaparece toda esperanza de recibir amor y ayuda. De este modo, la envidia puede influir en que la transición a la posición depresiva sea inadecuada, determinando primitivos puntos de fijación, llevando a la formación de relaciones objetales internas en las que los sentimientos de culpa y daño ocupan un lugar preponderante. Este daño posee la cualidad de ser irreparable, ya que una nueva relación con

el objeto poseedor de toda bondad conduce a nuevas fantasías de ataque y destrucción (Rolla, 1971).

En un desarrollo normal, la envidia se integra a la personalidad, por lo que la gratificación que produce el pecho estimula, además de envidia, admiración, amor y gratitud, mientras que en el desarrollo patológico, la excesiva envidia temprana afecta fundamentalmente el curso de la posición esquizo-paranoide, constituyéndose en un factor determinante de su psicopatología (Segal, 1964).

Al considerar todos los eventos que ocurren durante el transcurso de esta posición, no se puede dejar de mencionar la importancia que ésta posee para la integración en estadios posteriores del desarrollo, según el éxito que tenga el manejo de las primeras ansiedades. Es más, algunos de los principales mecanismos defensivos a los cuales se recurre durante esta posición intervendrán de manera fundamental con la formación del aparato psíquico, no sólo en términos del desarrollo del yo, sino también del superyó. El desarrollo de este último se inicia mediante la utilización de los mecanismos de introyección y proyección de los objetos de naturaleza buena y mala, durante la fase oral, siendo el pecho materno la base de esto, por ser el primer objeto introyectado.

De este modo, el superyó se va formando, por una parte, a partir de la internalización del pecho devorador de la madre y más tarde, del pene devorador del padre; y por otra, a partir de la internalización del pecho bueno al que se agrega el pene bueno del padre. Las imagos del pecho de su madre y del pene de su padre se establecen dentro de su yo y forman el núcleo del superyó (Klein, 1948).

Si bien, los primeros objetos introyectados en la posición esquizo-paranoide constituyen los fundamentos de lo que será el superyó, recién en la posición depresiva

consiguen la estructura definida y el funcionamiento relativamente unitario. Durante la posición esquizoparanoide, el perseguidor infunde sólo sentimientos de terror, por lo que quiere aniquilar, mientras que durante la depresiva, engendra culpa, queriendo castigar (Baranger, 1971).

Existen diversos factores que permiten la transición de la posición esquizo-paranoide a la depresiva, entre estos se encuentran:

- Los factores evolutivos que tienen lugar en la mitad del primer año, que incluyen los progresos en la percepción, la maduración neurológica, la ampliación de los intereses, el incremento de la capacidad de expresar emociones y de comunicarse con las personas, etc.
- El cambio en la constitución misma del mundo objetal: con la aparición de un objeto percibido como total, se produce la confluencia de los impulsos de amor y odio hacia la misma persona (ambivalencia).
- El cambio de tipo de angustia predominante: sustitución de la angustia de aniquilamiento del sujeto o del objeto por el perseguidor, por la angustia por el objeto amado y odiado a la vez, lo que se relaciona con el sentimiento de culpa por el temor de dañar y destruir al objeto. Este factor sería el que permite con mayor precisión comprender la posición con la cual nos encontramos (Baranger, 1971).

2. 2. 2 Posición depresiva

M. Klein definió la posición depresiva como la fase del desarrollo en que el niño es capaz de percibir a un objeto total y relacionarse con él. El niño entre los cuatro y los seis meses, alcanza suficiente madurez física y emocional para integrar sus percepciones

fragmentadas de la madre para reunir objetos buenos y malos que antes había experimentado como separados (Segal, 1964; Hinshelwood, 1989). La concurrencia de amor y odio hacia el objeto da lugar a la ansiedad depresiva. Esta enuncia la primera forma de culpa, que emerge debido a los sentimientos ambivalentes hacia el objeto.

De esta forma, Klein se refiere a esta posición como la suma de las ansiedades paranoides y depresivas. Es decir, el niño teme que sus objetos amados puedan ser destruidos por los objetos malos.

“Cuando surge la posición depresiva, el yo está forzado a desarrollar métodos defensivos que se dirigen esencialmente contra el penar por el objeto amado” (Del Valle, 1986, pág. 113). Al aparecer esta posición no han desaparecido las fantasías persecutorias, lo cual explicaría el sentimiento de culpa. De esta forma, la elaboración de la posición depresiva consiste esencialmente en superar la ambivalencia (Del Valle, 1986).

Esta posición “llega a su culminación alrededor de la época del destete. El objeto del duelo es, pues, el pecho materno perdido, pero a ellos se agregan otros objetos...” (Del Valle, 1986, pág. 113)

Hinshelwood (1989) señala que el pasaje de la posición esquizo-paranoide a la depresiva presenta dos características relevantes. En primer lugar, el objeto bueno se ha transformado en la mente del bebé en algo más realista y al mismo tiempo más sospechoso. Se establece una nueva relación con la madre, en que ésta pasa a ser un personaje mixto, por lo que ya no representa la perfección que el niño desea. Esta nueva relación es el núcleo de esta posición y la fuente de muchas fantasías dolorosas acerca de lo que le ha sucedido, las cuales provocan angustia depresiva. En segundo lugar, el niño adquiere una nueva aptitud

para amar, que consiste en la atención y protección al objeto total en bien del objeto mismo y no a causa de la satisfacción que le puede procurar.

La estructura de esta posición se asienta sobre tres procesos esenciales:

- 1) Una creciente integración del yo,
- 2) Un aumento de los mecanismos introyectivos (y consecuentemente, disminución de los proyectivos, por miedo a expulsar el objeto bueno junto con el malo),
- 3) Y en una identificación del yo con el objeto bueno interno. Ésta, a su vez, refuerza la introyección (Del Valle, 1986).

Con respecto a este cambio posicional, Segal (1964) señala que si el desarrollo se efectúa en condiciones favorables, el bebé siente cada vez más que su objeto ideal y sus propios impulsos libidinales son más fuertes que el objeto malo y sus propios impulsos malos, se puede identificar cada vez más con su objeto ideal, y gracias a esta identificación y también al crecimiento y desarrollo fisiológico de su yo, siente que éste se va fortificando y capacitando para defenderse a si mismo y al objeto ideal. Cuando se siente más fuerte proyecta menos porque está menos asustado. Al disminuir la proyección de los impulsos malos, disminuye también el poder atribuido a éstos, por lo que el yo se fortifica, ya que no se ve tan empobrecido por la proyección.

Por otra parte el yo, al tornarse más organizado, provoca que los objetos internos se aproximen más a la realidad, por lo que se identifica más con los objetos buenos. El miedo a los perseguidores se extiende también a un temor a que destruyan el objeto bueno, por lo que desde ahora en adelante la preservación de este objeto es considerada como un equivalente a la supervivencia del yo.

Klein, en 1935, señala que además de lo anterior hay una modificación de la relación con el objeto, desde una relación parcial a una total. A través de este paso, el yo alcanza una nueva posición que constituye la base de la situación llamada la pérdida del objeto amado. En esta transición, el infante experimenta la pérdida del objeto ideal y perfecto (la madre), cuando descubre las imperfecciones de éste. Este cambio en la percepción del objeto por parte del niño, implica reconocer a la madre como una persona con vida propia. Por lo tanto, el niño reconoce más claramente que es a una misma persona a quien ama y odia. De esta forma se enfrenta a los conflictos vinculados con su propia ambivalencia.

Paralelamente, se produce una modificación fundamental en el yo: Se convierte en un yo total, escindiendo cada vez menos. “Al disminuir los procesos proyectivos e integrarse más el yo, se distorsiona menos la percepción de los objetos, de modo que el objeto malo y el ideal se aproximan el uno al otro. Al mismo tiempo, la introyección de un objeto cada vez más total estimula la integración del yo” (Segal, 1964, pág. 72). Al sintetizarse correlativamente los aspectos buenos y malos de los objetos, se origina la segunda forma de angustia, la angustia depresiva, porque los impulsos y deseos agresivos del bebé hacia el pecho malo son sentidos como peligrosos también para el pecho bueno. “Como el objeto interno bueno forma el núcleo del yo y del mundo interno del bebé, surge en él la ansiedad de poder ser él mismo el autor de la completa destrucción de su mundo interno” (Segal, 1964, pág. 73).

El yo se siente constantemente amenazado en su posesión de objetos buenos internalizados. Esto le provoca un gran monto de ansiedad debido al temor a que estos objetos se mueran. Es por esta razón que en el niño se produce una exagerada fijación hacia su madre, por lo que está constantemente pendiente de ella. Asimismo, cada experiencia que

sugiere la pérdida del objeto real amado, estimula el temor de perder también al que está internalizado (Klein, 1935).

De esta forma “la pérdida del objeto amado” está determinada por sentimientos de desvalimiento del sujeto. Una de las razones de este desvalimiento es que el niño no ha sido capaz aún de superar su temor paranoide a los perseguidores internos (Klein, 1935). De esta forma, persiste la ansiedad persecutoria, interfiriendo en la posición depresiva. Sin embargo, ésta disminuye cuantitativamente jugando un papel menos preponderante. Como es una persona amada (interna y externa) la que se siente dañada por impulsos agresivos, el niño sufre sentimientos depresivos intensos, por lo que el yo más integrado, se enfrenta con una realidad psíquica cada vez más dolorosa y se siente obligado a soportarla. Esto conduce a la necesidad dominante de preservar, reparar o revivir los objetos amados, es decir, la tendencia a la reparación. Con el objeto de manejar estas ansiedades, el yo recurre a las defensas maníacas como método alternativo y simultáneo. El conflicto depresivo es una lucha constante entre la destructividad del bebé y sus impulsos amorosos y reparatorios.

En consecuencia, la base de la ansiedad depresiva es el proceso por el cual el yo sintetiza los impulsos destructivos y amorosos. El sentir que el daño hecho al objeto amado tiene por causa los impulsos agresivos del sujeto, es la esencia de la culpa. El impulso a reparar este daño proviene de sentir que el sujeto mismo lo ha causado en sus fantasías omnipotentes. Por consiguiente, la tendencia reparatoria puede ser considerada como consecuencia de este sentimiento de culpa (Klein, 1948).

Cabe señalar que, a la base del proceso reparatorio, se encuentra la capacidad de identificarse con el otro, lo cual es además, una condición del amor intenso y auténtico. Así, el niño debe ser capaz de sacrificar e incluso posponer sus propias necesidades y deseos por

los de su objeto, al cual sintió dañado. Las ansiedades depresivas son resueltas por el niño, recuperando externa e internamente sus objetos buenos al reparar a sus objetos externos e internos en la realidad y en sus fantasías omnipotentes.

En general, la posición depresiva marca un progreso crucial en el desarrollo. El niño descubre su propia realidad psíquica, advierte su propia existencia y la de sus objetos como distintos y separados de él, comienza a distinguir entre fantasía y realidad, su relación con los objetos cambia, y adquiere la capacidad de amar y respetar a las personas como seres separados y diferenciados (Segal, 1964).

El objeto bueno interno consiste en la idea de que existe dentro de la personalidad una figura buena que ayuda, se la siente residir en ella y se la ama tan íntimamente que constituye la identificación primaria en torno de la cual se forma la identidad. Este objeto bueno es la base de la confianza y de la seguridad psicológica (Hinshelwood, 1989).

El trabajo de la posición depresiva es el trabajo de duelo, el cual consiste en un estado anímico provocado por la pérdida del objeto. Este trabajo tiene éxito cuando lleva a una reinstalación del objeto perdido en el mundo interno, reviviéndolo y conservando el vínculo libidinal con él (Del Valle, 1986).

A. Defensas maníacas

Conjunto de defensas cuyo eje central es la omnipotencia. Estas incluyen una desmentida de la realidad psíquica, y por lo tanto, de la importancia de los objetos amados e incorporados, por lo que su pérdida no se experimenta como algo importante, como una forma omnipotente y triunfante de declarar que todo está bien, y para evitar el miedo a la destrucción de los objetos amados y del yo. Son mecanismos regresivos, que en un primer

momento sirven para evitar el dolor de la ambivalencia, protegiendo al yo de la desesperación. En esta posición, estas defensas se encuentran más organizadas y se dirigen específicamente a impedir la vivencia de la ansiedad depresiva, de la culpa y de la dependencia del objeto. Cuando la ambivalencia, el dolor y la amenaza disminuyen, con la consecuente integración del yo, se puede dar paso a la reparación auténtica (Segal, 1964; Del Valle, 1986; Hinshelwood, 1989).

B. Reparación

“Es un mecanismo en virtud del cual el sujeto intenta reparar los efectos de sus fantasmas destructores sobre su objeto de amor. Este mecanismo va ligado a la angustia y a la culpabilidad depresivas: la reparación fantasmática del objeto materno, externo e interno, permitiría superar la posición depresiva asegurando al yo una identificación estable con el objeto benéfico” (Laplanche, 1993, pág. 367). Implica que el niño reconozca el dolor y la culpa que posee por haber dañado al objeto amado y la adopción de una acción adecuada para remediarlo tanto en la fantasía como en la realidad. Resulta necesario que el niño aprenda a renunciar al control omnipotente de su objeto y que lo acepte como realmente es (Segal, 1964).

El uso de la reparación alivia las ansiedades depresivas, favoreciendo la integración y la estabilidad de los objetos totales. Es necesario distinguir entre la reparación depresiva, anteriormente descrita, de aquella que es utilizada como un mecanismo de defensa perteneciente a las defensas maníacas. En esta última, el objeto es descalificado, dependiente, se siente inferior y es despreciable. Se niega la angustia que produce el daño inflingido a éste y se vivencia que la experiencia de la reparación es inmediata y mágica

(Del Valle, 1986). Esto quiere decir que se realiza sin reconocimiento de la culpa y no se dirige a los objetos originales, sino que a objetos remotos, ya que el niño evita reconocer que él mismo dañó al objeto destinatario de la reparación.

C. Complejo de Edipo

Klein ha situado el Edipo temprano en la posición depresiva, hacia el sexto mes de vida. El objeto preponderante en esta etapa es la figura combinada de los padres, la cual es expresión de una fantasía de un coito constante entre ellos (Del Valle, 1986). Esta fantasía es posible porque el niño reconoce a su madre como objeto total, sin diferenciarla completamente del padre. Así, padre o pene forman parte de su madre, la que contiene todo lo que él desea, pechos, bebés, penes. Al proyectar sus propios deseos, cuando se percata del vínculo libidinal que existe entre sus padres, le genera frustración, celos y envidia, ya que ellos se dan las gratificaciones que él desea para sí.

Frente a esta situación, reacciona atacando a los padres en su fantasía, donde los percibe destruidos. Introyecta esos padres atacados, sintiendo que son parte de su mundo interno. Así, el niño no sólo siente a su madre y pechos internos destruidos, sino que también a la pareja parental (Segal, 1964).

A raíz de lo anterior, y de la depresión resultante, se despliegan las defensas pertenecientes a ambas posiciones. “La negación, escisión e idealización, pueden tomar diversas formas, por ejemplo, escindir entre padres y madre, sintiendo a uno de ellos como el ideal, y al otro como el perseguidor o bien, escindir entre padres buenos asexuales y malos sexuales” (Segal, 1964, pág. 111). Por lo tanto, “el conflicto edípico se instala por el

deseo y el amor ambivalente a uno de los padres, frente a la ambivalencia respecto del otro” (Del Valle, 1986, págs. 243-244).

La resolución de esta conflictiva edípica, se da a través de una serie de fluctuaciones de lo genital a lo pregenital, de lo depresivo a lo paranoide, y viceversa. Además, por el paso alternado entre las tendencias homosexuales y heterosexuales. “La genitalidad y con ella el pleno desarrollo edípico y la heterosexualidad, se afianza en la medida en que se logra elaborar la posición depresiva” (Del Valle, 1986, pág. 217). La resolución del complejo de Edipo también se centra en la fantasía de coito de los padres. En el curso normal de su evolución, habrá un predominio libidinal, el cual transformará el coito de los padres en un acto creativo de amor (Del Valle, 1986).

2.3 Esquizofrenia

Las concepciones teóricas acerca de la esquizofrenia han evolucionado históricamente, pudiéndose distinguir tres etapas dentro de este panorama evolutivo:

La primera, llamada “Período de la esquizofrenia clásica”, comienza con el concepto de “demencia precoz”, formulado por Kraepelin en 1907, quien la definió como una enfermedad de curso deteriorante que se manifiesta principalmente en personas jóvenes. Para este autor, la demencia precoz correspondería a un tipo de demencia endógena, debido a que su causa sería interna, y no originada desde el exterior, y conduciría, en la mayor parte de los pacientes, a un marcado empobrecimiento intelectual. Lo que caracterizaría a la enfermedad es el debilitamiento de la actividad emocional y una disgregación completa de

la personalidad, perdiéndose la unidad interna entre el intelecto, las emociones y la voluntad, en sí mismas y entre unas y otras (Silva, 1993).

Posteriormente, Bleuler, en 1911, prefiere utilizar el término esquizofrenia, que significa mente dividida o escindida, para referirse a la antigua demencia precoz, ya que destaca, como principal característica, la escisión de las funciones psíquicas. Esta modificación conceptual la realizó considerando el hecho de que esta enfermedad también se manifestaba a edades más tardías, no llevando siempre a un notable deterioro. Además, este autor reconoció el carácter psicodinámico de muchos de los síntomas de la esquizofrenia, lo cual facilitó que las tesis psicoanalíticas fueran incorporadas a la psiquiatría académica (Silva, 1993).

Bleuler plantea que existirían cuatro síntomas siempre presentes en la esquizofrenia: perturbación de la asociación, trastorno de la afectividad, ambivalencia y autismo. Asimismo, existirían síntomas que no estarían presentes en todos los sujetos, los cuales denomina síntomas accesorios. Éstos serían por lo tanto inespecíficos, pudiendo estar completamente ausentes. Entre ellos se encontrarían las ideas delirantes, las alucinaciones, la alteración del lenguaje y de la escritura, los síntomas somáticos y catatónicos y los síndromes agudos, tales como estados maníacos y melancólicos, estados crepusculares y dipsomanía, entre otros. Según la predominancia de estos síntomas accesorios, Bleuler delimita cuatro subgrupos de esquizofrenia: paranoide, catatonía, hebefrenia y esquizofrenia simple. Asimismo, agrega a estos subgrupos la llamada esquizofrenia latente, que implicaba a sujetos que sólo manifestaban alteraciones en el comportamiento, estando más cercanos a la normalidad. Por lo tanto, Bleuler junto con introducir el término “esquizofrenia”, amplió

considerablemente los límites de la enfermedad, incluyendo dentro de éstos desde casos muy severos hasta moderados y leves, enfatizando el carácter heterogéneo de la enfermedad.

Desde una aproximación más psicopatológica y fenomenológica, Minkowski intenta abordar interiormente la estructura íntima del psiquismo esquizofrénico, difiriendo de la concepción de Bleuler, fundamentalmente, en considerar como esencial no el trastorno de las asociaciones, sino la pérdida del contacto vital con la realidad.

Minkowski marca el paso a otra etapa, el llamado período de la escuela de Heidelberg. Aquí, destacan autores tales como Jaspers, Schneider y Conrad. Jaspers, concibe la patología como un proceso psíquico que resulta fenomenológicamente incomprensible, ya que crea algo nuevo en la personalidad. Luego de esta irrupción procesal, la personalidad nunca vuelve a su estado premórbido.

Schneider realiza un importante aporte diagnóstico al describir los llamados síntomas de primer orden. Entre estos se encuentra la sonorización, robo, difusión del pensamiento, oír voces que dialogan entre sí o que acompañan con comentarios los propios actos, percepción delirante, influenciación corporal y todo lo vivido como hecho e influenciado por otros en el sector del sentir, de las tendencias y de la voluntad. Además, agrega una serie de síntomas de menor importancia diagnóstica, llamados síntomas de segundo orden. Entre estos estarían los restantes errores sensoriales, la ocurrencia delirante, la perplejidad, las distimias depresivas y alegres, la vivencia de empobrecimiento afectivo, entre otros.

Los síntomas de primer orden fueron cobrando cada vez mayor importancia, llegando durante la década de los 60, a incorporarse en el sistema diagnóstico para la investigación propuesto por la escuela de Saint Louis, el RDC (Research Diagnostic

Criteria), y en la clasificación oficial de la American Psychiatric Association, el DSM-III (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, third edition).

Si bien, durante un tiempo los síntomas de primer orden fueron considerados patognomónicos de la esquizofrenia, actualmente se plantea que tales síntomas no están presentes en todos los casos y que aparecen con frecuencia en pacientes afectivos, especialmente bipolares, por lo que actualmente la psiquiatría norteamericana opta por hacer más restrictivos sus criterios diagnósticos para esta enfermedad, retornando así a la perspectiva kraepeliana.

Por su parte, Conrad incorpora a la fenomenología aspectos de la psicología de la forma (Gestalt), analizando desde esta perspectiva la estructura vivencial del brote esquizofrénico. Distingue, dentro de éste, cuatro fases: la primera, llamada fase prodrómica de trema, que se caracteriza por un intenso estado angustioso depresivo; la segunda, denominada fase apofánica, que correspondería a la “conciencia de significación anormal” descrita por Jaspers; la tercera, llamada apocalíptica, cuyo modelo sería el de las vivencias catatónicas (vivencias puramente imaginativas, oníricas); y, finalmente, la cuarta fase, de consolidación, se refiere a un retroceso que lleva a una destrucción gradual de la apofanía, y terminaría con la corrección completa o parcial del delirio.

La tercera etapa, sería el período de la psicofarmacología y de las neurociencias. Aquí cobra gran relevancia la hipótesis dopaminérgica de la esquizofrenia, fundamentada en el mecanismo de acción de los neurolépticos, el cual opera bloqueando los receptores dopaminérgicos a nivel cerebral, llevando a pensar que esta enfermedad podría deberse a una hiperactividad de ciertas vías dopaminérgicas (Silva, 1993).

Luego de haber examinado esta breve revisión histórica de la esquizofrenia, como entidad nosológica de la psiquiatría, se realizará un abordaje desde la perspectiva psicodinámica de las relaciones objetales, teoría que se encuentra a la base del test utilizado en el presente estudio.

El abordaje a través del método psicoanalítico a patologías de difícil acceso, tales como la psicosis, fue alentado por la obra teórica y técnica de la analista inglesa Melanie Klein, cuyas concepciones facilitaron el ingreso al complejo mundo psicótico, al reconocerse aspectos tan arcaicos y profundos del comienzo de la vida, no investigados todavía (Medina, 1990).

La influencia kleiniana sobre las psicosis siguió dos direcciones. Una indirecta, en la que los psicoanalistas ajenos a la escuela kleiniana recibieron su influencia, entre los cuales se encuentran autores como Kernberg, Jacobson, Guntrip, entre otros. La dirección directa está conformada por el grupo de colaboradores y seguidores de Melanie Klein, entre los que se encuentran Bion, Rosenfeld y Segal, quienes fueron los discípulos de la escuela kleiniana que más se dedicaron al estudio de la patología severa (Medina, 1990).

Según el enfoque kleiniano, la psicosis corresponde a puntos de fijación en los primeros meses de vida, en la posición esquizo-paranoide, específicamente durante el período inicial de sadismo máximo, cuando se manifiestan ansiedades arcaicas que originan mecanismos propios subyacentes a las perturbaciones psicóticas.

El proceso no queda estacionario en estos puntos de fijación, produciéndose constantes fluctuaciones que incluyen progresos y regresiones entre ambas posiciones, la esquizo-paranoide y la depresiva.

En este enfoque, se concibe el desarrollo normal del bebé como una combinación de procesos que contribuyen a elaborar y modificar ansiedades tempranas características de la psicosis. Sin embargo, cuando la ansiedad y los impulsos destructivos son muy intensos y la utilización de los mecanismos defensivos primitivos no contribuye a la disminución de la ansiedad, el bebé no logra esta elaboración y modificación de sus tempranas ansiedades y el yo es conducido a un uso excesivo de la escisión y de la identificación proyectiva. Si estos estados de escisión y desintegración se hacen muy frecuentes y duran demasiado, son considerados como señales de enfermedad esquizofrénica en el niño, pudiéndose comprobar indicios de esa enfermedad ya en los primeros meses de vida (Klein, 1946).

Klein (1946) plantea que los temores o ansiedades persecutorias que surgen de la propia destructividad proyectada en la forma de impulsos sádico-orales y más tarde, de los impulsos sádico-anales son de gran importancia para el desarrollo de la esquizofrenia, ya que si estos temores se tornan muy intensos resulta difícil superar de manera exitosa la posición esquizo-paranoide, lo que a su vez conduce a una imposibilidad para la elaboración adecuada de la posición depresiva. La necesidad vital de hacer frente a estas ansiedades fuerza al yo temprano a desarrollar mecanismos defensivos, que llevan a una dispersión del impulso destructivo, que es sentido como la fuente de peligro. El yo temprano escinde en forma activa al objeto y a su relación con él, lo que puede implicar cierta escisión activa del yo mismo. Sin embargo, las ansiedades persecutorias se mantienen y tras el uso de la introyección se activa la ansiedad de ser destruido desde adentro por perseguidores internos, con lo que se despierta el temor de que el yo se haga pedazos, lo cual parece subyacer a los estados de desintegración de los esquizofrénicos.

La introyección del objeto bueno es una condición necesaria para el desarrollo normal, y una situación característica de la relación temprana con el objeto bueno es la tendencia a idealizarlo. En estados de frustración o de ansiedad incrementada, el bebé huye hacia este objeto idealizado con el fin de escapar de los perseguidores. Cuando las ansiedades persecutorias se tornan muy intensas, el bebé realiza una fuga excesiva hacia el objeto idealizado, lo que conduce a un excesivo retraimiento hacia el mundo interno, retraimiento que se ve reforzado por el temor a introyectar un mundo externo peligroso, lo que entorpece severamente el desarrollo del yo. Si bien, algunas partes del yo intentan unirse con este objeto ideal, otras luchan por hacer frente a los perseguidores, lo que contribuye a aumentar la sensación de desintegración del yo en el bebé.

La idealización también puede surgir del poder de los deseos instintivos, que aspiran a una gratificación ilimitada y crean la fantasía de un pecho inagotable y siempre generoso, un pecho ideal. Un ejemplo de esto es la gratificación alucinatoria infantil, descrita por Freud, en la que el objeto malo no sólo es mantenido separado del bueno, sino también es negada su existencia. La negación de la realidad psíquica sólo se hace posible a través de fuertes sentimientos de omnipotencia, característica esencial de la mente infantil. Fenómenos alucinatorios e ideas delirantes de grandeza, propios del cuadro esquizofrénico pueden ser explicados a través de la fijación en etapas tempranas del desarrollo en que el uso de estos mecanismos resulta normal y necesario (Klein, 1946).

Otro mecanismo usado en etapas tempranas es la identificación proyectiva, cuando la proyección deriva del impulso a dañar o controlar al objeto (la madre). A través de este mecanismo, el bebé proyecta en la madre, junto con sus impulsos destructivos, las partes malas de su yo, lo que no sólo sirve para dañar al objeto, sino también para controlarlo y

tomar posesión de él. En la medida que la madre pasa a contener partes malas del yo, no se la siente como un ser separado sino como el yo malo.

Mediante la utilización de la identificación proyectiva masiva, la parte proyectada es hecha pedazos y desintegrada en fragmentos diminutos, y son estos fragmentos los que se proyectan en el objeto, desintegrándolo a su vez en partes diminutas (Klein, 1946).

Bion tiene como concepto central de su teoría sobre el proceso psicótico la presencia de dos estados mentales, referidos al hecho de que pacientes incluso psicóticos, contienen en su psiquis una parte no psicótica de la personalidad, relacionada con mecanismos neuróticos; y una parte psicótica de la personalidad, mucho más dominante, que existe como una yuxtaposición negativa con la parte no psicótica, y por la cual se ve oscurecida.

La parte psicótica busca obtener y mantener un control omnipotente sobre el objeto, con el fin de reparar su Yo, mientras que la parte neurótica intenta enfrentar la realidad psíquica y dejar libre al objeto (Steiner, 1997).

Según Bion, Freud plantea que en la psicosis el yo está al servicio del ello, retirándose de una parte de la realidad, lo cual Bion discute, ya que no cree que el yo se retire nunca totalmente de la realidad, sino que su contacto con ésta se encuentra encubierto por una fantasía omnipotente encaminada a destruir, tanto la realidad como la conciencia de la misma. Es por esto que existe una personalidad no psicótica paralela, pero oscurecida por una personalidad psicótica, lo que complica el análisis.

Las características fundamentales de la personalidad psicótica son las siguientes:

- 1) Preponderancia de los impulsos destructivos a tal extremo que hasta invaden los impulsos de amor, convirtiéndolos en sadismo;

2) Odio a la realidad, tanto externa como interna, que se extiende a todos los aspectos de la psiquis que ayudan a reconocerla, a tomar conciencia de la misma, por lo que el paciente, al expulsar este aparato de percepción consciente (mediante identificación proyectiva), no se siente ni vivo ni muerto;

3) Pánico a una aniquilación inminente; y

4) Formación precipitada y prematura de relaciones objetales, entre las cuales destaca la transferencia, cuya fragilidad está en contraste marcado con la tenacidad con la cual es mantenida. De esta manera el vínculo con el analista es prematuro, precipitado y de una intensa dependencia.

La persona que sufre de esquizofrenia está absorbida en un conflicto constante entre la destructividad y el sadismo. Estas características, sumadas a un aumento de las ansiedades y la envidia, hacen que la persona que padece esta enfermedad progrese de la posición esquizoparanoide a la depresiva de una manera muy diferente a lo que ocurre con la personalidad no psicótica, ya que se altera la posición esquizoparanoide hasta volverse patológica.

Bion enfatiza que la personalidad psicótica es la resultante de una disposición congénita adversa, consistente en un sentimiento intensificado de envidia, una imposibilidad de tolerar la frustración, y una fuerza destructiva primaria, frente a una madre incapaz de realizar su función de recibir, contener, y modificar las violentas proyecciones del bebé, quien no es capaz, por sí mismo, de llevar a cabo esta función. Es así como Bion plantea un factor de gran importancia, que no pertenece al niño, y que juega un rol fundamental en el origen de la psicosis. Este factor es condición necesaria pero no suficiente para el adecuado desarrollo de esta función en el niño, ya que, si éste posee una constitución innata muy

adversa, toda frustración le resultará intolerable. El autor denomina matriz patológica a esta conjugación entre aspectos constitucionales y de crianza adversos (O' Shaughnessy en Anderson, 1994).

Bion continúa con la distinción realizada por Melanie Klein acerca de la identificación proyectiva realista (normal) y masiva (patológica). Señala que las tempranas fantasías omnipotentes del bebé permiten al niño actuar de manera tal de engendrar en la madre los sentimientos que él no desea tener o que él desea que la madre tenga. Este mecanismo corresponde a una identificación proyectiva realista y tiene como característica principal el ser un medio de comunicación del infante. El problema surge cuando se produce la denominada matriz patológica, entonces el niño emprende una fuga de la realidad, transformando la acción que debería haber despertado sentimientos en la madre o en el analista, en lo que Melanie Klein denominó identificación proyectiva masiva, como un intento de desprenderse de estados psíquicos dolorosos, lo que conduce a una entrada forzada en un objeto, con el fin de obtener un alivio inmediato a través de un control omnipotente de éste. De esta manera, la identificación proyectiva realista pierde su función de comunicación con los objetos ambientales (Rolla, 1971).

Cuando se constituye esta matriz patológica, pareciera que en lugar de desarrollarse un aparato psíquico capaz de pensar, se desarrollara un aparato para liberarse de los objetos malos, recurriendo a la utilización masiva del mecanismo de proyección, característico de los cuadros psicóticos. El yo, para librarse de la dolorosa percepción de la realidad interna y externa, defenderse del aniquilamiento y facilitar la salida de su propia hostilidad, voracidad y envidia, ataca al aparato perceptivo a través del uso masivo de la identificación proyectiva, lo que concuerda con lo anteriormente planteado por Melanie Klein, en cuanto a la intensa

agresividad con la cual se llevaría a cabo este mecanismo defensivo. De esta manera, el paciente psicótico escinde su objeto, y al mismo tiempo toda aquella parte de la personalidad que lo haría tomar conciencia de lo que él odia. Así, las funciones descritas por Freud como una respuesta evolutiva al principio de realidad en estadios posteriores, es decir, conciencia de las impresiones sensoriales, atención, memoria, juicio y pensamiento, son víctimas de violentos ataques que conducen a la fragmentación de estas funciones en diminutas partículas las cuales son posteriormente expulsadas de la personalidad, para penetrar o enquistar objetos, que terminan controlando la parte de la personalidad que los enquista, teniendo una existencia independiente e incontrolada del paciente, el cual se siente rodeado por “objetos bizarros”, los cuales crean una atmósfera difusamente persecutoria y terrorífica.

Otro efecto de la identificación proyectiva particularmente en las formas masivas es el pensamiento concreto, Segal plantea al respecto, que la incapacidad para diferenciar entre sí mismo y objeto implica también la incapacidad de diferenciar al símbolo de la cosa simbolizada, produciéndose una forma de simbolización propia de la posición esquizo-paranoide que denomina “ecuación simbólica”, mediante la cual el símbolo es igualado a la cosa simbolizada, en vez de considerarlo como algo distinto que la representa (Steiner, 1991). La equiparación entre el objeto original y el símbolo, con la consiguiente confusión entre los dos, es la base para el pensamiento concreto.

El símbolo propiamente tal se origina en la posición depresiva, cuando se alcanza la relación con objetos totales y se tiene una diferenciación suficiente entre yo y objeto, de tal manera que el sentir la pérdida del objeto implica la reparación y recreación mental de éste (Medina, 1990). “El duelo por el objeto perdido crea la necesidad de construir un símbolo,

el cual, sin negar la pérdida, evoque al objeto” (Rodrigué, E. en Liberman y cols., 1982, pág. 219).

Lo mismo que ocurre con el ataque a la realidad mediante la identificación proyectiva, ocurriría con el establecimiento de vínculos, según Bion. Cualquier relación con la realidad es destruida, así como toda función vincular entre el yo y el objeto, ya sea externo o interno, o entre diversas partes del yo. Por ejemplo, el vínculo entre las funciones de sentir y de pensar. Los vínculos entre los otros objetos se vuelven a su vez el blanco de tremendos ataques envidiosos y cuanto más ataca los vínculos entre los objetos que internaliza el sujeto, menos capaz se siente de establecer vínculos él mismo, y más envidioso. De esta manera, el proceso de formación de símbolos se ve nuevamente afectado debido a que para su formación son necesarios sucesivos procesos de síntesis, es decir, la capacidad para juntar objetos, que en estos pacientes está dañada. Por lo tanto, además de ser atacado el pensamiento, por ser un elemento vincular, los factores que llevan a la coherencia de éste son también atacados, de modo tal que sus unidades componentes ya no pueden ser articuladas (Segal, 1964; Bion, 1972).

El pensamiento concreto del esquizofrénico también incrementa la desesperación de éste, pues no tiene noción de reparación simbólica y para él, reparar el daño que ha hecho significa tener que restaurar el objeto real, lo cual resulta generalmente imposible a menos que se recurra a medidas omnipotentes. También el paciente psicótico busca restaurar su mundo interno dañado, producto del uso indiscriminado de la identificación proyectiva, sintiéndose impulsado, en un intento de restaurar su yo, a aferrarse a objetos que contienen partes del sí mismo y a traerlos de regreso mediante la identificación proyectiva inversa, siguiendo la ruta por la cual fueron expulsados. Bion, al igual que Freud, enfatiza que mucha

sintomatología psicótica es consecuencia de estos intentos delirantes de restauración del yo y los objetos (Steiner, 1991).

A modo de síntesis, se puede decir que una identificación proyectiva excesiva en la posición esquizoparanoide impide una adecuada introyección y la asimilación de las impresiones sensoriales, por lo que la personalidad no contará con una base firme sobre la cual la iniciación del pensamiento preverbal pueda proseguir. Por otra parte, la escisión tan marcada en la esquizofrenia le dificulta al paciente el manejo de símbolos, ya que esta capacidad depende de la habilidad de aprehender objetos totales, del abandono de la posición esquizoparanoide, de la reunión de las partes escindidas y de la entrada en la posición depresiva, la cual es una fase de síntesis e integración.

Rosenfeld, por otra parte, destaca en relación a la etiología de la esquizofrenia, el hecho que en la investigación de muchos casos de estos pacientes, se pone de manifiesto la importancia que adquiere el trauma psicógeno infantil. Agrega que el análisis ilustra que las perturbaciones en la temprana infancia continúan y obstaculizan las fases posteriores del desarrollo.

Opina que las partes psicóticas de la personalidad pueden escindirse en la más temprana infancia, mientras que otras partes del Self pueden tener un desarrollo aparentemente normal. En determinadas circunstancias, las partes psicóticas escindidas pueden irrumpir a la superficie, produciendo por ejemplo, una esquizofrenia (Rosenfeld, 1974).

Este autor describe la forma en que la parte sana del sujeto es inducida a entrar en la organización psicótica, al respecto señala que el Self del paciente psicótico parece estar dominado por una parte omnipotente, extremadamente despiadada, que crea la idea de que

dentro del objeto delirante no existe dolor alguno. De esta manera, el Self normal del paciente queda absolutamente dependiente a este Self omnipotente, que le proporciona soluciones rápidas e ideales para sus problemas, por lo que las partes sanas del paciente entran fácilmente a esta estructura delirante (Steiner, 1997).

Al igual que Bion, destaca la importancia de la perturbación de la temprana relación madre-hijo, en cuanto que algunas madres de niños con predisposición a la psicosis demuestran tener una tolerancia disminuida a las proyecciones del niño, sintiéndose perseguidas, por lo que le retiran su afecto. Al parecer, el niño logra darse cuenta de esto, sintiéndose además responsable, lo que aumenta su creencia omnipotente de haberse metido dentro de la madre y de haberla transformado (Rosenfeld, 1974).

Rosenfeld hace referencia a momentos durante la vida del bebé en los que, por la predominancia de los impulsos destructivos, surgen estados donde las pulsiones de amor y odio, así como los objetos buenos y malos, no logran ser mantenidos por separado y son sentidos como mezclados y confundidos. Estos estados confusionales infantiles se relacionan con los estados confusionales esquizofrénicos adultos. Al confundirse las pulsiones libidinales y destructivas, estas últimas amenazan con destruir las primeras, generándose fuertes montos de angustia. El yo, para liberarse de este sentimiento, refuerza los mecanismos disociativos. Una vez activada la disociación, desaparece la angustia y la confusión, pero desde el punto de vista clínico existe un desmejoramiento del paciente, ya que la disociación causa la desintegración progresiva del yo. El estado confusional tiende a surgir cuando disminuyen los procesos de disociación, ya sea espontáneamente o producto del análisis (Rosenfeld, 1974).

Por otro lado, el predominio de aspectos destructivos tiene una incidencia directa en la formación del superyó en los pacientes esquizofrénicos, el cual tiene muchas características de la posición esquizo-paranoide, estando conformado básicamente por objetos extremadamente malos y persecutorios y objetos buenos altamente idealizados. Sin embargo, al producirse frecuentes fluctuaciones que incluyen progresiones y regresiones entre una y otra posición, pacientes que han hecho una regresión esquizofrénica aguda muestran un superyó con una mezcla de rasgos persecutorios y depresivos. Desde el punto de vista clínico, se puede ver al paciente en una “lucha” con objetos internos que lo critican y castigan, representando así un superyó persecutorio, pero con frecuencia la naturaleza de los objetos internos cambia, adquiriendo un carácter más quejumbroso, ejerciendo repetidas demandas de reparación, rasgos que son más característicos del superyó “depresivo”. Sin embargo, el conflicto depresivo no puede ser mantenido por mucho tiempo por el paciente y nuevamente se incrementa la persecución (Rosenfeld, 1974).

Otro autor importante en la teoría de las relaciones objetales es Otto Kernberg, quien plantea que las estructuras determinadas por las relaciones objetales internalizadas constituyen un factor determinante esencial de la integración del Yo y que un desarrollo anormal de éstas determina distintos tipos de psicopatología, entre las cuales se encontraría la esquizofrenia.

Kernberg, 1979, propone un modelo del desarrollo de las relaciones objetales internalizadas, las cuales van evolucionando en cuatro etapas, desde una indiferenciación de la constelación Self-objeto, hasta una diferenciación mucho mayor de las relaciones objetales internalizadas que incluye nuevas estructuras intrapsíquicas.

La patología de las relaciones objetales observada en los pacientes esquizofrénicos se relacionaría, según el autor, con una fijación patológica, o bien, con una regresión a la segunda etapa de este desarrollo evolutivo, llamada etapa simbiótica. Durante el desarrollo normal de ésta etapa se establece y consolida una imagen o representación Self-objeto indiferenciada de tipo “recompensa”, bajo la influencia organizadora de experiencias gratificadoras en la unidad niño-madre. En esta etapa, se construye una estructura intrapsíquica primaria, y se va fijando una constelación cenestésica primitiva y su cualidad afectiva gratificadora “toda buena”, lo cual constituye la representación indiferenciada primaria Self-objeto. Lo mismo ocurre, de manera simultánea, con la estructura intrapsíquica primitiva, separada, que implica una representación indiferenciada Self-objeto “toda mala” influida por estados psicofisiológicos penosos y frustradores. Así, se construyen y se fijan dos series de constelaciones primitivas opuestas de disposiciones afectivas Self-objeto mediante huellas mnémicas como estructuras intrapsíquicas opuestas polares. Durante este período de la vida del niño, se va estableciendo una relación de apego entre éste y su figura materna. Sin embargo, aún no existe una separación entre Self y no Self, lo que da cuenta de lo rudimentarios que son los límites yoicos.

La regresión o fijación patológica anteriormente descrita, se caracteriza por una falta de diferenciación entre las imágenes del Self y del objeto, lo cual le impide al sujeto diferenciar los límites yoicos y, por lo tanto, su Self del no-Self, lo cual, a su vez, interfiere de manera negativa en la posibilidad de realizar una adecuada prueba de realidad. Esto sería, para Kernberg, un síntoma básico que distingue las psicosis de los estados no psicóticos. Se refiere a la incapacidad del paciente de determinar el origen externo o interno de aquello que percibe, piensa, siente y de su conducta, y un sentimiento de amenaza frente a las

interacciones interpersonales íntimas por el peligro de una absorción completa o disolución del Yo.

La frustración y el predominio de imágenes fusionadas Self-objeto “todas malas” lleva a la utilización defensiva de la refusión de las imágenes primitivas “todas buenas” del Self y del objeto, para protegerse contra la frustración y la rabia intensa.

Finalmente, Kernberg plantea que esta re-fusión de una imagen Self-objeto “toda buena” provoca una falta de diferenciación de los límites yoicos, que posteriormente conducen a una falta de integración del Yo. Otros mecanismos de defensa utilizados en estas circunstancias son la proyección primitiva para “expulsar” aquellas relaciones objetales “todas malas”, lo cual tiene como consecuencia distorsiones paranoides de los otros e intentos de control omnipotente para manejarlos. Asimismo, se recurre al splitting excesivo, que consiste en disociar, de manera patológica, aquellos estados yoicos opuestos para impedir una ansiedad generalizada y el temor a la destrucción.

III. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

3.1 Objetivo General:

Analizar las características de las historias en el Test de Relaciones Objetales de Phillipson elaboradas por pacientes esquizofrénicos.

3.2 Objetivos Específicos:

- 3.2.1** Analizar el tipo de ansiedad predominante en las historias construidas por los pacientes.
- 3.2.2** Explorar las fantasías de las relaciones interpersonales.
- 3.2.3** Describir los mecanismos de defensa más utilizados por los pacientes en la elaboración de sus historias.
- 3.2.4** Analizar cómo se expresa en el test la capacidad de simbolización de estos pacientes.

IV. METODOLOGÍA

4.1 Diseño

El diseño es de tipo exploratorio, ya que la esquizofrenia, en el Test de Relaciones Objetales, ha sido poco estudiada; no experimental y descriptivo, ya que no existe manipulación de variables, sino que se pretende describir cómo éstas se comportan en las historias creadas por los pacientes; y transversal, pues se recolectará la información en un momento determinado del tiempo. Debido a las características del diseño, no se realizarán hipótesis.

4.2 Descripción de la muestra

La muestra utilizada en el estudio es intencional (no probabilística), y fue facilitada por médicos psiquiatras que ejercen en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile. Está conformada por 10 sujetos de sexo masculino entre 20 y 37 años, pertenecientes al nivel socioeconómico medio-bajo, previamente diagnosticados de esquizofrenia.

En el momento de la evaluación, se consideró como criterio que la totalidad de los pacientes se encontrara estabilizada, es decir, sin cursar brote psicótico, lo que posibilitaría una mejor exploración de su funcionamiento, en términos estructurales.

Una gran parte de la muestra ha sido diagnosticada de esquizofrenia del subtipo paranoide, conformando parte de la población de pacientes que reciben tratamiento ambulatorio en la Clínica.

La mayoría vive con sus padres, a excepción de tres de ellos. Sólo uno es casado, siendo el único que actualmente posee una pareja amorosa.

En relación a la escolaridad, seis pacientes finalizaron la enseñanza media, continuando cinco de ellos estudios de nivel superior (técnico o universitario). Actualmente, la mayor parte de los pacientes se encuentra sin actividad laboral, dependiendo económicamente de su familia.

En cuanto a antecedentes, se observa el consumo esporádico de drogas en dos de los sujetos (marihuana y cocaína). Asimismo, otro de los pacientes realizó un intento suicida aproximadamente hace un año atrás, luego del fallecimiento de su madre.

4.3 Instrumento

El instrumento utilizado en esta investigación se basa en una técnica proyectiva, la cual supone la existencia de aspectos inconscientes de la personalidad. Su material elicitó respuestas indirectas por parte del sujeto, que representan aspectos de su estructura psicológica, y de los cuales no tiene consciencia, por lo que no puede comunicarlos directamente (Rapaport, 1971).

Se denomina Test de Relaciones Objetales (T.R.O), y fue creado por Herbert Phillipson en Londres, en el año 1955, según el modelo operativo del Test de Apercepción

Temática de Murray (T.A.T), por lo que se puede considerar como un descendiente de éste. Se basa en la teoría de las relaciones objetales desarrollada por M. Klein y Fairbairn.

Su objetivo es “explorar las dinámicas del mundo interno del paciente, la naturaleza de sus relaciones objetales inconscientes, la posibilidad de modificación de vínculos patológicos, los distintos tipos y niveles de organización de vínculos y sistemas defensivos ante diversas situaciones” (Siquier de Ocampo, M.; García, M.; Grassano, E., 1987, pág 125).

El Test de Relaciones Objetales encuentra soporte teórico en el postulado que indica que la forma característica en que la persona percibe al mundo es congruente, de manera dinámica, con su forma de manejar las relaciones humanas, y que el producto de cualquier interacción con su medio (como la historia elaborada frente al test), refleja también los procesos dinámicos por medio de los cuales expresa y regula las fuerzas conscientes e inconscientes que operan en su manejo de los temas de relaciones objetales inherentes a esa situación (Frank de Verthelyi, R., 1983).

Este modo de percibir y relacionarse con el mundo en general, lleva las huellas de los patrones más profundamente arraigados de relación con las personas, y corresponde a un intento de integrar dos sistemas tensionales de relaciones de objeto, en distinto grado superpuestos:

Un sistema ligado a formas inconscientes reprimidas de relacionarse, producto de fantasías de gratificación o ataque ligadas a frustraciones tempranas en el niño, de sus necesidades biológicas. Estas relaciones inconscientes se mantienen activas y buscando una resolución mediante comportamientos incompatibles con las pautas sociales, pues implican modos infantiles e irracionales de interacción. Y otro sistema, de relaciones más conscientes

producto de un largo proceso de aprendizaje e intercambio con la realidad, a través del cual se fueron determinando y consolidando patrones de interacción y valores ligados a ellos que se rigen por pautas socialmente aceptadas.

Los intentos del individuo por conciliar ambos sistemas en sus interacciones actuales, son los que determinan su comportamiento típico, el cual estará determinado por el equilibrio resultante de fuerzas y recursos, y la situación a la que se enfrenta (Siquier de Ocampo, M., y cols., 1987).

El Test de Relaciones Objetales, utiliza situaciones de estímulo que coinciden de manera dinámica con las situaciones de relaciones objetales inconscientes internalizadas por el individuo, a lo largo de su desarrollo. Esto permite al examinado evocar y proyectar en el test, los sistemas tensionales antes mencionados.

Las particularidades de inestructuración del estímulo pictórico del T.R.O, con su poder para movilizar tanto las percepciones como las fantasías del individuo, lo transforman en un test de alta saturación proyectiva (Siquier de Ocampo, M. y cols., 1987).

Este instrumento presenta aspectos comunes con el T.A.T, en lo que se refiere al tipo de estímulo (situación psicosocial), relato de una historia, análisis e interpretación. Asimismo, integra algunos elementos propios del Test de Rorschach, como es el análisis formal de los datos obtenidos y la neutralidad temática de sus láminas. También puede ser correlacionado con el Rorschach, ya que ambos introducen aspectos como la textura, el clarooscuro y el color.

Se puede concluir que el gran mérito de Phillipson consistió en lograr una armónica integración entre el T.A.T y Rorschach, elaborando un test con un carácter propio. Al

emplear figuras brumosas, en penumbra o en silueta, sin facciones, expresión o movimiento, Phillipson logró fusionar el poder de dramatización subjetiva que tienen las escenas del T.A.T, con la neutralidad temática que tienen las manchas del Rorschach.

El T.R.O. se ubica, dentro de las técnicas proyectivas, entre aquellas técnicas de estimulación visual y producción verbal. El material consiste en tres series de cuatro láminas con figuras, y una lámina en blanco.

Cada una de las series, denominadas A, B y C, respectivamente, presenta situaciones de relaciones objetales básicas, de una, dos, tres personas, así como situaciones grupales. La numeración de cada lámina corresponde al número de figuras humanas presentes en éstas.

Las cuatro láminas de la serie A se designan, respectivamente: A1, A2, A3 y AG, y del mismo modo ocurre con las series B y C. En las tres series las situaciones varían en cuanto al contenido y al contexto de realidad (Phillipson, H., 1955).

En cada una de las series hay una variedad de detalles y grados de estructuración en el ambiente físico y en el clima emocional. Las figuras humanas que aparecen dibujadas en las láminas presentan ambigüedad, en cuanto al sexo, movimiento y expresión, lo que permite al sujeto un amplio margen para la adjudicación de edades, vestimentas u otros atributos físicos.

La experiencia con el material del test y los estudios normativos, muestra que a pesar de que no se enfatizan claves manifiestas sugerentes de posibles conflictos, cada lámina tiende a evocar temas de relaciones humanas conflictivas (Frank de Verthelyi, R., 1983).

La descripción que se realizará de las series se basa en Phillipson H., 1955.

Láminas de la serie A:

Las figuras están dibujadas con sombreado liviano al carbón. No presentan una composición definida en función de objetos del mundo físico. Fuera de las figuras humanas, hay poco o ningún contenido de realidad, el cual es dado en este caso por la luz, la oscuridad del sombreado y la textura de las láminas.

Se piensa que el clima emocional que prima en las situaciones de esta serie tiende a estimular las necesidades primitivas de dependencia y las ansiedades conexas, mientras que la indefinición y la ausencia de otro contenido de realidad permite observar cómo la persona enfrenta esos sistemas tensionales primitivos.

Láminas de la serie B:

Aquí las figuras humanas están dibujadas con sombreado mucho más oscuro, para dar profundidad, y están ubicadas en ambientes físicos corrientes pero ambiguos, dos interiores y dos exteriores.

La composición ambiental, así como las figuras humanas, se definen por sus contornos. Este aspecto, así como la oscuridad, busca enfatizar las relaciones fantaseadas con objetos amenazantes e intransigentes. La profundidad que produce lo oscuro del sombreado evoca la experiencia y expresión de ansiedades relacionadas con el control de las fuerzas internas y del mundo externo.

Láminas de la serie C:

Esta serie, si bien representa las figuras en forma ambigua, lo hace en un nivel más maduro y con apariencias de vida. Los ambientes donde se encuentran estas figuras humanas también son comunes, pero con detalle y plenitud. De esta manera, el sujeto encuentra las láminas más evocativas, al tiempo que lo proveen de detalles en el ambiente que pueden ser usados defensivamente. Si bien existe mayor precisión, a diferencia de las series anteriores, los dibujos presentan un grado suficiente de indefinición como para permitir a los sujetos diversas interpretaciones.

La forma de presentación de esta serie incluye el uso del color cromático, en algunos casos con una clara y a veces incongruente “intrusión” de un elemento de color y, en otros, con una inclusión más suave de este elemento en la situación. Se usa el color cromático, para que opere como un fuerte desafío emocional para el sujeto.

La siguiente descripción de las láminas, según orden de presentación, se basa en Siquier de Ocampo, M. y cols., 1987.

Lámina A1 (1)

Esta lámina, por ser la primera, enfrenta al sujeto a una situación nueva, mostrando cómo éste reacciona al enfrentarla. En la mayoría de los casos se visualiza una figura masculina. Con menor frecuencia, una segunda figura, que puede verse como femenina, en la zona gris oscura inferior de la lámina.

Junto a la lámina en blanco, otorga indicadores acerca de cómo vive el paciente la situación de examen psicológico, y del tipo de relación transferencial con el psicólogo.

El sombreado claro evoca sentimientos de dependencia, mientras que la difusión, sensaciones de incertidumbre.

Lámina A2 (2)

Introduce más directamente una situación bipersonal. En este sentido, enfrenta al sujeto de modo más directo con el psicólogo.

Generalmente, la figura izquierda es percibida como femenina y la de la derecha, como masculina, por lo que tiende a estimular la proyección de la imagen interna de una pareja, frecuentemente de tipo amoroso.

El leve sombreado central superior invita a proyectar el ambiente en el que está la pareja.

Lámina C3 (3)

En esta lámina aparecen tres figuras claramente diferenciadas, por lo que moviliza elementos relacionados con el conflicto edípico, y un contenido de realidad más poblado y preciso, lo que contrasta con la vaguedad e inestructuración de las láminas anteriores.

Aquí se introduce por primera vez el color, el rojo, de manera intrusiva y también difuminada. El cálido resplandor rojo evoca comúnmente sensaciones de calidez e intimidad, mientras que el rojo brillante del globo, introducido un tanto incongruentemente, intensifica los aspectos agresivos de la situación tripersonal.

Lámina B3 (4)

El contenido de realidad aparece menos detallado y más austero, lo que dificulta maniobras defensivas, excepto de negación y/o de distorsión perceptual.

Se mantiene la situación triangular, pero a diferencia de la anterior, aparece una pareja claramente unida, y una tercera persona alejada de la pareja, que puede representar un tercero incluido o excluido, o bien, excluyente de alguno de los miembros de la díada. Al ser más definida la situación edípica, con una intrusión o celos como tema implícito, disminuye las posibilidades de evitar sus implicaciones.

En general, la historia otorga índices acerca de la capacidad del paciente para enfrentar aspectos sombríos, angustiantes, o decepcionantes de la vida. El tipo de vínculo proyectado se relaciona con el mirar y ser mirado o bien, con espiar o ser espiado.

Lámina AG (5)

Representa la vuelta a una situación muy inestructurada, de textura clara, la que generalmente es conceptuada como deprimente.

Explora la capacidad del paciente para tolerar el daño inflingido a los objetos significativos, aceptar la ansiedad depresiva y elaborar pérdidas. Permite visualizar la posibilidad del sujeto de rearmarse frente a los duelos reales o fantaseados, incluyendo los microduelos de la vida cotidiana.

Lámina B1 (6)

Esta lámina presenta una situación unipersonal. Se observa un personaje, percibido generalmente como masculino, que está solo en una habitación. Puede visualizarse subiendo o bajando una escalera. Esto, unido a las características que el paciente adjudique a la habitación, entrega índices acerca de cómo fantasea su propio interior y cómo se las arregla con la soledad, por lo que puede evidenciar los conflictos existentes con la propia identidad.

La historia elaborada en esta lámina permite obtener un diagnóstico y pronóstico acerca de las posibilidades del paciente para realizar un insight de sus conflictos, qué peligrosidad les atribuye, qué defensas utiliza y en qué medida permitirá al futuro terapeuta un libre acceso a su mundo interior.

Debido a que plantea una situación cotidiana en cuanto al contenido de realidad, resulta útil para explorar las posibilidades del paciente para adaptarse a condiciones de vida normal.

Lámina CG (7)

Plantea una situación grupal, cuya temática se refiere a un grupo versus un individuo con rasgos de autoridad. La forma en que se distribuyen los personajes en el espacio y los colores y rayas horizontales a modo de escalones permite la exploración de la relación que establece el paciente con la autoridad interna y externa. Esto se observa a través de la posibilidad de discriminar aspectos estructurales internos (Ello, Yo, Superyó) en pugna, negados, con posibilidades o no de conciliación, según las características psicológicas del paciente.

Esta lámina también permite explorar, desde el punto de vista adaptativo, la proyección de sentimientos agresivos competitivos que pueden determinar, de manera sana, aspiraciones y deseos de progreso.

Lámina A3 (8)

En esta lámina se presenta al paciente, por primera vez, una situación triangular a la luz de sus ansiedades más arcaicas.

Por lo general, el tema se relaciona con el hecho de ser separado de los padres o dejado de lado en la tríada familiar. El personaje que aparece separado, frecuentemente es visualizado como reprendido, postergado, ignorado o abandonado por los otros dos, interpretados como figuras parentales de autoridad. En este sentido, sirve para que el paciente logre resolver el conflicto con la autoridad que no logró solucionar en la lámina CG.

Lámina B2 (9)

Hay una total ausencia del blanco. Presenta una situación en la cual hay una pareja en un ambiente exterior, generalmente interpretado como una plaza. Puede movilizar fantasías de desprotección de la pareja frente a circunstancias externas de peligro o de falta de protección y resguardo. La casa funciona, en este sentido, como un tercero protector, incluyente, o por el contrario, como excluyente, amenazador y rechazante. En algunos casos, el claroscuro intenso determina el uso de mecanismos de defensa de tipo maníaco, ya sea a nivel perceptual o de la fantasía.

Lámina BG (10)

En esta lámina, la proporción de blanco es más destacada que en las demás. Los arcos sugieren historias referentes a visitas a ruinas o museos.

Muestra un grupo, y un individuo aparece claramente diferenciado respecto del resto, pero sin la connotación de autoridad que induce la lámina CG, ya que la figura separada está en el mismo nivel que las restantes.

Aquí se enfrenta al sujeto con la situación de soledad frente al grupo de pares. Explora sentimientos de aceptación, rechazo o indiferencia que el paciente proyecta en el grupo.

Lámina C2 (11)

Es una lámina de dos personajes, pero permite la omisión de uno de ellos. Los elementos de color inducen a pensar en situaciones de enfermedad, muerte y vejez. También puede aparecer el tema de la relación sexual. En la edición inglesa del test, el color rojizo facilita temas de incendios, peleas, o hechos de sangre, mientras que en la edición argentina la coloración es marrón, elicitando temas referentes a suciedad, humo y desprolijidad.

Generalmente, la figura situada en primer plano es visualizada en actitud de entrar o mirar hacia la habitación. La otra figura es vista en la cama.

Los temas de relación objetal que elicitó la lámina se refieren a pérdida objetal, que puede ser predominantemente del pasado, o situaciones de duelo presentes y futuras, en el sentido de proyectos existenciales a los que renuncia el paciente. Pueden apreciarse los sentimientos de culpa, las posibilidades yoicas de reparación, o la deficiencia o incompletud de la elaboración de este proceso, con aparición de defensas maníacas.

Lámina C1 (12)

Es la última lámina pictórica que se administra. El contenido de realidad suele interpretarse como el interior de una casa humilde, y el contexto de realidad se siente como acogedor.

La diversidad de elementos hace que esta lámina facilite la proyección de aspectos de variada índole, como aquellos ligados a la oralidad y a la analidad. No es frecuente la interpretación de algún contenido en función de la genitalidad. El color rojo puede movilizar connotaciones agresivas o de calidez.

La lámina también presenta una figura humana, esbozada detrás de la ventana. Su relación con el ambiente y el papel que desempeña en la historia muestran lo que el paciente supone que ha sucedido entre él y el psicólogo a lo largo de la administración del test, así como también la forma en que se despide.

Lámina en blanco (13)

Va precedida de una breve consigna introductoria que informa al paciente de la carencia de estimulación visual. Si, a pesar de esto, el paciente se bloquea sin poder dar respuesta, puede indicar que la estimulación visual fue indispensable como punto de referencia para movilizar la proyección, por lo que al no estar presente, el paciente se siente desprotegido y angustiado ante la pérdida de límites.

En su respuesta a esta lámina, el sujeto puede mostrar la relación transferencial que se ha desarrollado a lo largo de la tarea, y en ciertos casos, resulta clave para formular el pronóstico.

La consigna utilizada es la que aparece en el manual del test, 1955, adaptándola a la situación del evaluado: “Voy a mostrarle unas cuantas figuras impresas en láminas, como ésta. Deseo que las vea, una por una, e imagine qué pueden representar. Trate de imaginar que representan alguna situación, y luego procure darle vida en su mente, de modo que Ud. imagine qué podría estar ocurriendo, de qué personas se trata, qué están haciendo y qué pasará luego. Primero haremos una como ejemplo, luego seguirá Ud. haciendo las restantes. Mientras mira la lámina, invente una historia, tratando de construirla así: Diga primero cómo cree Ud. que llegó a ocurrírsele la situación que tiene en su mente (dígalo en pocas palabras); después diga lo que Ud. se ha imaginado que está ocurriendo, con todos los detalles que pueda, y finalmente (en pocas palabras), diga cómo imagina que seguirán las cosas o qué es lo que va a ocurrir luego”.

En general, el tiempo de aplicación es de aproximadamente una hora y media y su forma de administración es individual.

La experiencia ha confirmado la utilidad y adecuación de esta técnica, para personas mayores de 14 años. Para personas normales o especialmente dotadas, podría llegarse hasta los 10 años de edad (Frank de Verthelyi, R., 1983).

Los resultados obtenidos mediante la aplicación del test poseen cualidad descriptiva, cualitativa, no numérica.

4.4 Procedimiento

Para llevar a cabo los objetivos de este estudio, el procedimiento seguido consistió en una serie de pasos que contemplaron diferentes actividades.

Se comenzó realizando una revisión bibliográfica sobre el tema, recolectando información acerca del Test de Relaciones Objetales, así como del origen y manifestaciones de la patología psicótica desde la perspectiva de la teoría psicoanalítica.

Posteriormente, recurrimos a un grupo de médicos que ejercen en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile, dándoles a conocer el propósito de la investigación y las características de la muestra. Luego, tomamos contacto telefónico con los pacientes, fijando la fecha y hora de la evaluación.

Se administraron los tests y se transcribieron las respuestas. Para esto se utilizó el apoyo de grabaciones del material verbal, con el consentimiento del paciente.

Luego, se procedió a analizar el material, en dos modalidades: cuantitativa y cualitativa, basándonos en las dimensiones y variables que aparecen en el manual del Test, 1955, que se definen a continuación:

I. Aspecto manifiesto: Se refiere a aquellos aspectos observables de manera directa en la historia, o que son explicitados por el sujeto. Incluye las dimensiones: contenido humano, contenido y contexto de realidad. La cualidad de la relación establecida por los personajes y

el clima emocional que predomina, si bien no siempre son directamente observables, se deducen de aspectos manifiestos.

1.- Contenido humano: Se refiere a las características de las figuras humanas proyectadas en la lámina o que aparecen objetivamente en ésta. Incluye las siguientes variables: Características de los personajes, en cuanto a su género (si son hombres, mujeres, etc.), el movimiento que realizan (activo, pasivo, ausencia), la atribución esperada del número de personajes (adecuación, adición u omisión, en la percepción o en la historia), presencia o ausencia de fundamento perceptual de los personajes, grado de humanización de éstos (humano-real, desrealizado, deshumanizado), tipo de relación que establecen (familiar, pareja, amigos, laboral, etc.) y la cualidad atribuida a la relación (amorosa, agresiva, cooperativa, competitiva, etc.). Informan acerca del esquema interno de las relaciones objetales del examinado.

2.- Contenido de realidad: Se refiere a cómo el paciente estructura la realidad, en términos de ajuste o desvío. Incluye las variables: Tipo de escenario (naturaleza, doméstico, vía pública, etc.) y la descripción del ambiente, en cuanto a presencia o ausencia de detalles o bien, distorsión del contenido de realidad. Informan acerca de la capacidad del yo para utilizar la realidad externa.

3.- Contexto de realidad: Se refiere a cómo el sujeto emplea el sombreado, la oscuridad y el color. Incluye las siguientes variables: Grado de objetivación, en cuanto a si es difuso (niebla, humo, espuma, etc.), más objetivado (agua, fuego, etc.) o simbólico

(destrucción, guerra, desesperanza, etc.). Informa acerca de la necesidad y ansiedades específicas del sistema tensional del sujeto. Contiene también la variable clima emocional, referida a la tonalidad afectiva predominante en el contexto, como la frialdad, calidez, agobio, tensión, etc.

II. Sistema tensional inconsciente dominante: Se refiere a por qué el examinado percibe así las situaciones sociales, e incluye: Impulsos predominantes (agresivos, libidinales, orales, anales, etc.), relaciones objetales subyacentes (dominio-sumisión, exclusión, destrucción, etc.), angustia movilizada (esquizo-paranoide, depresiva, castración), esfuerzos defensivos (en torno a la escisión o a la represión), conflicto (presente, ausente, negado), localización del conflicto (en la mente, en el cuerpo, en las relaciones, en el ambiente u otras personas), y la capacidad de reparación inferida de la historia (presente, ausente).

III. Características de la historia: Se refiere al modo en que el sujeto estructura su relato, en cuanto a si sigue o no de manera espontánea la secuencia temporal, alusión a los tres tiempos (presente, pasado, futuro), el realismo y lógica de los nexos temporales, las características del desenlace (mágico-fantaseado, realista, ausente o confuso) y ajuste a la historia cliché.

De modo de facilitar el análisis cuantitativo, se elaboraron tablas en que fueron codificadas y definidas estas variables (Anexo N°1). Posteriormente se procedió a estudiar

el material, distribuyéndolo en tablas de frecuencias y porcentajes. Este análisis se realiza en dos niveles:

1. Análisis cuantitativo general, que incluye las frecuencias y porcentajes observados a nivel de láminas y series.
2. Análisis cuantitativo interserie según el número de personajes, que incluye las frecuencias y porcentajes observados en las láminas de un personaje, diádicas, triádicas y grupales, en las distintas series.

A continuación, se realizaron análisis cualitativos de los resultados obtenidos, en diferentes niveles, tomando como base la teoría de las relaciones objetales.

1. Análisis cualitativo por lámina: describiendo las variables observadas en cada una de las láminas por separado.
2. Análisis cualitativo por serie: analizando conjuntos de láminas, obteniendo descripciones de cada una de las tres series.
3. Análisis según número de personajes, describiendo el material observado en las láminas de un personaje, diádicas, triádicas y grupales, considerando asimismo diferencias y semejanzas interserie.
4. Posteriormente, se incluye un análisis de la capacidad de simbolización, que conforma parte de los objetivos específicos.

En las conclusiones se realiza una integración de la totalidad de la información, considerando aquellos aspectos más relevantes del estudio, en función de los objetivos planteados.

Las tablas en que aparece la codificación obtenida por sujeto en cada una de las variables, se incluye en el Anexo N°2.

V. RESULTADOS

5.1 Análisis cuantitativo de los resultados

A continuación, se presentan los resultados observados a nivel cuantitativo, organizados en tablas en que se exponen las frecuencias y porcentajes obtenidos de las variables analizadas.

Se comienza con una descripción del comportamiento de las variables, a nivel de lámina y de serie. Luego, se analizan las variables que fueron consideradas más relevantes para la evaluación de los aspectos dinámico-afectivos, a nivel interserie según el número de personajes.

Las celdas destacadas con verde más oscuro corresponden a los mayores porcentajes observados.

5.1.1 Análisis cuantitativo por lámina y por serie

I. Aspecto manifiesto

1. Contenido humano

1.1 Sexo:

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Hombre	1	10	0	0	0	0	0	0	1	2,5
Mujer	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Todas mujeres	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5
Todos hombres	6	60	1	10	9	90	2	20	18	45
Pareja heterosexual	0	0	7	70	0	0	0	0	7	17,5
Mixto	0	0	0	0	0	0	1	10	1	2,5
Confuso	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5
No especificado / N.E	3	30	0	0	1	10	7	70	11	27,5

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Hombre	7	70	0	0	0	0	0	0	7	17,5
Mujer	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Todas mujeres	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Todos hombres	0	0	1	10	1	10	4	40	6	15
Pareja heterosexual	1	10	8	80	0	0	0	0	9	22,5
Mixto	0	0	0	0	7	70	1	10	8	20
Confuso	0	0	0	0	1	10	0	0	1	2,5
No especificado / N.E	2	20	1	10	1	10	5	50	9	22,5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Hombre	1	10	3	30	0	0	0	0	4	10
Mujer	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5
Todas mujeres	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Todos hombres	0	0	0	0	1	10	2	20	3	7,5
Pareja heterosexual	1	10	3	30	0	0	0	0	4	10
Mixto	0	0	0	0	4	40	0	0	4	10
Confuso	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5
No especificado / N.E	8	80	2	20	5	50	8	80	23	57,5

	Blanca (13)	
	f	%
Hombre	2	20
Mujer	0	0
Todas mujeres	0	0
Todos hombres	2	20
Pareja heterosexual	1	10
Mixto	3	30
Confuso	0	0
No especificado/ N.E	2	20

En general, considerando los casos en que esta variable es evaluada, se observa una mayor frecuencia de figuras de sexo masculino, especialmente en la serie A y en láminas de un solo personaje. En las láminas diádicas, es frecuente la percepción de una pareja heterosexual. Sin embargo, frente a la lámina C2 (11), es común además el percibir una sola figura de sexo masculino. En cuanto a las láminas triádicas, se observa que en la A3 (8) casi la totalidad de los personajes son figuras masculinas. En la B3 (4) esta variable tiende a presentarse en su forma mixta, lo mismo ocurre en la C3 (3), en los casos en que se especifica el sexo de los personajes. Finalmente, en las láminas grupales, predomina la no especificación, mientras que en la lámina en blanco existe gran variabilidad, no siendo posible establecer una tendencia al respecto.

1.2 Tipo de movimiento

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Activo	1	10	0	0	2	20	5	45,4	8	19,5
Pasivo	5	50	7	70	4	40	3	27,2	19	46,3
Ausencia / N.E	4	40	3	30	4	40	3	27,2	14	34,1

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Activo	8	80	2	20	4	40	0	0	14	35
Pasivo	1	10	7	70	6	60	5	50	19	47,5
Ausencia / N.E	1	10	1	10	0	0	5	50	7	17,5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	0	0	4	40	8	80	5	50	17	40,4
Adición en percepción	0	0	0	0	1	10	0	0	1	2,3
Adición en fantasía	2	16,6	0	0	0	0	1	10	3	7,1
Omisión en percepción	10	83,3	6	60	1	10	4	40	21	50
Omisión en fantasía	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

En general, se observa una adecuada percepción del número de personajes, especialmente en la serie B.

En la serie A, específicamente en la lámina A1 (1), es frecuente la adición perceptual, mientras que en la serie C son más frecuentes las omisiones perceptuales, específicamente en las láminas C1 (12) y C2 (11), siendo esta serie la que presenta el mayor número de inadecuaciones respecto a esta variable.

1.4 Adecuación a la descripción de los personajes

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	9	90	10	100	10	100	8	80	37	92,5
No	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
No evaluable	1	10	0	0	0	0	2	20	3	7,5

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	10	100	9	90	10	100	10	100	39	97,5
No	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
No evaluable	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	0	0	7	70	7	70	6	60	20	50
No	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
No evaluable	10	100	3	30	3	30	4	40	20	50

En general, se observa una adecuada descripción de los personajes, a excepción de la serie C, en que los casos se dividen equitativamente entre la adecuación y la no evaluabilidad de la variable. Esto último se explica porque en la lámina C1 (12), la totalidad de los casos implican omisión perceptual del contenido humano.

1.5 Realismo de los personajes

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Humanismo real	10	100	10	100	10	100	6	60	36	90
Deshumanizado/ Desrealizado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mixto	0	0	0	0	0	0	2	20	2	5
No evaluable	0	0	0	0	0	0	2	20	2	5

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Humanismo real	10	100	9	90	10	100	10	100	39	97,5
Deshumanizado/ Desrealizado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mixto	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
No evaluable	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Humanismo real	8	80	10	100	9	90	6	60	33	82,5
Deshumanizado/ Desrealizado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mixto	0	0	0	0	0	0	1	10	1	2,5
No evaluable	2	20	0	0	1	10	3	30	6	15

	Blanca (13)	
	f	%
Humanismo real	7	70
Deshumanizado/ Desrealizado	1	10
Mixto	0	0
No evaluable	2	20

La mayoría de los personajes son percibidos como humanos reales. Sin embargo, se observan algunos casos en que la tendencia a deshumanizar se presenta en una misma respuesta, alternando con una adecuada humanización de los personajes. Esto ocurre en dos láminas grupales (AG (5) y CG (7)). Sólo en la lámina en blanco se observa un caso de deshumanización pura.

1.6 Tipo de relación

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Familiar	2	20	0	0	1	9,1	3	30	6	14,6
Pareja	0	0	6	60	0	0	0	0	6	14,6
Pares	2	20	2	20	4	36,3	1	10	9	21,9
Laboral	0	0	0	0	1	9,1	1	10	2	4,8
Casual	0	0	0	0	1	9,1	0	0	1	2,4
Confusa	2	20	2	20	2	18,2	0	0	6	14,6
Otras	0	0	0	0	1	9,1	1	10	2	4,8
Ausencia / N.E	4	40	0	0	1	9,1	4	40	9	21,9

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Familiar	0	0	1	10	7	63,6	0	0	8	19,5
Pareja	1	10	7	70	1	9,1	1	10	10	24,4
Pares	0	0	0	0	0	0	2	20	2	4,9
Laboral	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Casual	0	0	0	0	0	0	2	20	2	4,9
Confusa	0	0	1	10	1	9,1	0	0	2	4,9
Otras	0	0	0	0	1	9,1	2	20	3	7,3
Ausencia / N.E	9	90	1	10	1	9,1	3	30	14	34,1

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Familiar	1	10	1	10	3	30	0	0	5	12,5
Pareja	1	10	2	20	0	0	0	0	3	7,5
Pares	0	0	0	0	0	0	2	20	2	5
Laboral	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Casual	0	0	0	0	0	0	1	10	1	2,5
Confusa	0	0	1	10	1	10	1	10	3	7,5
Otras	0	0	0	0	2	20	0	0	2	5
Ausencia / N.E	8	80	6	60	4	40	6	60	24	60

	Blanca (13)	
	f	%
Familiar	3	30
Pareja	1	10
Pares	0	0
Laboral	0	0
Casual	0	0
Confusa	0	0
Otras	0	0
Ausencia / N.E	6	60

En general, es frecuente que no se describa algún tipo de relación entre los personajes, o bien, que este aspecto permanezca sin poder ser evaluado, ya sea porque no hay o hay un solo personaje. En las láminas diádicas tienden a predominar las relaciones de pareja amorosa heterosexual, a excepción de la lámina C2 (11), en que generalmente se omite a uno de los personajes. Asimismo, otras de las láminas en que es posible visualizar una tendencia al respecto, son la B3 (4), especialmente de tipo familiar, y la A3 (8), de pares o amigos.

1.7 Calidad de la relación

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Amorosa	3	30	6	60	1	9	0	0	10	24,4
Agresiva	0	0	0	0	3	27,2	0	0	3	7,3
Cooperativa-ayuda	0	0	1	10	0	0	1	10	2	4,9
Competitiva	0	0	0	0	1	9	1	10	2	4,9
Disputa –discusión	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Amenazante	1	10	0	0	0	0	1	10	2	4,9
Otras	0	0	0	0	0	0	1	10	1	2,4
Ausente / N.E	6	60	3	30	6	54,5	6	60	21	51,2

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Amorosa	0	0	6	60	3	30	1	10	10	25
Agresiva	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Cooperativa-ayuda	0	0	0	0	1	10	0	0	1	2,5
Competitiva	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Disputa-discusión	0	0	0	0	1	10	1	10	2	5
Amenazante	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Otras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ausente / N.E	10	100	4	40	5	50	8	80	27	67,5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Amorosa	1	10	1	10	1	10	0	0	3	7,5
Agresiva	0	0	0	0	0	0	2	20	2	5
Cooperativa-ayuda	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5
Competitiva	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Disputa-discusión	0	0	0	0	1	10	1	10	2	5
Amenazante	0	0	1	10	1	10	0	0	2	5
Otras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ausente / N.E	9	90	7	70	7	70	7	70	30	75

	Blanca (13)	
	f	%
Amorosa	0	0
Agresiva	1	10
Cooperativa-ayuda	1	10
Competitiva	0	0
Disputa-discusión	0	0
Amenazante	1	10
Otras	0	0
Ausente / N.E	7	70

En general, la calidad de la relación permanece ausente o bien no evaluable debido al alto número de casos en que no se especifica algún tipo de relación, sin embargo, en las láminas diádicas A2 (2) y B2 (9), se observa el predominio de una calidad afectiva amorosa.

2. Contenido de realidad

2.1 Escenario físico

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Doméstico	0	0	1	9	0	0	1	10	2	4,9
Cementerio	0	0	0	0	0	0	2	20	2	4,9
Naturaleza	4	40	2	18	1	10	3	30	10	24,3
Vía pública	0	0	0	0	2	20	0	0	2	4,9
Recintos públicos	1	10	0	0	1	10	0	0	2	4,9
Otro	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
No especificado / N.E	5	50	8	72,7	6	60	4	40	23	56,1

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Doméstico	9	90	0	0	5	50	0	0	14	35
Cementerio	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Naturaleza	0	0	0	0	0	0	2	20	2	5
Vía pública	0	0	6	60	0	0	1	10	7	17,5
Recintos públicos	1	10	4	40	1	10	4	40	10	25
Otro	0	0	0	0	0	0	1	10	1	2,5
No especificado / N.E	0	0	0	0	4	40	2	20	6	15

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Doméstico	10	100	10	100	4	40	0	0	24	58,5
Cementerio	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Naturaleza	0	0	0	0	0	0	2	18,2	2	4,9
Vía pública	0	0	0	0	0	0	2	18,2	2	4,9
Recintos públicos	0	0	0	0	3	30	2	18,2	5	12,2
Otro	0	0	0	0	1	10	0	0	1	2,4
No especificado / N.E	0	0	0	0	2	20	5	45,5	7	17

	Blanca (13)	
	f	%
Doméstico	0	0
Cementerio	0	0
Naturaleza	2	20
Vía pública	2	20
Recintos públicos	1	10
Otro	1	10
No especificado / N.E	4	40

De los escenarios especificados, la mayoría son de tipo doméstico, especialmente en la serie C, destacándose las láminas C1 (12) y C2 (11), por aparecer este escenario en la totalidad de los casos. En la serie A, esta variable permanece no especificada en más de la mitad de los casos y cuando se logra especificar, se alude a escenarios naturales. En la serie B además de los escenarios domésticos, el contenido de realidad incluye algunos escenarios de tipo público, especialmente en las láminas B2 (9) y BG (10).

2.2 Descripción del ambiente físico

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Presencia	4	40	2	20	3	30	1	10	10	25
Ausencia / N.E	6	60	8	80	7	70	6	60	27	67,5
Distorsión	0	0	0	0	0	0	3	30	3	7,5

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Presencia	8	80	9	90	5	50	4	40	26	65
Ausencia / N.E	2	20	1	10	4	40	6	60	13	32,5
Distorsión	0	0	0	0	1	10	0	0	1	2,5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Presencia	10	100	7	70	7	70	5	50	29	72,5
Ausencia / N.E	0	0	3	30	1	10	4	40	8	20
Distorsión	0	0	0	0	2	20	1	10	3	7,5

En general, predomina la presencia de detalles del ambiente físico, excepto en la serie A, ya que presenta el menor grado de estructuración del contenido de realidad.

La distorsión perceptual, es poco frecuente y se observa solamente frente a láminas triádicas y grupales.

3. Contexto de realidad

3.1 Clima emocional

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Frialdad	0	0	0	0	0	0	1	10	1	2,5
Calidez	0	0	2	20	1	10	0	0	3	7,5
Agobio	1	10	1	10	0	0	0	0	2	5
Tensión	2	20	0	0	1	10	1	10	4	10
Tristeza	0	0	1	10	0	0	2	20	3	7,5
Felicidad	1	10	0	0	0	0	1	10	2	5
Superficialidad	0	0	2	20	4	40	1	10	7	17,5
Otro	2	20	2	20	1	10	0	0	5	12,5
Ausencia / N.E	4	40	2	20	3	30	4	40	13	32,5

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Frialdad	0	0	0	0	0	0	2	20	2	5
Calidez	0	0	1	10	1	10	0	0	2	5
Agobio	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Tensión	0	0	0	0	2	20	2	20	4	10
Tristeza	1	10	0	0	2	20	0	0	3	7,5
Felicidad	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5
Superficialidad	1	10	3	30	2	20	1	10	7	17,5
Otro	1	10	1	10	0	0	1	10	3	7,5
Ausencia / N.E	7	70	4	40	3	30	4	40	18	45

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Frialdad	0	0	1	10	1	10	0	0	2	5
Calidez	1	10	1	10	0	0	0	0	2	5
Agobio	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5
Tensión	0	0	1	10	3	30	1	10	5	12,5
Tristeza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Felicidad	0	0	0	0	0	0	1	10	1	2,5
Superficialidad	0	0	1	10	2	20	3	30	6	15
Otro	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5
Ausencia / N.E	9	90	4	40	4	40	5	50	22	55

	Blanca (13)	
	f	%
Frialdad	1	10
Calidez	0	0
Agobio	1	10
Tensión	0	0
Tristeza	1	10
Felicidad	0	0
Superficialidad	0	0
Otro	3	30
Ausencia / N.E	4	40

En general, en las historias elaboradas permanece ausente el clima emocional, especialmente en la serie de color.

3.2 Grado de objetivación

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Difuso	1	10	0	0	2	20	1	10	4	10
Más objetivado	8	80	8	80	8	80	6	60	30	75
Simbólico	1	10	2	20	0	0	3	30	6	15

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Difuso	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Más objetivado	10	100	9	90	9	90	10	100	38	95
Simbólico	0	0	1	10	1	10	0	0	2	5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Difuso	0	0	0	0	1	10	0	0	1	2,5
Más objetivado	10	100	10	100	8	80	10	100	38	95
Simbólico	0	0	0	0	1	10	0	0	1	2,5

Se observa el predominio general de un contexto de realidad más objetivado. La serie A, si bien muestra este predominio, presenta la mayor frecuencia de contextos difusos y simbólicos en comparación con las otras series.

II. Sistema tensional inconsciente dominante

1. Impulsos

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Oral	1	9	1	8,3	2	20	0	0	4	9
Anal	2	18	0	0	0	0	1	9	3	6,8
Fálico	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Genital	0	0	2	16,6	0	0	0	0	2	4,5
Libidinal	1	9	4	33,3	0	0	2	18	7	15,9
Agresivo	2	18	0	0	4	40	2	18	8	18,1
No evaluable	5	45,4	5	41,6	4	40	6	54,5	20	45,4

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Oral	2	20	0	0	3	30	2	20	7	17
Anal	1	10	0	0	0	0	0	0	1	2,4
Fálico	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Genital	1	10	1	9	0	0	0	0	2	4,8
Libidinal	0	0	2	18,1	0	0	0	0	2	4,8
Agresivo	0	0	1	9	2	20	1	10	4	9,7
No evaluable	6	60	7	63,6	5	50	7	70	25	60,9

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Oral	6	46,1	3	25	4	26,6	4	33,3	17	32,6
Anal	1	7,6	1	8,3	1	6,6	0	0	3	5,7
Fálico	1	7,6	0	0	0	0	0	0	1	1,9
Genital	1	7,6	0	0	1	6,6	0	0	2	3,8
Libidinal	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Agresivo	0	0	1	8,3	7	46,6	4	33,3	12	23
No evaluable	4	30,7	7	58,3	2	13,3	4	33,3	17	32,6

	Blanca (13)	
	f	%
Oral	0	0
Anal	0	0
Fálico	0	0
Genital	0	0
Libidinal	0	0
Agresivo	4	40
No evaluable	6	60

En general, se observa que en la mayoría de las historias esta variable permanece sin poder ser evaluada. Se destaca la serie C por presentar la mayor cantidad de impulsos orales y agresivos, éstos últimos aparecen con mayor frecuencia en las láminas C3 (3), CG (7) y en la lámina triádica de la serie A. Se observa que en la lámina en blanco, si bien predomina la no evaluabilidad de esta variable, los únicos impulsos elicitados son de carácter agresivo.

La aparición de impulsos libidinales se observa con mayor frecuencia en la lámina diádica de la serie A, mientras que en la serie C y en la lámina en blanco no se observan casos en que aparezcan estos impulsos.

2 .Relaciones de objeto

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Unión simbiótica	1	9	3	30	0	0	1	9	5	11,6
Dominio sumisión	2	18,1	0	0	1	9	2	18,1	5	11,6
Pérdida de objeto	1	9	1	10	1	9	3	27,2	6	13,9
Destrucción	0	0	0	0	2	18,1	0	0	2	4,6
Exclusión	0	0	0	0	1	9	0	0	1	2,3
Aniquilación desintegración	0	0	0	0	0	0	1	9	1	2,3
Otras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
N/E	7	63,6	6	60	6	54,5	4	36,3	23	53,4

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Unión simbiótica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Dominio sumisión	0	0	0	0	1	8,3	0	0	1	2,3
Pérdida de objeto	1	10	1	10	1	8,3	1	10	4	9,5
Destrucción	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,3
Exclusión	0	0	0	0	8	66,6	2	20	10	23,8
Aniquilación desintegración	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Otras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
N/E	9	90	8	80	2	16,6	7	70	26	61,9

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Unión simbiótica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Dominio sumisión	0	0	0	0	3	30	1	10	4	10
Pérdida de objeto	0	0	3	30	2	20	0	0	5	12,5
Destrucción	0	0	0	0	0	0	1	10	1	2,5
Exclusión	0	0	0	0	2	20	0	0	2	5
Aniquilación desintegración	0	0	0	0	1	10	1	10	2	5
Otras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
N/E	10	100	7	70	2	20	7	70	26	65

	Blanca (13)	
	f	%
Unión simbiótica	0	0
Dominio sumisión	1	10
Pérdida de objeto	1	10
Destrucción	0	0
Exclusión	1	10
Aniquilación desintegración	0	0
Otras	0	0
N/E	7	70

En el mayor número de los casos no es posible evaluar esta variable, sin embargo, cuando esto se logra tienden a girar en torno a la pérdida de objeto, fantasías de exclusión y de dominio-sumisión.

La lámina que presenta el patrón más definido de relaciones objetales es la B3 (4) por presentar el mayor número de fantasías de exclusión. Las fantasías de unión simbiótica aparecen solamente frente a láminas de la serie A, especialmente la A2 (2).

Las relaciones en que aparecen fantasías de desintegración o aniquilación se dan con escasa frecuencia, observándose casos aislados específicamente en la láminas grupales AG(5) y CG (7), y en la lámina triádica C3 (3). Asimismo, se observan escasas fantasías de destrucción, presentándose específicamente en las láminas A3 (8), B2 (9) y CG (7).

3. Angustia predominante

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Esquizo- paranoide	2	20	0	0	5	50	5	50	12	30
Depresiva	0	0	1	10	0	0	3	30	4	10
Castración	1	10	0	0	0	0	0	0	1	2,5
N/E	7	70	9	90	5	50	2	20	23	57,5

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Esquizo- paranoide	1	10	2	20	3	30	0	0	6	15
Depresiva	1	10	0	0	0	0	0	0	1	2,5
Castración	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
N/E	8	80	8	80	7	70	10	100	33	82,5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Esquizo- paranoide	1	10	2	20	4	40	6	60	13	32,5
Depresiva	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Castración	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
N/E	9	90	8	80	6	60	4	40	27	67,5

	Blanca (13)	
	F	%
Esquizo- paranoide	2	20
Depresiva	0	0
Castración	0	0
N/E	8	80

En el mayor número de los casos no es posible evaluar esta variable, sin embargo, se puede destacar la preponderancia de angustia esquizo-paranoide, especialmente en las láminas A3 (8) y AG (5), y en la lámina grupal de la serie C, siendo esta última la que presenta en general los mayores montos de ansiedades persecutorias.

Las ansiedades depresivas se dan con escasa frecuencia, apareciendo algunos casos en la lámina AG (5), A2 (2) y B1 (6).

4. Defensas

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
En torno a la escisión	8	80	5	50	4	40	4	40	21	52,5
En torno a la represión	1	10	1	10	0	0	1	10	3	7,5
No evaluable	1	10	4	40	6	60	5	50	16	40

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
En torno a la escisión	3	30	5	50	7	70	5	50	20	50
En torno a la represión	4	40	3	30	1	10	2	20	10	25
No evaluable	3	30	2	20	2	20	3	30	10	25

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
En torno a la escisión	4	40	4	40	8	80	5	50	21	52,5
En torno a la represión	3	30	2	20	1	10	0	0	6	15
No evaluable	3	30	4	40	1	10	5	50	13	32,5

	Blanca (13)	
	f	%
En torno a la escisión	4	40
En torno a la represión	1	10
No evaluable	5	50

En general, tienden a predominar mecanismos defensivos en torno a la escisión, a excepción de la lámina B1(6), en la que predominan defensas más altas, en torno a la represión.

5. Conflicto

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Presente	4	40	2	20	2	20	2	20	10	25
Ausente / N.E	5	50	8	80	5	50	4	40	22	55
Negado	1	10	0	0	3	30	4	40	8	20

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Presente	1	10	2	20	3	30	2	20	8	20
Ausente / N.E	9	90	6	60	3	30	7	70	25	62,5
Negado	0	0	2	20	4	40	1	10	7	17,5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Presente	0	0	4	40	3	30	3	30	10	25
Ausente / N.E	9	90	5	50	4	40	7	70	25	62,5
Negado	1	10	1	10	3	30	0	0	5	12,5

	Blanca (13)	
	f	%
Presente	4	40
Ausente / N.E	6	60
Negado	0	0

En general, se observa la elaboración de historias carentes de conflicto. Sin embargo, en la lámina AG (5) se observa con igual frecuencia que lo anterior la tendencia a

negar las situaciones conflictivas. La lámina B3 (4) es la única en que predominan los conflictos negados por sobre los ausentes.

Las láminas en que se da con mayor frecuencia la ausencia de conflicto son la B1 (6), la A2 (2) y la C1 (12), sin embargo, en esta última lámina hay dos casos en que no se puede evaluar esta variable.

6. Localización del conflicto

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
En la mente	0	0	2	20	0	0	2	20	4	10
En el cuerpo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
En las relaciones	2	20	0	0	4	40	1	10	7	17,5
En el ambiente – otras personas	2	20	0	0	0	0	1	10	3	7,5
No evaluable	6	60	8	80	6	60	6	60	26	65

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
En la mente	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
En el cuerpo	0	0	0	0	0	0	1	10	1	2,5
En las relaciones	1	10	1	10	4	40	2	20	8	20
En el ambiente – otras personas	0	0	3	30	3	30	0	0	6	15
No evaluable	9	90	6	60	3	30	7	70	25	62,5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
En la mente	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
En el cuerpo	0	0	3	30	0	0	2	20	5	12,5
En las relaciones	1	10	1	10	5	50	2	20	9	22,5
En el ambiente – otras personas	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5
No evaluable	9	90	5	50	5	50	6	60	25	62,5

	Blanca (13)	
	f	%
En la mente	1	10
En el cuerpo	0	0
En las relaciones	3	30
En el ambiente – otras personas	0	0
No evaluable	6	60

En general, esta variable resulta no evaluable debido al predominio de historias carentes de conflicto, sin embargo, se puede destacar que en las láminas triádicas se tiende a localizar el conflicto en las relaciones interpersonales.

7. Capacidad de reparación

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Presente	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ausente/ No evaluable	10	100	10	100	10	100	10	100	40	100

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Presente	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ausente/ No evaluable	10	100	10	100	10	100	10	100	40	100

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Presente	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5
Ausente/ No evaluable	10	100	9	90	10	100	10	100	39	97,5

	Blanca (13)	
	f	%
Presente	0	0
Ausente/ No evaluable	10	100

Esta variable, en general, permanece ausente o no es posible evaluarla, la única excepción la constituye la lámina C2 (11) en que se observa un caso aislado de tendencia a la reparación.

III. Características de la historia

1. Sigue espontáneamente la secuencia temporal

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	1	10	3	1	3	30	1	10	8	20
No	9	90	7	70	6	60	8	80	30	75
N.E	0	0	0	0	1	10	1	10	2	5

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	3	30	3	30	2	20	3	30	11	27,5
No	7	70	6	60	8	80	7	70	28	70
N.E	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	3	30	4	40	2	20	2	20	11	27,5
No	5	50	4	40	8	80	6	60	23	57,5
N.E	2	20	2	20	0	0	2	20	6	15

	Blanca (13)	
	f	%
Sí	2	20
No	6	60
N.E	2	20

En general, se tiende a no seguir la secuencia temporal de manera espontánea, requiriendo la repetición constante de la consigna.

2. Alusión a pasado, presente y futuro

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	9	90	8	80	6	60	5	50	28	70
No	1	10	2	20	3	30	4	40	10	25
N.E	0	0	0	0	1	10	1	10	2	5

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	8	80	6	60	5	50	8	80	27	67,5
No	2	20	3	30	5	50	2	20	12	30
N.E	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	6	60	8	80	8	80	5	50	27	67,5
No	2	20	0	0	2	20	3	30	7	17,5
N.E	2	20	2	20	0	0	2	20	6	15

	Blanca (13)	
	f	%
Sí	6	60
No	2	20
N.E	2	20

En general, se logra elaborar historias que contienen los tres momentos temporales:

pasado, presente y futuro.

3. Encadenamiento temporal

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Adecuado	3	30	2	20	6	60	2	20	13	32,5
Inadecuado	7	70	8	80	3	30	7	70	25	62,5
N.E	0	0	0	0	1	10	1	10	2	5

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Adecuado	6	60	6	60	3	30	5	50	20	50
Inadecuado	4	40	3	30	7	70	5	50	19	47,5
N.E	0	0	1	10	0	0	0	0	1	2,5

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Adecuado	5	50	6	60	3	30	3	30	17	42,5
Inadecuado	3	30	2	20	7	70	5	50	17	42,5
N.E	2	20	2	20	0	0	2	0	6	15

	Blanca (13)	
	f	%
Adecuado	4	40
Inadecuado	4	40
N.E	2	20

En general, se distribuyen de manera relativamente equivalente los casos de adecuaciones e inadecuaciones en los encadenamientos temporales, a excepción de la serie A, en que tienden a predominar las inadecuaciones.

4. Desenlace de la historia

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Realista	3	30	3	30	5	50	3	30	14	35
Mágico fantaseado	3	30	4	40	1	10	4	40	12	30
Ausente	4	40	3	30	3	30	2	20	12	30
Confuso	0	0	0	0	1	10	1	10	2	5

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Realista	6	60	4	40	5	50	4	40	19	47,5
Mágico fantaseado	1	10	3	30	1	10	1	10	6	15
Ausente	1	10	2	20	2	20	2	20	7	17,5
Confuso	2	20	1	10	2	20	3	30	8	20

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Realista	3	30	4	40	2	20	2	20	11	27,5
Mágico fantaseado	0	0	3	30	5	50	2	20	10	25
Ausente	3	30	3	30	2	20	3	30	11	27,5
Confuso	4	40	0	0	1	10	3	30	8	20

	Blanca (13)	
	f	%
Realista	2	20
Mágico fantaseado	3	30
Ausente	5	50
Confuso	0	0

Se observa una tendencia general a elaborar historias con desenlaces realistas, especialmente en la serie B.

Desenlaces mágicos o fantaseados se observan principalmente en las láminas A2 (2), AG (5) y C3 (3). Historias con finales ausentes se observan con mayor frecuencia frente a las láminas A1 (1) y blanca; y los finales confusos, en la C1 (12).

5. Ajuste al Cliché

	A1(1)		A2(2)		A3(8)		AG(5)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	4	40	6	60	2	20	2	20	14	35
No	6	60	4	40	8	80	8	80	26	65

	B1(6)		B2(9)		B3(4)		BG(10)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	8	80	6	60	2	20	6	60	22	55
No	2	20	4	40	8	80	4	40	18	45

	C1(12)		C2(11)		C3(3)		CG(7)		Total Serie	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	7	70	3	30	3	30	1	10	14	35
No	3	30	7	70	7	70	9	90	26	65

	AG (5)		BG (10)		CG (7)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Sí	9	90	10	100	5	50	24	80
Adición en percepción	0	0	0	0	0	0	0	0
Adición en fantasía	0	0	0	0	1	10	1	3,3
Omisión en percepción	1	10	0	0	4	40	5	16,6
Omisión en fantasía	0	0	0	0	0	0	0	0

Se observa que sólo en la lámina de un personaje de la serie B los pacientes logran adecuarse al número de personajes esperados. En las series A y C tienden a adicionar un segundo personaje, o a omitir el contenido humano, respectivamente.

En las láminas diádicas, la mayoría de los relatos muestran adecuación de esta variable, excepto en la serie C, donde se observa que más de la mitad tiende a no percibir a uno de los personajes.

En las láminas triádicas, si bien se observa un predominio de adecuación al número de personajes esperados, sólo en la lámina A3 (8) esto ocurre en la totalidad de los casos, observándose algunas omisiones y adiciones perceptuales en las otras series.

En relación a las láminas grupales, la CG (7), si bien muestra un predominio de adecuación, presenta más casos de inadecuación (omisiones perceptuales y una adición en la fantasía), comparativamente con las láminas grupales de las otras series.

Cualidad de la relación

	A1(1)		B1 (6)		C1 (12)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Amorosa	3	30	0	0	1	10	4	13,3
Agresiva	0	0	0	0	0	0	0	0
Cooperativa-ayuda	0	0	0	0	0	0	0	0
Competitiva	0	0	0	0	0	0	0	0
Disputa –discusión	0	0	0	0	0	0	0	0
Amenazante	1	10	0	0	0	0	1	3,3
Otras	0	0	0	0	0	0	0	0
Ausente / N.E	6	60	10	100	9	90	25	83,3

	A2 (2)		B2 (9)		C2 (11)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Amorosa	6	60	6	60	1	10	13	43,3
Agresiva	0	0	0	0	0	0	0	0
Cooperativa-ayuda	1	10	0	0	1	10	2	6,6
Competitiva	0	0	0	0	0	0	0	0
Disputa-discusión	0	0	0	0	0	0	0	0
Amenazante	0	0	0	0	1	10	1	3,3
Otras	0	0	0	0	0	0	0	0
Ausente / N.E	3	30	4	40	7	70	14	46,6

	A3 (8)		B3 (4)		C3 (3)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Amorosa	1	9	3	30	1	10	5	16,1
Agresiva	3	27,2	0	0	0	0	3	9,6
Cooperativa-ayuda	0	0	1	10	0	0	1	3,2
Competitiva	1	9	0	0	0	0	1	3,2
Disputa-discusión	0	0	1	10	1	10	2	6,4
Amenazante	0	0	0	0	1	10	1	3,2
Otras	0	0	0	0	0	0	0	0
Ausente / N.E	6	54,5	5	50	7	70	18	58

	AG (5)		BG (10)		CG (7)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Amorosa	0	0	1	10	0	0	1	3,3
Agresiva	0	0	0	0	2	20	2	6,6
Cooperativa-ayuda	1	10	0	0	0	0	1	3,3
Competitiva	1	10	0	0	0	0	1	3,3
Disputa-discusión	0	0	1	10	1	10	2	6,6
Amenazante	1	10	0	0	0	0	1	3,3
Otras	1	10	0	0	0	0	1	3,3
Ausente / N.E	6	60	8	80	7	70	21	70

En general, en las láminas de un personaje predomina la ausencia de cualidad afectiva en la relación. Sin embargo, en la serie A se observa una mayor movilización afectiva, atribuyendo algunas cualidades, principalmente de tipo amoroso, a las relaciones.

En las láminas diádicas, la cualidad otorgada a la relación es por lo general amorosa, a excepción de la lámina C2 (11), en que esta variable tiende a permanecer no evaluable.

En las láminas triádicas los pacientes atribuyeron variadas cualidades a las relaciones. En la A3 (8), si bien predomina la ausencia de alguna cualidad, se observa que

en la mayor parte de los casos en que esto se logra establecer, es de tipo agresivo (incluyendo lo competitivo), y sólo en uno de los casos, es de tipo amoroso. En la serie B, la cualidad positiva se observa con mayor frecuencia, incluyendo cualidades de tipo amoroso y cooperativa, y un sólo caso en que la cualidad es de discusión. En la lámina triádica de la serie C, la mayor parte de los casos carece de cualidad de la relación.

En las láminas grupales, en general tiende a predominar la cualidad ausente. Sin embargo, en la lámina grupal de la serie C, las escasas historias en que se observa algún tipo de cualidad emocional, tienden a ser agresivas, incluyendo la discusión.

Clima emocional

	A1(1)		B1 (6)		C1 (12)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Frialdad	0	0	0	0	0	0	0	0
Calidez	0	0	0	0	1	10	1	3,3
Agobio	1	10	0	0	0	0	1	3,3
Tensión	2	20	0	0	0	0	2	6,6
Tristeza	0	0	1	10	0	0	1	3,3
Felicidad	1	10	0	0	0	0	1	3,3
Superficialidad	0	0	1	10	0	0	1	3,3
Otro	2	20	1	10	0	0	3	10
Ausencia / N.E	4	40	7	70	9	90	20	66,6

	A2 (2)		B2(9)		C2 (11)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Frialdad	0	0	0	0	1	10	1	3,3
Calidez	2	20	1	10	1	10	4	13,3
Agobio	1	10	0	0	1	10	2	6,6
Tensión	0	0	0	0	1	10	1	3,3
Tristeza	1	10	0	0	0	0	1	3,3
Felicidad	0	0	1	10	0	0	1	3,3
Superficialidad	2	20	3	30	1	10	6	20
Otro	2	20	1	10	1	10	4	13,3
Ausencia / N.E	2	20	4	40	4	40	10	33,3

	A3 (8)		B3 (4)		C3(3)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Frialdad	0	0	0	0	1	10	1	3,3
Calidez	1	10	1	10	0	0	2	6,6
Agobio	0	0	0	0	0	0	0	0
Tensión	1	10	2	20	3	30	6	20
Tristeza	0	0	2	20	0	0	2	6,6
Felicidad	0	0	0	0	0	0	0	0
Superficialidad	4	40	2	20	2	20	8	26,6
Otro	1	10	0	0	0	0	1	3,3
Ausencia / N.E	3	30	3	30	4	40	10	33,3

	AG (5)		BG (10)		CG (7)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Frialdad	1	10	2	20	0	0	3	10
Calidez	0	0	0	0	0	0	0	0
Agobio	0	0	0	0	0	0	0	0
Tensión	1	10	2	20	1	10	4	13,3
Tristeza	2	20	0	0	0	0	2	6,6
Felicidad	1	10	0	0	1	10	2	6,6
Superficialidad	1	10	1	10	3	30	5	16,6
Otro	0	0	1	10	0	0	1	3,3
Ausencia / N.E	4	40	4	40	5	50	13	43,3

En las láminas de un personaje, predomina la ausencia de esta variable, exceptuando la serie A, en la que se observan mayores y variados coloridos emocionales.

En general, frente a las láminas diádicas se moviliza mayor contacto emocional, comparándolas con las láminas de un personaje, especialmente en la serie A. En la serie B hay una tendencia hacia los climas superficiales, o bien de tinte agradable (calidez, felicidad, esperanza), y en la serie C se observa una distribución heterogénea de esta variable.

Las láminas triádicas tienden a movilizar climas emocionales de tipo superficial en la serie A, mientras que en la serie C se observa una leve tendencia hacia la tensión.

Las láminas grupales movilizan una variedad de climas emocionales, sin que predomine alguno de ellos.

Impulsos

	A1(1)		B1 (6)		C1 (12)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Oral	1	9	2	20	6	46,1	9	26,5
Anal	2	18	1	10	1	7,6	4	11,76
Fálico	0	0	0	0	1	7,6	1	2,9
Genital	0	0	1	10	1	7,6	2	5,9
Libidinal	1	9	0	0	0	0	1	2,9
Agresivo	2	18	0	0	0	0	2	5,9
No evaluable	5	45,4	6	60	4	30,7	15	44,1

	A2 (2)		B2(9)		C2 (11)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Oral	1	8,3	0	0	3	25	4	11,4
Anal	0	0	0	0	1	8,3	1	2,8
Fálico	0	0	0	0	0	0	0	0
Genital	2	16,6	1	9	0	0	3	8,5
Libidinal	4	33,3	2	18,1	0	0	6	17,1
Agresivo	0	0	1	9	1	8,3	2	5,71
No evaluable	5	41,6	7	63,6	7	58,3	19	54,2

	A3 (8)		B3 (4)		C3(3)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Oral	2	20	3	30	4	26,6	9	25,7
Anal	0	0	0	0	1	6,6	1	2,8
Fálico	0	0	0	0	0	0	0	0
Genital	0	0	0	0	1	6,6	1	2,8
Libidinal	0	0	0	0	0	0	0	0
Agresivo	4	40	2	20	7	46,6	13	37,1
No evaluable	4	40	5	50	2	13,3	11	31,4

	AG (5)		BG (10)		CG (7)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Oral	0	0	2	20	4	33,3	6	18,1
Anal	1	9	0	0	0	0	1	3
Fálico	0	0	0	0	0	0	0	0
Genital	0	0	0	0	0	0	0	0
Libidinal	2	18	0	0	0	0	2	6
Agresivo	2	18	1	10	4	33,3	7	21,2
No evaluable	6	54,5	7	70	4	33,3	17	51,5

En las láminas de un personaje se observa un predominio de impulsos de tipo oral en la serie C, los cuales también aparecen, aunque en menor frecuencia, en las otras dos series.

En relación a las láminas diádicas, se observa que la serie A es la que moviliza más impulsos libidinales y la serie C, si bien muestra un predominio de lo no evaluable, presenta cierta frecuencia de impulsos de tipo oral.

En las láminas triádicas, se observa con bastante frecuencia la aparición de impulsos agresivos, ligados, sobre todo en la serie C, a impulsos orales. La serie B, si bien presenta algunos casos de impulsos agresivos, comparativamente con las otras series, esto se da en una menor proporción.

En las láminas grupales, se observan algunos casos de impulsos agresivos, pero en menor proporción que en las láminas triádicas. Sin embargo, la lámina grupal de la serie C muestra una frecuencia importante de aparición de este tipo de impulsos, al igual que aquellos de tipo oral.

Relaciones de objeto

	A1(1)		B1 (6)		C1 (12)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Unión simbiótica	1	9	0	0	0	0	1	3,2
Dominio sumisión	2	18,1	0	0	0	0	2	6,4
Pérdida de objeto	1	9	1	10	0	0	2	6,4
Destrucción	0	0	0	0	0	0	0	0
Exclusión	0	0	0	0	0	0	0	0
Aniquilación desintegración	0	0	0	0	0	0	0	0
Otras	0	0	0	0	0	0	0	0
N/E	7	63,6	9	90	10	100	26	83,8

	A2 (2)		B2(9)		C2 (11)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Unión simbiótica	3	30	0	0	0	0	3	10
Dominio sumisión	0	0	0	0	0	0	0	0
Pérdida de objeto	1	10	1	10	3	30	5	16,6
Destrucción	0	0	1	10	0	0	1	3,3
Exclusión	0	0	0	0	0	0	0	0
Aniquilación desintegración	0	0	0	0	0	0	0	0
Otras	0	0	0	0	0	0	0	0
N/E	6	60	8	80	7	70	21	70

	A3 (8)		B3 (4)		C3(3)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Unión simbiótica	0	0	0	0	0	0	0	0
Dominio sumisión	1	9	1	8,3	3	30	5	15,1
Pérdida de objeto	1	9	1	8,3	2	20	4	12,1
Destrucción	2	18,1	0	0	0	0	2	6
Exclusión	1	9	8	66,6	2	20	11	33,3
Aniquilación desintegración	0	0	0	0	1	10	1	3
Otras	0	0	0	0	0	0	0	0
N/E	6	54,5	2	16,6	2	20	10	30,3

	AG (5)		BG (10)		CG (7)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Unión simbiótica	1	9	0	0	0	0	1	3,2
Dominio sumisión	2	18,1	0	0	1	10	3	9,6
Pérdida de objeto	3	27,2	1	10	0	0	4	12,9
Destrucción	0	0	0	0	1	10	1	3,2
Exclusión	0	0	2	20	0	0	2	6,4
Aniquilación desintegración	1	9	0	0	1	10	2	6,4
Otras	0	0	0	0	0	0	0	0
N/E	4	36,3	7	70	7	70	18	58

En general, en las láminas de un personaje tiende a predominar la no evaluabilidad de esta variable, especialmente en la serie C, en que esto ocurre en la totalidad de los casos.

En las láminas diádicas, también se da un predominio de lo no evaluable, especialmente en la serie B. En la serie A aparecen con cierta frecuencia fantasías de unión simbiótica y en la serie C se observan sólo fantasías de pérdida de objeto.

En las láminas triádicas, esta variable tiende a ser más evidente en comparación con las láminas de uno y dos personajes y la lámina de grupo. Se destaca la serie B, en que las fantasías de exclusión tienden a aparecer en más de la mitad de los casos. Asimismo, aparecen algunas fantasías de dominio sumisión en la lámina C3 (3). En las láminas grupales, tiende a predominar la no evaluabilidad de esta variable.

Angustia predominante

	A1(1)		B1 (6)		C1 (12)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Esquizo- paranoide	2	20	1	10	1	10	4	13,3
Depresiva	0	0	1	10	0	0	1	3,3
Castración	1	10	0	0	0	0	1	3,3
N/E	7	70	8	80	9	90	24	80

	A2 (2)		B2(9)		C2 (11)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Esquizo- paranoide	0	0	2	20	2	20	4	13,3
Depresiva	1	10	0	0	0	0	1	3,3
Castración	0	0	0	0	0	0	0	0
N/E	9	90	8	80	8	80	25	83,3

	A3 (8)		B3 (4)		C3(3)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Esquizo- paranoide	5	50	3	30	4	40	12	40
Depresiva	0	0	0	0	0	0	0	0
Castración	0	0	0	0	0	0	0	0
N/E	5	50	7	70	6	60	18	60

	AG (5)		BG (10)		CG (7)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Esquizo- paranoide	5	50	0	0	6	60	11	36,6
Depresiva	3	30	0	0	0	0	3	10
Castración	0	0	0	0	0	0	0	0
N/E	2	20	10	100	4	40	16	53,3

En las láminas de un personaje, se observa un predominio general de lo no evaluable, no presentándose alguna tendencia marcada. Lo mismo ocurre con las láminas diádicas.

En las láminas de tres personajes aparecen sólo ansiedades persecutorias, destacándose la lámina A3 (8) en que este tipo de angustia aparece en la mitad de los casos.

En las láminas grupales predominan las ansiedades persecutorias, exceptuando la lámina BG (10) en que esta variable resulta no evaluable en la totalidad de los casos.

Defensas

	A1 (1)		B1 (6)		C1 (12)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
En torno a la escisión	8	80	3	30	4	40	15	50
En torno a la represión	1	10	4	40	3	30	8	26,6
No evaluable	1	10	3	30	3	30	7	23,3

	A2 (2)		B2 (9)		C2 (11)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
En torno a la escisión	5	50	5	50	4	40	14	46,6
En torno a la represión	1	10	3	30	2	20	6	20
No evaluable	4	40	2	20	4	40	10	33,3

	A3 (8)		B3 (4)		C3 (3)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
En torno a la escisión	4	40	7	70	8	80	19	63,3
En torno a la represión	0	0	1	10	1	10	2	6,6
No evaluable	6	60	2	20	1	10	9	30

	AG (5)		BG (10)		CG (7)		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
En torno a la escisión	4	40	5	50	5	50	14	46,6
En torno a la represión	1	10	2	20	0	0	3	10
No evaluable	5	50	3	30	5	50	13	43,3

En general, se observa en todas las láminas un predominio de defensas en torno a la escisión por sobre la represión, a excepción de la lámina B1 (6) en que aparecen con mayor frecuencia mecanismos defensivos más altos.

5.2 Análisis Cualitativo

5.2.1 Análisis Cualitativo por lámina

A continuación se presenta la descripción del material analizado, en cada una de las láminas.

Lámina A1 (1)

En esta lámina se observa que la mayoría de las historias implica la adición de un segundo personaje, el cual, al igual que el principal es, en todos los casos, de sexo masculino. Esta necesidad de incluir a un otro puede relacionarse con una dificultad para enfrentarse a solas con ansiedades y conflictos tempranos, a pesar de que tiende a ser frecuente en la población general.

Los personajes se caracterizan por su pasividad y falta de energía física, asumiendo una actitud contemplativa y estática, lo que se refleja en actividades tales como “mirar”, “meditar” o “rezar”.

Los vínculos establecidos generalmente carecen de profundidad, riqueza y de una real diferenciación. Esta ausencia de contacto afectivo se observa también en relación al modo en que los sujetos enfrentan los conflictos, no vivenciándolos ni intentando resolverlos de un modo activo y comprometido. Esto se vincula con los mecanismos de defensa más utilizados en esta lámina, los cuales giran en torno a la escisión: la idealización

y el aislamiento, así como con una importante dificultad para simbolizar el mundo interno y las relaciones interpersonales.

Lámina A2 (2)

En general, los sujetos perciben una pareja heterosexual, con características amorosas. De los impulsos observados, predominan los de tipo libidinal, y, en algunos casos, se alude de manera directa a la relación sexual, manifestando una incapacidad para simbolizar y controlar este impulso. Por ejemplo, en el protocolo N°1: “Una pareja, un hombre y una mujer que han tenido relaciones sexuales. *¿Relación?* Amantes, pareja, no más. *¿Qué puede estar pasando ahora?* Están conversando de lo que pasó. *¿Qué conversan?* Que hubo afecto, cariño en la relación, más que placer físico. *¿Antes?* A lo mejor no se conocen, se conocieron, se gustaron y pasó lo que pasó. *¿Después?* Yo creo que se podrían quedar juntos y se pueden casar también, me imagino que nació una relación de afecto y de amor entre ellos”. En esta historia, se observa un predominio de aquellos aspectos relacionados con el nivel de la acción inmediata, dificultándose la postergación impulsiva.

Los vínculos proyectados en la pareja tienden a ser bastante idealizados, manifestándose en algunos casos fantasías de unión simbiótica. Los conflictos permanecen ausentes a la pareja, y en las escasas historias en que están presentes, son localizados en la mente, visualizando una relación de apoyo en la cual uno de los personajes presenta un problema anímico y recurre a la ayuda del otro.

En general, se observa que el mecanismo de defensa preponderante en los relatos es la idealización de la situación de pareja, excluyendo de la conciencia aquellos aspectos más agresivos o desagradables del vínculo amoroso.

Lámina A3 (8)

La mayoría de los relatos incluye a tres personajes de sexo masculino. El tipo de relación varía, sin embargo, en varios casos alude a relaciones entre pares o amigos.

Si bien en la mitad de los casos el conflicto permanece ausente, es frecuente también que éste tienda a ser negado, sobre todo en el ámbito de las relaciones interpersonales.

En general, los sujetos muestran una dificultad para elaborar una historia en la cual se incluya de manera adecuada el vínculo con una figura de autoridad. Frente a esta situación, recurren a mecanismos defensivos para controlar el surgimiento de impulsos agresivos y angustia persecutoria, mediante los cuales estos aspectos son aislados y negados, observándose situaciones en las que se quita toda carga afectiva a los personajes, los cuales son percibidos en algunos casos de brazos cruzados, o en otras actitudes que implican rigidez y falta de contacto, o bien, se mantienen en un clima emocional de superficialidad.

A pesar de los intentos defensivos antes descritos, en su mayoría en torno a la escisión, se observa en algunos casos la elaboración de historias con importantes montos de agresividad. Por ejemplo, en el protocolo N°5: “Hay tres tipos, los tres de pie, cruzados de brazos, están en la calle, están esperando algo.... Resulta que hay un ambiente más o menos denso, por la distancia que hay entre los personajes... *¿Ambiente denso?* Porque están cruzados de brazos, por la distancia que hay entre este tipo y los dos demás. Como ambiente de pelea puede ser, como típico escolar que espera que salgan los demás para

pelear, para formar sus mochas, para agarrarse a combos, típico que se juntan varios en las peleas. Son tres hombres jóvenes, alguno debe haber creado algún tipo de problema con un compañero, se pueden haber mirado feo, típico de “cabro chico” que no aguanta que el otro lo mire o que le diga algo y al tiro se arma la bronca y se forma la pelea. Están esperando que salga alguien, que alguien llegue, están formando un grupo de varios, para irle a pegarle a alguien, se agarrarán entre varios, va a quedar la “tole tole”, van a haber heridos y lleguen los “pacos”, típico de “cabros chicos”, después todos salen arrancando, me ha tocado a mí verlos... *¿Qué va a pasar finalmente?* Tiene que haber un ganador, el que pegue más sale ganando. Siempre hay un tipo que sale sangrando más que otro. No sé que más decirte. No encuentro la lámina muy rica en contenido o en movimiento. Están esperando algo”. En esta historia, los impulsos agresivos surgen de manera bastante directa. Además, los personajes que generalmente representan a las figuras parentales, en este caso son visualizados como pares, no logrando diferenciar alguna figura de autoridad al interior de la tríada. Ésta se incluye sólo al final de la historia (“pacos”), cuando ya se ha producido la descarga impulsiva, careciendo de efectividad.

AG (5)

En esta lámina, los pacientes en general no se refieren a cada personaje en particular, sino que la historia se desarrolla más bien en relación a un grupo que en varios casos no mantiene relación entre sí y, en otros, son percibidos como familiares. En relación al movimiento atribuido a los personajes, se observa un predominio de movimiento activo.

Lo usual en esta lámina es visualizar una situación de pérdida, típicamente un cementerio, lo que ocurrió solamente en dos de los protocolos analizados, en los cuales los

personajes sienten tristeza por la pérdida de un objeto amado. Esto implica una incapacidad importante para contactarse con sentimientos depresivos, surgiendo, más bien, fantasías de carácter persecutorio o idealizadas, o bien, situaciones en que los sentimientos depresivos son completamente aislados o negados. Por ejemplo, en el protocolo N°10, se observa que la situación se vivencia de manera amenazante, estableciendo vínculos de dominio-sumisión entre los personajes: “Aquí distingo seis personas en total. Estas tres de acá están de pie y estas otras tres están como si estuvieran haciendo fuerza, arrastrando o transportando algo, porque están como de espaldas a uno, están trabajando y éstos me da la impresión que los están vigilando, mirando *¿Podría explicar más?* Bueno, pueden ser esclavos y éstos soldados vigilándolos para que trabajen, o bien son trabajadores y éstos los superiores viendo que trabajen... *¿Antes?* Todas las personas antes de llegar a esto llegaron ahí, se movilizaron y este es el lugar de trabajo, están los cuidadores, los vigilantes y los trabajadores. Después se supone que van a tener un descanso después de la jornada o un descanso intermedio. *¿Cómo es el trabajo?* Yo veo que hacen un esfuerzo, arrastrando algo, como moviéndose, haciendo un esfuerzo, pero no sabría qué tipo de trabajo es, se nota que están trabajando”.

Asimismo, en uno de los casos, se percibió el ambiente físico como un desierto, y a las personas como arena, lo que da cuenta de una absoluta incapacidad para tolerar el daño inflingido a los objetos, imposibilitando así la elaboración del duelo. En otros, se observó una tendencia a deshumanizar a los personajes, los cuales oscilaron, en la misma respuesta, entre seres humanos y pingüinos. Esto último puede interpretarse como un intento por “congelar” todo sentimiento doloroso.

B1 (6)

La mayoría de las historias relatadas se adecua al cliché. Se describe un personaje de sexo masculino, quien si bien en varios casos es percibido como subiendo por la escalera para ingresar a la habitación, al interior de ésta mantiene una actitud de pasividad, utilizando el cuarto sólo para dormir. En los casos restantes los personajes son visualizados saliendo del lugar. Ambas situaciones dan cuenta de las dificultades de estos pacientes para tomar conciencia de su conflictiva, apartándose de su mundo interno.

En relación a lo anterior, frente a la angustia que elicitaba la lámina, tienden a predominar levemente los mecanismos defensivos en torno a la represión, dentro de los cuales se puede observar el surgimiento de defensas obsesivas, como un intento de mantener en orden la realidad psíquica.

En algunas historias relatadas, la habitación es visualizada como un cuarto de hotel o pensión, lo que puede obedecer a la carencia del sentido de propiedad del mundo interno, aspecto constituyente de una identidad integrada y estable.

Casi la totalidad de los sujetos percibió como espejo el detalle ubicado sobre la cómoda o velador, lo que puede obedecer a la proyección de aspectos narcisistas de la personalidad.

B2 (9)

La mayoría de las historias presenta un contenido pobre, siendo más bien descriptivas. Relatan una situación de pareja adulta, heterosexual, con una cualidad afectiva amorosa.

Dentro del contenido de realidad de la lámina destaca el árbol bajo el cual está la pareja y la casa es percibida casi en la totalidad de los casos como un edificio de departamentos, lo que puede relacionarse con una fantasía de madre parcelada y poco integrada.

Los mecanismos defensivos son variables, sin embargo, predominan aquellos en torno a la escisión. Por ejemplo, en el protocolo N°7: “Acá hay un departamento, acá hay un árbol y ahí hay dos personas que están bajo el árbol porque hace calor. Es de noche, está oscuro, porque se ve todo negro, y en la casa o en el departamento hay luz. Aquí estas dos personas deben ser un hombre y una mujer. Están conversando para comprar o arrendar una pieza. *¿Relación?* Pueden ser amigos, pololos, o una pareja. O a lo mejor no tienen las llaves y no pueden abrir la puerta del departamento, eso. *¿Antes?* A lo mejor ellos dos estaban en otro lado, todavía no se conocen y después se juntaron ahí, se hicieron amigos, después pololos, después se casaron, eso. *¿Después?* Va terminar en que encuentran las llaves y entran al departamento”. En este caso, se observa que los personajes buscan protegerse del calor bajo un árbol, en la noche, lo cual implica una contradicción en que dos momentos temporales tan opuestos como lo son el día y la noche, aparecen de manera simultánea sin que exista conciencia de que esto no es posible. La escisión falla, irrumpiendo aspectos contradictorios, alejándose de la lógica.

Se observan historias en que por lo general el conflicto permanece ausente, y cuando éste aparece son dificultades externas a la relación de pareja, la cual es percibida en el mayor de los casos como satisfactoria.

B3 (4)

Un número importante de las historias relatadas describe a una pareja parento-filial (generalmente padre e hijo), excluyendo a un tercero (que puede ser la madre, otro hijo, etc.), lo que da cuenta de la dificultad de estos pacientes para visualizar a la pareja heterosexual unida.

Asimismo, se observan en tres de los casos analizados, adiciones a nivel perceptual, elaborando historias en las que hay dos parejas o en las que se incluye a un tercero entre los padres, lo que da cuenta de una importante dificultad para tolerar la situación de exclusión. Producto de lo anterior se observa una escasa adecuación a la historia cliché.

En los casos en que es posible evaluar la angustia que surge frente a la situación triangular, se observa que ésta es de carácter persecutorio y, en cuanto a los mecanismos defensivos utilizados con mayor frecuencia, se destacan la negación y la proyección.

BG (10)

En esta lámina se relata una situación de grupo y un personaje alejado de éste, cuya relación en la mayoría de los casos permanece no especificada. En general, no se le atribuye una valoración afectiva a los personajes, quienes presentan una actitud más bien pasiva. Es frecuente que el personaje que está alejado del grupo, no vivencie sentimientos de exclusión, ya sea porque se prefirió alejar por iniciativa propia o porque permanece ajeno al grupo sin mostrar interés por el contacto.

En general, son historias breves, pobres en contenido, en que el conflicto y el compromiso afectivo permanecen ausentes, lo que puede ser evidencia de dificultades para asumir sentimientos de exclusión en una situación de grupo.

C1 (12)

En todos los protocolos hay omisión de la figura humana esbozada tras la ventana, centrando las verbalizaciones en la descripción de los detalles.

El lugar es percibido en todos los casos como el interior de una casa, específicamente una cocina, comedor, y, en uno de los casos, un living.

Es posible observar un predominio de impulsos de tipo oral, fácilmente activados por las características y detalles de la lámina, centrando las historias en situaciones relacionadas con la comida. El conflicto, casi en la totalidad de los casos, se encuentra ausente, describiendo situaciones más bien agradables, o bien, sin ningún contenido emocional.

C2 (11)

En la mayoría de las historias se observa la omisión perceptual del personaje presente al interior de la habitación, percibiendo generalmente una persona solitaria que va entrando a su habitación a descansar.

En esta lámina se esperan historias en que aparezca el tema de pérdida o enfermedad, lo cual ocurrió solamente en tres de los protocolos analizados. En aquellos casos en que surgieron estas fantasías, el contenido afectivo permaneció ausente, y solamente en uno de los casos se visualizaron tendencias de carácter reparatorio, dando cuenta de importantes dificultades para elaborar la conflictiva que implica la situación de duelo.

Es importante destacar que en esta lámina, si bien predomina la atribución de movimiento activo a los personajes, éstos mantienen una postura de absoluta pasividad frente al ambiente, lo que puede relacionarse con carencias o frustraciones de proyectos o aspiraciones personales.

C3 (3)

Frente a esta lámina, muy pocas de las historias relatadas logra ajustarse al cliché, mostrando en general grandes dificultades para percibir una situación familiar. Fue frecuente situar a los personajes en un ambiente distinto al doméstico, por ejemplo bares, un tribunal, el cielo, o bien, no especificando el lugar físico. Los personajes en general no establecen vínculos entre sí, y cuando lo hacen, éstos se tornan altamente persecutorios.

En la mayoría de las historias relatadas, el color rojo intrusivo no logró ser integrado de manera adecuada, movilizando fuertes impulsos de tipo oral agresivo.

Frente a la conflictiva anteriormente descrita, predominó la utilización de la negación como mecanismo defensivo, observándose historias en las cuales los personajes no muestran diferencias sexuales ni generacionales, o bien en las que una situación potencialmente peligrosa es trivializada, revelando dificultades para vivenciar y enfrentar de un modo adaptativo aquellas situaciones que implican exclusión, frente a las que emergen impulsos pregenitales relacionados con las fantasías de pareja parental unida.

CG (7)

Se observa que en la mitad de las historias hay un ajuste al número de personajes esperados, es decir, se visualiza un grupo y una persona alejada de éste. En los casos

restantes aparece la omisión perceptual del contenido humano, siendo ésta, en algunas respuestas, total, mientras que en otras se omite ya sea la figura superior o la parte inferior de la lámina.

En general, en las historias relatadas no aparecen personajes con roles de autoridad, sino que más bien se trata de vínculos entre iguales o con carencia total de relación, lo que puede estar dando cuenta de una falta de diferenciación entre las tres instancias: Ello, Yo y Superyó. Es así como los impulsos, principalmente agresivos, irrumpen de manera directa en las historias, sin existir una instancia delimitada que ejerza el control de éstos.

Esta proyección de impulsos agresivos movilizó importantes montos de angustia esquizo-paranoide. En uno de los casos, esta angustia fue tan extrema que llegó a generar fantasías de desintegración. En el protocolo N°9: “Esto es como un árbol, un árbol, este es el cielo, celeste, con nubes que pasan volando. Eso, un árbol grande verde, con flores. Y esto es la reja, gruesa, que está al lado del árbol. *¿Lo ves celeste el cielo?* Sí, se ve celeste, se ve celeste. *¿Qué puede estar pasando?* Eso, se ve celeste el cielo, y otra cosa, se ve el sol... (*figura superior*). Está de día, de día, el cielo se ve celeste. *¿?* Es un paisaje, de verdad, se ve el cielo, la reja... Este es un paisaje que es encachado, bien bonito... *¿Antes?* No había ningún árbol, después crecieron, el árbol. *¿Después?* Después estos árboles los van a cortarlos, y van a hacer unas casas. Todo esto van a ser unas casitas. *¿Por qué?* Porque después en la civilización, en el futuro van a cortar los árboles y van a hacer las casitas... casitas de dos pisos. *¿Algo más?* Después, no va a estar el cielo celeste, sino negro, blanco, blanco, eso va a pasar en verano, cuando están en invierno...” En este caso, el relato gira en torno a elementos que aparecen y luego dejan de existir, mostrando una desorganización y sentimientos de desintegración, que enfrenta mediante intentos de reconstruir aquello que ha

sido arrasado. Esto puede estar dando cuenta del modo en que se vivencia la propia realidad interna.

La dificultad para elaborar historias en esta lámina, frente a la cual se produjeron algunos fracasos, junto con la incapacidad de visualizar el contenido humano y la presencia de agresiones directas, refleja una falla en las defensas, las cuales giraron en torno a la escisión.

Lámina en blanco (13)

Las historias elaboradas frente a esta lámina fueron en su mayoría autorreferentes, relatando aspectos concretos de la propia situación de vida. En este sentido, denotan una gran pobreza ideosociativa, que se relaciona con la dificultad de estos pacientes para simbolizar su mundo interno, dificultad que aumenta al no existir elementos perceptuales externos en los cuales poder apoyarse para la elaboración de las historias.

Debido a estas autorreferencias, los personajes poseen características humanas reales en la mayoría de los casos, relatando situaciones en que aparece el propio paciente o familiares de éste, y en las cuales aparece la temática de la enfermedad.

Se observa, en muchas de las producciones, la emergencia repentina de impulsos de carácter agresivo. Esto se relaciona con rupturas en el control yoico, debido a fallas defensivas. La escisión no logra mantener separados estos aspectos peligrosos del mundo interno, que irrumpen sin poder ser integrados de manera adecuada al relato.

5.2.2 Análisis cualitativo por serie

A continuación se realiza un análisis descriptivo del material a nivel de las tres series del Test.

Serie A

En relación al contenido humano, la mayoría de las historias incluye a personajes de sexo masculino, a excepción de las láminas A2 (2), en que se tiende a percibir una pareja heterosexual, y de la AG (5), en la que el sexo de los personajes permanece generalmente no especificado.

El movimiento atribuido a los personajes es escaso, predominando actitudes pasivas, tales como “mirar” o “conversar”. Sin embargo, en la lámina AG (5) este patrón no se cumple, siendo la única lámina de esta serie donde predomina el movimiento activo de los personajes, lo que puede relacionarse con la necesidad de atribuirles mayor energía y actividad para no enfrentarse con la situación depresiva de duelo.

Se observa que en general los pacientes tienden a percibir el número esperado de personajes en las láminas, a excepción de la A1 (1), en que predomina la adición perceptual de un otro. Asimismo, los personajes percibidos poseen características humanas reales, a excepción de la lámina AG (5), en la que esta capacidad se torna oscilante, otorgando, en una misma respuesta, aspectos humanos y animales a los personajes, los cuales son a momentos personas y luego, pingüinos, en dos de los casos, y en otro, incluso no se percibe seres vivientes, reemplazando las figuras por arena.

Respecto al contenido de realidad, en la mayoría de los casos se observa una incapacidad para situar a los personajes en algún escenario físico definido, o bien, no aluden a este aspecto de las láminas. Por lo general, el ambiente carece de detalles, y, en la lámina AG (5) se observan tres casos de distorsión perceptual, lo que se puede relacionar con los altos montos de ansiedad que movilizó ésta lámina en los pacientes.

En relación a los impulsos, no es posible establecer un predominio de alguno de ellos a nivel de serie, ya que en un número importante de casos no es posible evaluar este aspecto en las historias, lo mismo se puede decir en cuanto al tipo de relaciones objetales. En lo que respecta al tipo de angustia, si bien en su mayor parte no es posible evaluarlo, se observa que la esquizo-paranoide predomina por sobre la depresiva.

Los mecanismos de defensa utilizados con mayor frecuencia son aquellos que giran en torno a la escisión, destacándose la idealización y el aislamiento, relatando historias generalmente carentes de conflicto y en las cuales la cualidad atribuida a las relaciones permanece ausente, mostrando una importante dificultad para simbolizar y dar un carácter afectivo a los vínculos interpersonales.

Se observa que en la mayor parte de los casos, la consigna en cuanto a la secuencia temporal no es seguida de manera espontánea por los pacientes. Sin embargo, las historias poseen los tres momentos temporales: pasado, presente y futuro, aunque generalmente éstos se encadenan de manera inadecuada, poco realista o poco lógica, observándose un escaso ajuste a las historias comunes o cliché.

Serie B

En general, los personajes de las historias elaboradas frente a esta serie evidencian actitudes pasivas y escaso contacto emocional.

Debido a las características más definidas del contenido de realidad, comparándola con la serie A, los pacientes muestran mayor facilidad para ubicar a los personajes en un escenario físico especificado, así como para aludir a detalles de éste, a excepción de la lámina BG (10), en la que predomina la ausencia de detalles.

La mayor parte de los sujetos se adecua al número de personajes, más que en las otras series. Lo mismo ocurre en cuanto al realismo de éstos, no observándose deshumanizaciones o desrealizaciones.

En general, las historias carecen de conflicto, y no se visualiza predominio de algún tipo de impulso. En cuanto a las relaciones objetales, si bien en la mayor parte de los casos no fue posible establecer la presencia de alguna en particular, se observa una frecuencia importante de relaciones objetales que implican la exclusión como contexto vincular entre los personajes.

En la mayor parte de los casos, si bien no fue posible determinar el tipo de angustia movilizado en la historia, se observa un leve predominio de angustia de tipo esquizo-paranoide por sobre la depresiva. Asimismo, los mecanismos defensivos más frecuentes en esta serie giran en torno a la escisión, excepto en la lámina B1(6) en que predominan defensas más altas, como las obsesivas.

Al igual que en la serie anteriormente descrita (A), la mayoría de los pacientes no sigue de manera espontánea la secuencia temporal, pero logra referirse a un pasado, presente

y futuro. Sin embargo, comparativamente con esa serie, aquí logran elaborar relatos con más lógica y realismo, ya que las características del estímulo tienden a movilizar mayores recursos adaptativos en los sujetos, observándose el mayor predominio de desenlaces realistas y de historias cliché en comparación con las otras series.

Serie C

En cuanto al contenido humano, se observan importantes dificultades para especificar el sexo de los personajes, los cuales por lo general son percibidos estáticos, o muy pasivos, sin relación y en un escenario doméstico.

En cuanto al número de personajes, en esta serie es donde se presenta la mayor frecuencia de omisiones perceptuales, sobre todo en la lámina C1 (12), en la cual esto ocurre en la totalidad de los casos analizados.

En relación al contenido de realidad, esta es la serie que presenta mayor grado de detalles, lo que favorece la descripción del ambiente, más que en las otras series. Asimismo, se observan tres casos de distorsión perceptual, dos de ellos en la lámina C3(3), y el otro en la CG (7).

El impacto emocional inducido por la introducción del color moviliza mecanismos defensivos en torno a la escisión, mediante los cuales toda esta connotación emocional es sacada de las historias, siendo la serie que presenta la mayor proporción de ausencia de clima emocional.

Se observa el surgimiento de impulsos de tipo oral, así como también de tipo agresivo, y en cuanto a la angustia, la totalidad de los casos en que ésta logra ser evaluada,

es de tipo esquizo-paranoide. En dos de las historias analizadas, esta angustia es de tal intensidad que llega a movilizar fantasías de desintegración.

En la mayor parte de los relatos no se sigue de manera espontánea la secuencia temporal, ni se adecua a la historia cliché, pero sí logran aludir a los tres momentos temporales.

5.2.3 Análisis cualitativo según número de personajes

Láminas de un personaje

Las historias elaboradas frente a estas láminas por lo general giran en torno a personajes pasivos, que muestran actitudes estáticas frente al mundo que los rodea, no adoptando una postura comprometida frente a alguna problemática. La atención es dirigida hacia aspectos externos y las actividades realizadas parecen carecer de una finalidad relevante. Es así como en la serie A, tienden a observar la naturaleza, el paisaje. En la serie B, la atención se dirige hacia los elementos y mobiliario del dormitorio o bien hacia actividades más bien concretas, y, en la serie C, también tienden a la descripción del lugar, evitando entrar en contacto con aspectos conflictivos del mundo interno.

Al encontrarse frente a situaciones que enfrentan con la soledad, en que deben valerse de sus propios recursos, tienden a recurrir a un otro que, de algún modo, puebla su mundo y les impide estar a solas, o bien, no perciben al personaje solitario. Esto puede relacionarse con importantes montos de ansiedad, que intentan superar recurriendo a las soluciones anteriormente descritas, en cuanto a no centrarse en aquellos aspectos que puedan resultar dolorosos. Si bien esto tiene por finalidad tranquilizar y disminuir la

angustia, también implica que la elaboración psíquica del problema sea impedida. Lo anterior puede estar relacionado con una importante disminución de la autoafirmación y de la confianza en las propias capacidades.

En cuanto a los impulsos, se observa un mayor monto de tendencias de tipo oral en la serie de color, mientras que los impulsos agresivos solamente surgen frente a la serie A. Asimismo, esta serie es la que moviliza los mecanismos defensivos más primitivos, en torno a la escisión. Éstos también predominan en la serie de color. Sin embargo, en la serie B se observa una tendencia diferente al respecto, predominando las defensas en torno a la represión. Lo anterior implica que ante un mundo más cotidiano y normal, como es el que presenta la lámina B1 (6), los pacientes tienden a organizarse mejor ante la situación de soledad, recurriendo a mecanismos defensivos más altos, como son las defensas obsesivas, en el sentido de aferrarse al orden de la realidad, logrando controlar mejor la angustia. A pesar de esto, tampoco se observa la presencia de algún tipo de insight.

Láminas diádicas

En general, frente a las láminas de dos personajes los pacientes tienden a otorgar cualidades emocionales de tipo amoroso, surgen impulsos libidinales y se elaboran historias que giran en torno a una situación ideal de pareja heterosexual, por lo que los conflictos permanecen ausentes o bien ajenos a la diada. La serie C constituye una excepción, producto de la frecuente tendencia a omitir perceptualmente al personaje situado al interior de la habitación, por lo que pasa a convertirse más bien en una lámina de un personaje, describiéndose situaciones de tipo solitario.

La serie A es la que presenta la mayor frecuencia de impulsos de carácter libidinal e idealizaciones de la situación diádica, las historias tienden a enfatizar que la pareja se encuentra en un lugar solitario donde no hay ninguna persona más, dando a entender que sólo ambos se bastan para la satisfacción plena de sus necesidades. En este sentido, se observan algunas dificultades en la mantención de límites entre los personajes, los que incluso pueden llegar a unirse simbióticamente. Esto puede relacionarse con el hecho de que en la lámina diádica de esta serie, la pareja está situada en un contexto que tiende a estimular necesidades y ansiedades más primitivas, que estimulan, en este caso, fantasías de fusión con un otro. Asimismo, aparecen en ciertas ocasiones referencias directas a la relación sexual entre los personajes.

En la serie B, si bien se tiende a atribuir cualidades amorosas y libidinales a la situación de pareja, no se observa esta tendencia tan marcada a la idealización, ni se llega a esta desdiferenciación como ocurre en algunos casos de la serie A.

En las tres series predominan mecanismos defensivos en torno a la escisión, sin embargo, se pueden observar algunos mecanismos más altos, especialmente en la serie B, que posibilita la movilización de aquellos recursos más adaptativos en los pacientes.

Láminas triádicas

Generalmente, en las historias elaboradas frente a éstas láminas no se logra visualizar situaciones familiares en que los roles establecidos se ajusten al cliché. A pesar de esto, es la lámina triádica de la serie B la que facilita, más que la serie de color, la percepción de lazos familiares entre los personajes.

La situación edípica de la lámina B3 (4), que enfrenta al paciente con una situación familiar de manera más evidente, tiende a movilizar fuertes fantasías de exclusión, de las que intentan defenderse realizando una inversión de los roles y excluyendo a un otro (generalmente la madre), o bien, mediante la inclusión de un cuarto personaje, protegiéndose así del surgimiento de fantasías ligadas al rechazo parental.

En la serie C, la introducción del color en la situación triangular moviliza impulsos agresivos. Como medida defensiva frente a la ansiedad que esto despierta, se tiende a borrar las diferencias sexuales y generacionales entre los personajes. De éste modo, la agresión resulta menos conflictiva, ya que no se vincula con las figuras parentales.

En la lámina triádica de la serie A, las historias oscilan entre la extrema trivialización y las relaciones con un matiz agresivo persecutorio. El clima afectivo atribuido tiende a ser superficial, reflejándose en historias en que los personajes parecen no ahondar mayormente en lo que sienten, o vivenciando las situaciones de modo poco comprometido emocionalmente.

En cuanto a la cantidad de personajes percibidos, se observa una mayor adecuación en la lámina triádica de la serie A, apareciendo algunos casos de adiciones y distorsiones perceptuales en las otras dos series.

Láminas grupales

En general, frente a las láminas grupales se observa una gran dificultad para elaborar historias, lo que se evidencia en relatos pobres, coartados y también en algunos fracasos especialmente en la lámina CG (7), la cual presenta un doble desafío para el paciente: el poder enfrentar una situación grupal, y manejar los impulsos y afectos movilizados por el

color, lo que podría explicar los fracasos presentes frente a esta lámina. Este doble desafío antes descrito pudiera estar explicando además, las omisiones parciales del contenido humano e incluso la negación total de éste, que ocurre con mayor frecuencia en esta lámina en comparación con las grupales de las otras series.

Los relatos elaborados giran en torno a personajes que si bien están juntos, no establecen un compromiso emocional entre ellos. Sin embargo, la introducción del color cromático tiende, por un lado, a movilizar una cierta tendencia hacia cualidades afectivas de tipo agresivo, incluyendo la discusión, y por otro, posibilita la emergencia de mayor impulsividad, principalmente de tipo oral y agresivo.

5.2.4 Análisis de la capacidad de simbolización

Para efectuar este análisis, nos basaremos en los criterios de predominio del pensamiento lógico-abstracto y de la capacidad para el manejo simbólico del mundo interno y externo que se evidencian en el Test de Relaciones Objetales de Phillipson, planteados por E. Grassano, 1983.

Se considerarán los siguientes aspectos:

- A. Capacidad de análisis, síntesis y abstracción, en cuanto los elementos que conforman la historia logren integrarse de manera coherente, conformando un todo con significado, extrayendo aquello que es esencial.
- B. Noción de causalidad emocional, referida a la capacidad de analizar las razones emocionales que llevaron a las conductas.

- C. Capacidad para establecer relaciones simbólicas con la realidad. Esto implica la posibilidad de entender el sentido de la situación de test, comprendiendo que éste es un símbolo o representante de la realidad externa que puede a la vez actuar como mediador de la realidad interna, sin ser confundido con ninguna de las dos.

A. Capacidad de análisis, síntesis y abstracción.

Se observaron dificultades para ejercer de modo adecuado estas capacidades, en los siguientes aspectos de las historias:

- Encadenamientos temporales poco reales o poco lógicos: Esto se observa especialmente en la serie A. Los pacientes relatan historias en las cuales el presente no guarda una relación coherente con el futuro, surgiendo finales inesperados o fuera de contexto, o bien, el encadenamiento en sí no es coherente o realista. Por ejemplo, en el protocolo N° 2, lámina A1 (1): “Dos hombres, uno chico y uno grande. En un espacio grande, blanco y café o negro, eso no más. *¿Qué puede estar pasando? ¿A mí? No, en la lámina ¿qué historia podría estar ocurriendo? No sé, están así parece (cruza los brazos sobre su pecho). ¿Antes? ¿A mí? No, a ellos. Estuvieron enfermos ¿? No sé... ¿Final? Que están los dos iguales, con las manos así (cruza los brazos nuevamente), como que no tienen brazos y en el futuro van a tener...*” En esta historia, el paciente muestra una clara dificultad para recurrir a la fantasía e imaginar qué les puede estar ocurriendo a los otros, tendiendo a la autorreferencia. Se observan confusiones a nivel del pensamiento, el cual se torna mágico y omnipotente, elaborando un final carente de lógica.

- Presencia de omisiones del contenido humano: Especialmente en la serie C, muchos de los sujetos no visualizaron a uno o más de los personajes. Esto da cuenta de fallas en la capacidad de percepción, fundamental para realizar un adecuado análisis y síntesis. La introducción del color cromático puede haber llevado a los pacientes a omitir perceptualmente a los personajes, como medida defensiva frente a la ansiedad generada por *la irrupción del mundo afectivo*.

- Ausencia de uno o más de los tiempos (pasado, presente, futuro), lo que implica una dificultad para elaborar historias totales, en que la temporalidad se desenvuelve sin dejar aspectos abiertos, sin resolución o sin causa. Esto se observó en la lámina B3 (4), en la mitad de los casos analizados, así como en la lámina AG (5), en una proporción levemente menor.

- Historias que generalmente se centran en aspectos menos relevantes, enfatizando la descripción del ambiente físico o bien, las acciones de los personajes, en desmedro de los vínculos entre éstos, los cuales tienden a permanecer ausentes o bien carentes de cualidad emocional. Por ejemplo, en el protocolo N° 9, lámina BG (10): “Ellos, ellos, eh... este es como un museo y hay personas que ven los cuadros, los dibujos, ahí en la muralla. Paisaje, pasaje, paisaje. *¿Relación?* No, son personas no más, museo, ven cosas que están en la pared. *¿Cómo se sienten?* Bien, salió bonito, cuadros encachados, bonitos los cuadros. *¿Antes?* El museo estaba cerrado y después lo abrieron, y ahí están, como unas seis personas. *¿Después?* Va a pasar lo siguiente, ellos conversan del tema, cómo son los cuadros, conversan y ven los paisajes, los cuadros, los dibujos”. En este ejemplo, se observa

que el único vínculo existente entre los personajes, bastante ensimismados, se restringe a una situación casual: estar en el mismo lugar, en el mismo momento, realizando la misma actividad. La interacción es escasa, centrándose en la actividad concreta de mirar los cuadros, sin interesarse por los otros, por la relación o los sentimientos.

- En más de la mitad de los casos en que el conflicto estuvo presente en las historias, éste no logra ser resuelto, o bien, no se especifican los pasos en su resolución, observándose desenlaces ausentes, abruptos, o confusos.

- Presencia de confusiones o contradicciones: Se observan relatos en que se tiende a confundir, ya sea el sexo de los personajes, la relación entre éstos, o el desenlace, o bien la historia en sí presenta situaciones contradictorias. Además, esta falla en la síntesis se manifiesta en relatos en que existe ambigüedad, expresada en la dificultad para elegir entre dos conductas opuestas.

B. Causalidad emocional.

- En general, las historias se caracterizan por la presencia de nexos temporales concretos, es decir, la unión entre pasado, presente y futuro se produce a través de hechos o actividades específicas, sin considerar las evoluciones emocionales de los personajes. Se observa en algunos casos, que el criterio para realizar el avance temporal fue solamente la etapa del desarrollo de los personajes, relatando historias en que en el pasado eran niños, en el presente, adultos y en el futuro, ancianos.

- Ausencia de clima emocional: en todas las series, en general, predominan historias carentes de clima emocional, no logrando elaborar historias con un colorido afectivo, ya sea agradable o desagradable. Por ejemplo, en el protocolo N°1, lámina C1 (12): “Aquí me imagino que alguien va a llegar a comer, que tiene algo para comer y para beber y que va a llegar, se va a sentar y se va a poner a comer. *¿Cómo sería esta persona?* Me imagino que es un hombre adulto. *¿Después?* Va a quedar satisfecho y se va a ir a hacer otra cosa o se va a ir a otra parte, puede ser dentro o fuera de la casa. Acá yo me imagino como unos huevos fritos”. En este caso, se tiende a adherir a conductas cotidianas, triviales, sin profundidad en cuanto a los sentimientos. Aparece el impulso oral sin que se les pueda atribuir alguna significación afectiva.

C. Capacidad de establecer relaciones simbólicas con la realidad.

- Autorreferencias: Se observa la presencia de historias autorreferentes, especialmente en la lámina en blanco, en la que más de la mitad de las respuestas giran en torno a temáticas personales o incluyen como personajes al paciente mismo y su familia. Asimismo, otra de las láminas en que esto ocurre, aunque con una frecuencia algo menor, es en la A1 (1). Esto da cuenta de una dificultad para fantasear y simbolizar, debiendo recurrir a aspectos concretos de la propia experiencia. Este problema, por presentarse con mayor frecuencia en la primera lámina y en la lámina en blanco, puede relacionarse con un aumento de la angustia ante situaciones nuevas.

Un caso de autorreferencia mayor, puede observarse en el protocolo N°6, lámina AG (5): "... Pareciera como si fuera mi familia, están conversando. Son 6 hijos, 4 mujeres y 2 hombres. Estoy con mi hermano, mi hermano está conversando conmigo, mis hermanas están viendo que está conversando conmigo mi hermano". En este caso, se observa una importante alteración del examen de realidad, confundiendo entre la realidad interna y externa. La diferenciación entre sujeto y objeto desaparece, lo que puede relacionarse con una identificación proyectiva de carácter masivo.

- Las fallas en la capacidad para simbolizar se pueden observar también en la presencia de bloqueos y fracasos, especialmente frente a las láminas en que aparece sólo un personaje, y en las láminas de grupo: AG (5) y CG (7). Se trata de historias demasiado pobres y coartadas, o bien, en que hubo incapacidad total para elaborar un relato.

La dificultad para simbolizar presentada por los pacientes influye de manera general en su funcionamiento, interfiriendo de manera importante en el ámbito social, además del cognitivo. Al alterarse la capacidad de síntesis, los nexos lógicos internos del pensamiento se hacen menos coherentes, dificultándose la comprensión del mundo y el entendimiento por parte de un observador externo. Asimismo, la dificultad para mentalizar los afectos e impulsos hace que éstos se expresen de manera inadecuada, lo que afecta sus relaciones interpersonales.

VI. CONCLUSIONES

En este punto se expondrán los hallazgos considerados más relevantes, que si bien no pueden considerarse indicadores específicos de la patología esquizofrénica en el Test de Relaciones Objetales, debido a las características de la muestra (tamaño y forma de elección), como también al tipo de investigación exploratorio, que hace que los resultados no sean concluyentes, intentan ofrecer un panorama descriptivo de las relaciones objetales de quienes padecen esta enfermedad.

Una característica importante que se puede observar en los pacientes es su dificultad para elaborar historias, lo que concuerda con los planteamientos de Bion acerca del problema para simbolizar que se observa en la psicosis esquizofrénica, debido a los ataques realizados sobre el aparato perceptual, los que tienen como fin deshacerse de todo aquello que relaciona con el mundo y que da cuenta de aspectos dolorosos de la realidad externa e interna. Lo anterior conlleva a que el pensamiento, por ser un elemento vincular, así como las funciones implicadas es éste, se vean afectados. Esto da lugar a historias con distinto grado de fracaso en su integración, empobrecidas, estereotipadas y carentes de cualidad emocional, contribuyendo a que muchos aspectos de las variables a estudiar permanecieran sin poder ser evaluados. De esta forma, el análisis estadístico muchas veces no arrojó datos aparentemente valiosos.

A continuación se integran los aspectos más relevantes de la información, en función de los objetivos planteados al comienzo del estudio.

Angustia

En general, en los protocolos analizados se observan grandes dificultades en cuanto al manejo de la angustia. Los sujetos tienden a realizar historias carentes de conflicto, en las cuales los personajes viven una situación trivial, o bien desconectada de todo compromiso emocional. Esta dificultad se relaciona con una debilidad del Yo para tolerar y manejar de modo adaptativo la ansiedad, que paraliza al sujeto, impidiéndole fantasear, simbolizar y por lo tanto elaborar un relato de manera fluida y creativa. De este modo, se observan muchas respuestas confusas y bloqueadas, en que los personajes se encuentran como sin vida, estáticos y perplejos, la angustia deja de ejercer su función adaptativa, como señal de alarma, volviéndose más bien patológica.

En la serie más difusa (A), que requiere un esfuerzo para tolerar lo inestructurado, y que se podría equiparar a situaciones de vida altamente ansiógenas, las historias muestran mayores inadecuaciones en cuanto a la lógica, alejándose la mayoría del cliché.

En la lámina A1 (1), la ansiedad experimentada frente a situaciones nuevas, y que enfrentan con la soledad, puede relacionarse con el hecho de que gran parte de los pacientes recurre a la adición perceptual de un segundo personaje, lo que puede relacionarse con sentimientos de incapacidad y fantasías de dependencia.

En la lámina AG (5), los pacientes tienden a elaborar historias que se apartan completamente de la situación depresiva de duelo, mostrando mucha dificultad para contactarse con la ansiedad que esta moviliza. Esto se relaciona con la intolerancia a frustraciones y pérdidas objetales, que les impide un enfrentamiento y elaboración de esta conflictiva, empobreciendo su mundo interno.

En general, se observa un predominio de angustia persecutoria por sobre la depresiva, especialmente frente a la lámina CG (7), la cual movilizó fuertes montos de impulsividad de tipo agresivo. Por ejemplo, el protocolo N°1: “Tengo un enredo, como que hay hartas personas, y va llegando una hacia ellas. Como que están esperando al que viene llegando. *¿Relación?* Se me ocurre que lo están esperando para pegarle por algo que pudo haber ocurrido antes que los enemistó o separó. *¿Qué pudo haber sido?* Una discusión por algún motivo, no se me ocurre más. Se me ocurre que le van a pegar y como éstos son más, éste va a quedar mal...” La representación del Ello se encuentra sobrevalorada, restándole poder y protagonismo al Superyó, que no logra dominar estos impulsos.

En otras historias frente a esta misma lámina, no existe una diferenciación clara entre las instancias psíquicas, lo que puede relacionarse con un mundo interno caótico y sin límites. Por ejemplo, en el protocolo N°3: “Una mezcla de cosas. Esta superficie es superficie plana con tablones muy grandes, y ahí un banco de madera o cemento, me hace pensar que están en un gimnasio, terraza puede ser. Esto más oscuro es otra cosa aparte, dos están recostados, otros dos parados, otro... esto es, como un borde con pasto, están en el campo y están mirando hacia la parte de las tablas, al lado de un río. Parecen comenzar a evaluar, observar, ven una persona, la sombra de una persona que va hacia ellos. Me parecen separados porque la parte de la explanada es como un colegio, más construido. En cambio, los otros están al borde de un río, están como en un paseo mirando, descansando, pero a la vez están en un lugar construido. Quizás están allí pero están imaginando que están en otro lado, menos construido, sintiendo el viento en la cara. Después llega la persona, cruza el patio, y comienzan a hablar de él. Puede resultar que él se les una y quede aquí sentado. Llega el que está arriba, le habla a ellos, ellos hablan con él, algo pasa. Antes,

no se me ocurre que pensar, parece que están hace mucho rato, en situación de ensoñación, pero en realidad están en una clase de gimnasia o algo así y para no aburrirse tanto se transportan imaginariamente a otra parte” (*La historia es relatada sin pausas*).

Fantasías de las relaciones interpersonales

Las historias analizadas generalmente involucran a personajes que, si bien pueden ser definidos como “amigos”, “hermanos”, etc., carecen de un vínculo emocional profundo, no logrando otorgarle a la relación una valoración afectiva. Esto puede vincularse con un intento por mantener una fachada adaptativa, evitando ahondar en conflictos o emociones que podrían llevar a una desintegración del mundo interno.

Este modo de abordar las relaciones implica un desconocimiento del otro, careciendo de empatía, sin lograr captar aspectos internos que no aparecen a simple vista, y por lo tanto deben ser inferidos. Los personajes por lo general carecen de diferenciación, enfatizando su igualdad. Esto puede relacionarse con la carencia de una identidad integrada y estable, que hace más comprensible el hecho anteriormente descrito respecto a identificarse con personajes que asumen de manera superficial roles y actitudes socialmente valorados.

Por ejemplo, en el protocolo N°9 Lámina B2 (9): “Esto es un árbol, un árbol, y hay dos hombres conversando. Ese es el árbol, edificio, y ese es el piso, cemento. Conversan cómo ha estado la vida, cómo les ha ido. *¿Cómo se sienten?* Bien. *¿Antes?* Ahí vivían, en el edificio, eran más chicos. *¿Ahora no?* No. *¿Relación?* Hermanos, y viven en esa casa el papá y la mamá, son dos hermanos. *¿Por qué se fueron?* Porque... no ellos siempre vivían ahí... no. *¿Ellos todavía viven ahí?* Sí, viven el papá, la mamá y los dos hijos. *¿Cómo es la relación entre ellos dos?* Bien, normal, bien, bien, normal, normal. *¿Qué va a pasar*

después? Ellos dos después van a trabajar, uno arregla el auto, y el otro vendiendo en un restaurante. Van a trabajar, así ganan más plata. Trabajaron para tener plata”. En este caso, en el que emergen elementos contradictorios, se advierte una tendencia observada también en otros protocolos, que consiste en aferrarse al logro de condiciones materiales que pueden estar a la base de intentos por reconstituir el Yo, evitar la desintegración y configurar la identidad, a partir del “tener”.

A pesar de la dificultad para establecer vínculos afectivos, frente a situaciones en que se despiertan ansiedades básicas, surge también la necesidad de aferrarse a un otro, estableciendo vínculos muy dependientes, incluso simbióticos. Esto sobre todo se observa en la serie A, en que estas angustias son movilizadas con mayor facilidad. Por ejemplo, en el protocolo N°6, lámina AG (5): “... En el pasado éramos todos más guaguas, yo no existía, antes del vientre de mi madre no estaba yo. En el presente yo nací, tenía 14 años. En el futuro, sigue mi hermano vivo, no muere, es un sueño, pero sigue vivo. Él me da trabajo, a él le va bien en el trabajo y yo me adhiero a él como musgo a un árbol. Como el dicho: debajo de un árbol y frondosos... Cómo es el dicho?. Como un árbol chico al lado de un árbol grande crece frondosos, bien. Mis hermanos están bien, felicidad increíble, mi hermano también está feliz. Estamos en Septiembre, un día bonito, elevando volantines en la casa de Beatriz ¿? Ahí hay un volantín y ahí otro. En el futuro todos felices y contentos. Yo estoy adherido a mi árbol grande. Él era ingeniero, le iba muy bien en el trabajo”.

La carencia de vínculos emocionales, que alterna con la necesidad de depender de un otro, se relaciona con sentimientos ambivalentes frente a las relaciones, las cuales, por una parte son buscadas, y por otro, son una fuente importante de ansiedad. De este modo, existiría un conflicto en esta área, dificultándose el establecimiento de relaciones

gratificantes y maduras. Esto se puede observar en la siguiente respuesta frente a la lámina A1 (1), protocolo N°5: "... Me imagino dos personas, una de pie y la otra agachada o sentada en el suelo en algo oscuro. Oscuridad, misterio. Una discusión de ambas personas. Más detalles... son dos hombres. Se ve que uno es más... superior que el otro, por la forma de pararse. El otro más o menos sometido a su autoridad, yo lo veo así. ¿? Uno está cerrado, sometiendo al otro a su autoridad. Lo tiene arrinconado, y el otro se siente mal, no sé si sufriendo, pero siendo sometido a la autoridad del otro. *¿Qué pasó antes?* Una discusión, por algo el tipo con mayor autoridad lo está sometiendo. El otro agazapado, se siente humillado. El futuro de esto, al fin y al cabo se puede parar y seguir su camino, pero siempre sometido a la autoridad del otro. *¿Discusión?* Es como el lazo oscuro, profundo, del estado del alma, bien escondido, bien subconsciente, como algo malo, que no quiere admitir, por algo lo está sometiendo a su autoridad. Como en penumbras, tinieblas, el tono le da aspecto oscuro, siniestro. *¿Qué relación tendrían los personajes?* No veo una familia en tanta tiniebla. De amistad oscura, entre tinieblas. De amor no veo, porque me imagino ambos hombres. Puede ser un lazo de amistad". En este caso, se observa que el vínculo establecido entre los personajes resulta altamente amenazante, constituyendo una relación simbiótica de dominio-sumisión en la que tanto la separación como la presencia del otro resulta peligrosa.

En láminas diádicas tienden a aparecer situaciones agradables y vínculos amorosos, carentes de conflicto, predominando los impulsos de tipo libidinal, mientras que en las láminas en que aparecen tres personajes emergen impulsos agresivos, dinámicas de dominio-sumisión y ansiedades persecutorias, lo que da cuenta de fantasías primitivas ligadas a la situación de exclusión. Esto se puede ejemplificar en dos respuestas, la primera frente a una lámina diádica y la segunda frente a una triádica:

Protocolo N°8, lámina B2 (9): “Veo dos personas de edad, maduras, adultas, entre 50 y 60 años, él está con su señora, están visitando un parque, observando un árbol, están en una plaza de la ciudad, van abrazados. Conversan de su vida, están en una plaza como pololeando, están solos en la plaza de una ciudad, recorriendo el parque... En el pasado, sus hijos están mayores, viven solos, y van a esta plaza a conversar y tomar aire fresco... Después vuelven a su casa, él se dedica a su jardín y la señora al tejido, y siguen tan unidos como lo están en la plaza, son un matrimonio bien unido... se quieren mucho...”

Protocolo N°3, lámina A3 (8): “Como situación en que hay una persona, están los tres de pie. Este de acá en posición firme, con los brazos hacia abajo, quizás porque está esposado, y estos otros con brazos cruzados también de frente. El que está ahí está en situación de ser juzgado, evaluado por estos otros dos. Los otros dos son los jueces, o los carabineros que se lo llevan preso. *¿Por qué se lo llevan preso?* No es que se lo lleven preso, están en un lugar abierto, no un recinto ni nada. *¿Antes?* Pero no sé que habrá hecho, son dos funcionarios de algo y lo están examinando, evaluando. Antes vinieron desde otro sitio y lo pusieron ahí y le empezaron a hacer preguntas. *¿Después?* No sé, se lo habrán llevado preso, lo habrán fusilado, no sé que le puede haber pasado al pobre. Lo veo como inocente y estos dos como funcionarios”.

Asimismo, aparecen historias en que los impulsos aparecen de manera abrupta. En láminas diádicas estos impulsos son predominantemente sexuales, mientras que en las triádicas, son en su mayoría agresivos. Ambos casos implican fallas a nivel defensivo, en que estos aspectos no logran modularse y expresarse de manera integrada en las relaciones interpersonales.

En general, las fantasías de relación involucran objetos coartados en su capacidad de sentir, pensar y actuar, y por lo tanto, incapaces de contener. Pareciera que los personajes tuvieran su mundo interno congelado, resultándoles difícil dar cuenta de alguna emoción o adoptar actitudes y posturas comprometidas frente a la realidad. Esta dificultad para vivenciar a los objetos de manera total también puede observarse en historias en que predomina la idealización o la negación de aspectos inaceptables del objeto o de los vínculos.

Mecanismos de defensa

En cuanto a los mecanismos defensivos más utilizados, se observa que aquellos en torno a la escisión (especialmente aislamiento, negación, idealización) predominan por sobre los mecanismos más altos, basados en la represión.

Aislamiento: Se observa en historias cuyos personajes carecen de relación o vínculo emocional, y en las que se enfatiza la acción o la descripción de éstos, sin poder otorgarles una cualidad afectiva. Por ejemplo, en el protocolo N°7, lámina C3 (3): “Aquí veo un caballero, acá veo un señor que está sentado en la mesa, y acá uno que está de pie, viendo un cuadro... *¿Antes?* Eran de menor edad, después pasaron a la adultez y después serán mayores. *¿Ahora?* Está conversando él con ella, de cómo van a pagar las cuentas de la casa, hablan de sus hijos, eso no más. *¿Relación?* Que todos en el mundo somos hermanos... *¿Final?* Que pasa el tiempo y ya han vivido toda su vida y se van al cielo...” En este caso, se observa que a pesar de los intentos defensivos frente a la ansiedad producida por la situación edípica, surgen aspectos contradictorios, relacionados con el sexo de los personajes.

Protocolo N°2, lámina B2 (9): “Aquí hay como dos personas, este es un árbol y acá como una casa, yo creo. Eso me imagino. *¿Qué está pasando?* Están viendo la casa, yo creo, me imagino. *¿Por qué la están viendo?* No sé, será conocida, será de ellos, no sé, imagino. *¿Relación?* Amigos o pololos, yo creo. *¿Qué más puede estar pasando?* No sé. *¿Antes?* No sé. *¿Final?* Están juntos”.

Negación: Se observa en historias en las cuales los sentimientos inaceptables o dolorosos son excluidos del relato, o en que no se perciben aspectos evidentes de la realidad que muestra la lámina. Por ejemplo:

Protocolo N°9, lámina AG (5): “Esto significa el desierto, la arena que vuela, con el viento se mueve. Se mueve la arena, se mueve, se mueve, y se ve como medio... cuando corre viento, se mueve, se mueve la arena, se mueve la arena... *¿Qué puede estar pasando?* Se mueve la arena con el viento, está de día, de día, la arena. *¿Antes?* Se formaba la arena, existía la arena, desierto, antes cubría el cielo, el espacio. Antes no estaba el planeta Tierra, la arena cubría el espacio. *¿Después?* Va a llegar la civilización a construir edificios... civilización, civilización. *¿Cómo va a ser esto?* Va a llegar por... van a llegar los hombres con maquinarias y van a construir todo eso, van a llegar con jeeps, con tanques, y van a construir todo eso. *¿Qué?* Edificios, caminos, todo eso. Va a quedar bien, bonito, encachado”. En este caso, el sujeto es incapaz de percibir una situación que lo llevaría a vincularse con sentimientos depresivos, por lo que el Yo realiza una negación omnipotente, en que ni siquiera el contenido humano logra ser captado.

Protocolo N°10, lámina C3 (3): “Veo varios objetos acá. Este es un hombre, éste es su brazo, está como haciendo ejercicio. Esto como un sillón, acá una persona tirada, acá

también hay una persona, ésta es una lámpara, y acá hay otra persona... *¿Relación?* Entre estas tres personas, sí, porque están descansando, pero esta persona acá está como parada jugando con una pelota... *¿Antes?* No sé, que hubieran conversado entre ellos, bebieron demasiado y se cansaron, pueden estar en una reunión de amigos... *¿Después?* O bien que todos se quedaron dormidos o que las personas que no son de ahí se vayan, y dejen al dueño de casa, a menos que todos sean dueños de casa, por ejemplo, hermanos". En este caso, se niegan las diferencias generacionales y sexuales entre los personajes, para evitar la ansiedad que genera la situación de exclusión, que incluso lo lleva a incluir perceptualmente un cuarto personaje en el relato.

Idealización: Se observa principalmente en historias en que aparecen solamente los aspectos buenos o positivos de los vínculos familiares, presentando situaciones en la que los personajes se quieren y donde permanece ausente todo conflicto y sentimiento desagradable respecto a esta relación. Por ejemplo:

Protocolo N°6, lámina A1 (1): "Pasado, un papá con un hijo. En el presente... el papá con el hijo mirando el sol, y el futuro, el papá con el hijo viendo la luna. *¿Podría hablar un poco más?* Claro. El papá con el hijo pasándolo bien, mirando el sol, mirando la luna y conversando, escuchando, divirtiéndose, eso no más. *¿Antes?* Papá e hijo, el papá es grande, el hijo es chico, están mirando el sol, la luna, se entretienen, disfrutan, están contentos, están alegres, riéndose, nada más. *¿Futuro?* Caminando juntos en un cerro, los dos en una ladera, mirando los árboles y conversando del futuro, del presente y del pasado. *¿Cómo es la relación del padre con el hijo?* Muy buena..." En este caso, se adhiere perceptualmente un personaje en la historia, relatando una relación padre e hijo ideal, como

medida defensiva frente a la angustia movilizada por la situación de soledad que presenta la lámina.

Protocolo N°7, lámina B3 (4) “... Aquí hay tres personas, eso puede ser, uno, dos, tres... eh, para mi esto es como la foto de... A ver, son tres. Aquí ellos dos están conversando... aquí veo que ésta puede ser la madre, el hijo y el padre. Ella está como escondida y el padre le está hablando al hijo de por qué su madre está lejos de ellos dos. *¿Podría explicar un poco más?* Pueden hablar de... se me parece foto de Navidad... que él es el padre, él es Jesús y ahí está María. *¿Ellos saben que ella está ahí?* La pueden sentir porque uno tiene un sexto sentido. Pueden estar hablando o conversando de que él le quiere hacer un regalo al hijo, y el hijo quiere mucho el regalo, pero no lo han podido comprar por falta de dinero. La madre, la niña que está aquí escucha la conversación entre ellos dos. *¿Por qué está escondida?* Porque a lo mejor quiere escuchar toda la conversación de ellos dos, para saber que hacer en caso de cualquier cosa. *¿Final?...* Después se soluciona todo y le puede dar las cosas el padre al hijo. *¿Cómo se soluciona?* Llega dinero y le compran el regalo...” En este caso, ante la situación de exclusión eliciteda por la lámina surgen ansiedades esquizo-paranoides, de las que el Yo se defiende atribuyendo cualidades sagradas a la familia. Si bien en la historia hay un conflicto presente, éste no se ubica en las relaciones, sino en una situación externa a ésta, y es resuelto mágicamente, enfatizándose la situación de familia ideal.

Capacidad de simbolización

En general, se observan dificultades para llevar a cabo esta capacidad de manera adecuada, expresándose en:

- Encadenamientos temporales poco reales o poco lógicos,
- Presencia de omisiones del contenido humano,
- Dificultad para elaborar historias totales, en que aparezcan los tres tiempos (pasado, presente y futuro),
- Historias que generalmente se centran en aspectos menos relevantes y que enfatizan la descripción del ambiente físico o bien, las acciones de los personajes, en desmedro de los vínculos emocionales entre éstos,
- Historias que presentan conflictos no resueltos o en que no se especifican los pasos llevados a cabo para su resolución (desenlaces ausentes, abruptos o confusos),
- Relatos en que se tiende a confundir, ya sea el sexo de los personajes, la relación entre éstos, o bien, el desenlace o la historia en sí,
- Historias contradictorias,
- Presencia de nexos temporales concretos, donde la unión entre pasado, presente y futuro se produce a través de hechos o actividades específicas, sin considerar las evoluciones emocionales de los personajes,
- Historias carentes de clima emocional,
- Autorreferencias, bloqueos y fracasos, que dan cuenta de una alteración de la capacidad para establecer relaciones simbólicas con la realidad.

En síntesis, el predominio de mecanismos defensivos en torno a la escisión, el mal manejo de la angustia, las fantasías de vínculos interpersonales poco contenedores y poco gratificantes, junto a una alteración importante de la capacidad de relacionarse simbólicamente con la realidad, da cuenta de un gran empobrecimiento yoico.

Si bien, lo anterior se relaciona con el predominio de partes psicóticas de la personalidad, también es posible evaluar la presencia de partes más sanas o no psicóticas vinculadas a una parte más adaptada de la personalidad del paciente. En este sentido, se observa que la mayoría de las historias gira en torno a personajes humanos y reales. Asimismo, si bien hubo fallas en el examen de realidad, en general lograron mantener un nivel adecuado de precisión formal. En la serie B, las historias elaboradas tuvieron una lógica más adecuada y fueron más frecuentes las historias cercanas al cliché, incluso frente a la lámina B1(6) se observó la presencia de mecanismos defensivos más altos, en torno a la represión, lo que implica un mejor ajuste por parte del sujeto ante situaciones que le resultan menos ambiguas y más familiares.

La presencia de estas partes neuróticas, que coexisten con aquellas más psicóticas, en una misma personalidad, permiten el establecimiento de un vínculo terapéutico con el paciente, imprescindible para cualquier tipo de tratamiento, incluyendo el farmacológico, cuya adhesión depende de la confianza que se tenga en quien lo lleva a cabo. Asimismo, abre la posibilidad de intervenciones psicoterapéuticas, en que estos pacientes puedan reintroyectar aquellos aspectos de sí mismos que han rechazado, proyectándolos fuera, con el consiguiente empobrecimiento del Yo.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Baranger, W. (1971). *Posición y objeto en la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Kargieman.
- Bion, W. R. (1972). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Paidós.
- Del Valle, E. (1986). *La Obra de Melanie Klein*. Vol 2. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Frank de Verthelyi, R. (1983). *Actualizaciones en el Test de Phillipson*. Buenos Aires: Paidós.
- Gomberoff, L. (1999). *Otto Kernberg. Introducción a su obra*. Santiago. Publicaciones Técnicas Mediterráneo Ltda.
- Gómez, T. (1987). Esquema referencial: Teoría kleiniana. *Revista Psicoanalítica Argentina*, XLXI, N° 6, 1283.
- Grassano, E. (1983). *Indicadores psicopatológicos en técnicas proyectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Hinshelwood, R.D. (1989). *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Joseph, B. (1989). *Equilibrio psíquico y cambio psíquico*. Madrid: Julián Yebnes S.A.

- Kernberg, O. (1979). La integración yoica temprana y las relaciones objetales. *Revista de Psicoanálisis*, XXXVI, N° 2, 177- 196.

- Klein, M. (1937). Amor, culpa y reparación. *Obras Completas de Melanie Klein*. Argentina (Buenos Aires). Revisado el 5 de mayo del año 2000 desde Internet: <http://www.psicoanalisis.org>.

- Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. *Obras Completas de Melanie Klein*. Argentina (Buenos Aires). Revisado el 5 de mayo del 2000 desde Internet: <http://www.psicoanalisis.org>.

- Klein, M. (1948). Sobre la Teoría de la Ansiedad y la Culpa. *Obras Completas de Melanie Klein*, Vol III. Buenos Aires: Paidós.

- Klein, M. (1948). Sobre la Teoría de la Ansiedad y la Culpa. *Obras completas de Melanie Klein*. Argentina (Buenos Aires). Revisado el 5 de mayo del 2000 desde Internet: <http://www.psicoanalisis.org>.

- Laplanche, J.; Pontalis, J. (1993). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Liberman, D.; Grassano, E.; Neborack, S.; Pistiner, L. y Roitman, P. (1982). *Del cuerpo al símbolo. Sobreadaptación y enfermedad psicosomática*. Buenos Aires: Kargieman.
- Medina, R.D. (1990). Una nota sobre la influencia de la obra de Melanie Klein en la patología severa. *Revista de Psicoanálisis*, 47, 315 - 323.
- O' Shaughnessy, E. (1994). La Psicosis: Ausencia de pensamiento en un mundo bizarro. En R. Anderson. *Conferencias clínicas sobre Melanie Klein y Wilfred Bion*. Buenos Aires: Paidós.
- Phillipson, H. (1955). *Manual del Test de Relaciones Objetales*. Barcelona: Paidós.
- Pollak, D. y Pupkin, V. (1993). *El Fenómeno Psicosomático a la luz de la Teoría de las Relaciones Objetales*. Santiago: Universidad Gabriela Mistral.
- Raggio, E.G. (1990). El aporte de la obra de Melanie Klein al estudio de la psicosis. *Revista de Psicoanálisis*, 47, 325 - 332.
- Rappaport, D. (1971). *Test de Diagnóstico Psicológico*. Buenos Aires: Paidós.

- Riesenberg, R. (1981). Melanie Klein: Logros y problemas. *Revista chilena de psicoanálisis*, 3, 52-57.
- Rolla, E. (1971). *Elementos de psicología y psicopatología psicoanalítica*. Buenos Aires: Galerna.
- Rosenfeld, H. (1963). *Estados psicóticos*. Buenos Aires: Paidós.
- Segal, H. (1964). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós.
- Siquier de Ocampo, M.; García, M.; Grassano, E. (1987). *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Steiner, J. (1992). Una organización psicótica de la personalidad. *Libro Anual de Psicoanálisis 1991*. XXI, 147-153.
- Steiner, J. (1997). *Refugios psíquicos*. Madrid: Biblioteca Nueva.

ANEXOS

ANEXO N° 1: Pauta de codificación y definiciones operacionales.

A continuación, se incluyen las dimensiones y variables estudiadas, con sus codificaciones. Se definen en los casos que se consideró pertinente.

I.- Aspecto Manifiesto.

1.- Contenido Humano:

1.1.- Sexo: Género atribuido a los personajes.

Hombre	1	
Mujer	2	
Todas mujeres	3	
Todos hombres	4	
Pareja heterosexual	5	
Mixto	6	
Confuso	7	Existen contradicciones en el género asignado a los personajes.
No especificado / N.E	0	No se alude o no es posible evaluar el género de los personajes.

N.E= No evaluable.

1.2.- Tipo de Movimiento: Característica del movimiento predominante realizado por los personajes de la historia.

Activo	1	Cualquier tipo de movimiento o posición que implique que los personajes ejerzan una fuerza y/o un desplazamiento en el espacio. Se excluye de esta categoría movimientos propios del "conversar".
Pasivo	2	Cualquier tipo de movimiento o posición que no implique que los personajes ejerzan una fuerza y/o desplazamiento en el espacio. Se incluyen movimientos tales como: Mirar, contemplar, conversar, etc.
Ausencia / N.E	0	

1.3.- Adecuación al número de personajes esperados: Atribución esperada del número de personajes en cada lámina, en el momento presente.

	En la percepción	En la fantasía o historia
Adición: Agrega más personajes de los esperados en la lámina.	1 El sujeto refiere percibir la existencia de uno o más personajes.	2 El sujeto alude a la existencia de uno o más personajes que no son percibidos en la lámina.
Omisión: Sustraе personajes de los esperados en la lámina.	3 El sujeto no percibe la existencia de uno o más personajes.	4 El sujeto percibe el número esperado de personajes, pero no incluye a alguno (s) de ellos en la historia (Ejemplo: Lámina C3, el evaluado percibe a los tres personajes, pero al hacer la historia no incluye a uno o más de ellos).
Adecuación	5	

1.4.- Adecuación a la descripción de los personajes: Fundamento perceptual de los elementos humanos.

Si	1
No	2
No evaluable	3

1.5.- Realismo de los personajes: Grado de humanización atribuida a los personajes.

Humanismo real	1	
Deshumanizado – desrealizado	2	Animales, ángeles, estatuas, etc.
Mixto	3	Historias en que se percibe humanos reales y deshumanizaciones o desrealizaciones frente a una misma lámina (Por ej. Personas y pingüinos).
No evaluable	4	

1.6.- Tipo de Relación: Clase de relación establecida entre los personajes de la historia.

Familiar	1	Padres con hijos, hermanos, etc.
Pareja	2	Pololos, matrimonio, etc.
Pares - Amigos	3	Relaciones simétricas, como compañeros de curso, amigos, etc.
Laboral	4	Compañeros de trabajo, jefe con empleados, etc.
Casual	5	Gente que conversa en el metro, en un recital, etc.
Confusa	6	Historias en que no queda clara la relación. Por ej. Si son pareja o amigos, etc.
Otras	7	
Ausencia / N.E	0	Se incluye en esta categoría los casos en que no existe relación entre los personajes y aquellos en los cuales no es evaluable, por no existir o existir solo un personaje.

1.7.- Cualidad de la Relación: Valoración atribuida a la relación entre los personajes.

Amorosa	1	Historias en que los personajes establecen relaciones con contenidos amorosos, agradables, afectuosos, etc.
Agresiva	2	Historias en que los personajes se golpean, que implican dañar a un otro, etc.
Cooperativa – Ayuda	3	Historias en que los personajes intentan lograr algo común entre ambos o bien, en las que uno ayuda a otro. Por ej., Un médico que ayuda a su paciente.
Competitiva	4	Historias en que los personajes compiten por un logro o meta.
Disputa – Discusión	5	Historias en que los personajes manifiestan diferencias de opinión, por ejemplo, pero sin llegar a niveles más altos de agresión.
Amenazante	6	Historias en que la relación contiene elementos persecutorios, peligrosos.
Otra	7	
Ausente / N.E	0	Se incluye en esta categoría los casos en que no se atribuye una valoración a la relación entre los personajes, y aquellos en los cuales no es evaluable, por no existir o existir solo un personaje.

2.- Contenido de Realidad:

2.1.- Escenario Físico: Contexto en el cual desarrolla la historia.

Doméstico	1
Cementerio	2
Naturaleza	3
Vía Pública	4
Recintos públicos (ruinas, hospital, iglesia, estadio)	5
Otro	6
No especificado / N.E	0

2.2.- Descripción del ambiente físico: Alusión a características y/o detalles del ambiente, elicitados por la lámina.

Presencia	1	
Ausencia / N.E	2	
Distorsión	3	Ausencia de fundamento perceptual.

3.- Contexto de realidad:

3.1.- Clima Emocional: Tonalidad afectiva predominante en el contexto (historia).

Frialdad	1	Ambientes helados, personajes que se mantienen indiferentes frente al sufrimiento ajeno, etc.
Calidez	2	Historias que relatan situaciones acogedoras, de protección, etc.
Agobio	3	Historias en que se describen personajes aporreados, hastiados, etc.
Tensión	4	Historias en que se evidencia intranquilidad, desasosiego o tirantez en las relaciones.
Tristeza	5	
Felicidad	6	
Superficialidad	7	Historias que presentan contenidos emocionales poco profundos, cambiantes, etc.
Otro	8	Ej. Esperanza, tranquilidad, etc.
Ausencia / N.E	0	

3.2.- Grado de Objetivación: Modo en que el sujeto emplea el sombreado, la oscuridad y el color, en la construcción de la historia.

Difuso	1	Neblina, humo, espuma, etc.
Más Objetivado	2	Agua, fuego, espectros, etc.
Simbólico	3	Destrucción, guerra, sueños, desesperanza, pensamiento, etc.

II. Sistema Tensional Inconsciente Dominante.

1.- Impulsos:

Oral	1	Historias en que aparecen contenidos relacionados con comer, mirar, etc.
Anal	2	Historias en que aparecen contenidos relacionados con suciedad, explosiones, personas de espalda, etc.
Fálico	3	Historias en que se destacan objetos de forma fálica, o en las que sobresalen aspectos que aluden a virilidad o potencia.
Genital	4	Historias en que los personajes tienen relaciones sexuales, procreaciones, etc.
Libidinal	5	Relaciones cálidas, de ayuda, unión, etc.
Agresivo	6	Luchas, envidia, destrucciones, etc.
No evaluable	0	

2.- Relaciones de Objeto:

Unión Simbiótica	1	Historias en que los personajes permanecen unidos durante toda su vida, indiferenciados, etc.
Dominio – Sumisión	2	Historias en que aparecen temas de esclavitud, sometimiento al poder de otro, etc.
Pérdida de objeto - Abandono	3	Historias en que aparece el desamparo o la soledad, ante la muerte o desaparición, etc.
Destrucción	4	Historias que aluden a muertes, guerras, etc.
Exclusión – Rechazo	5	Historias que implican celos, personajes que son apartados de un grupo o de la pareja parental, etc.
Aniquilación – Desintegración	6	Historias en que existe exterminio o destrucción total.
Otra	7	
No evaluable	0	

3.- Angustia:

Esquizo – paranoide	1
Depresiva	2
Castración	3
No evaluable	0

4.- Defensas:

En torno a la Escisión	1	Negación maniaca, aislamiento, proyección, etc.
En torno a la Represión	2	Intelectualización, racionalización, etc.
No evaluable	0	

5.- Conflicto:

Presente	1
Ausente / N.E	2
Negado	3

6.- Localización del Conflicto:

En la mente	1	Historias en que el personaje está preocupado, piensa acerca de su problema, lo mentaliza, etc.
En el cuerpo	2	Enfermedades físicas, cansancio físico, etc.
En las relaciones	3	Problemas a nivel de vínculos interpersonales.
En el ambiente – Otras personas	4	Localiza el problema en algo externo, ya sea en el medio que lo rodea (físico o socioeconómico) o en otras personas. Por ej., Historias en que al otro le ocurren los problemas, o que se centran en la pérdida de trabajo, sin mentalizar la situación.
No evaluable	0	

7.- Capacidad de Reparación:

Presente	1
Ausente / N.E	2

III. Características de la historia.

1.- Sigue espontáneamente la secuencia temporal: Alude de manera espontánea a los tres tiempos (presente, pasado, futuro).

Sí	1
No	2
No evaluable	0

2.- Alusión a Pasado-Presente-Futuro: Es capaz de elaborar historias que contengan los tres tiempos, independiente de si lo hace de manera espontánea o sugerido por el interrogatorio.

Sí	1
No	2
No evaluable	0

3.- Encadenamiento temporal: Posibilidad de establecer historias con nexos temporales realistas y lógicos.

Adecuado	1
Inadecuado	2
No evaluable	0

4.- Desenlace de la historia: Forma en que el sujeto da por finalizada la situación planteada en la historia.

Realista	1
Mágico – Fantaseado	2
Ausente / N.E	3
Confuso	4

5.- Ajuste al cliché: Posibilidad de relatar la historia típica frente a la lámina, adecuándose a la percepción convencional.

Sí	1
No	2

ANEXO N°2: Codificación por sujeto.

A continuación se presentan las codificaciones otorgadas a cada variable, en cada una de las láminas, por sujeto.

I. Aspecto manifiesto

1-Contenido humano

1.1.Sexo

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	1	4	0	0	4	4	4	4	4	0
A2(2)	5	5	5	5	4	5	3	5	7	5
AG(5)	0	4	0	0	4	6	0	0	0	0
A3(8)	4	4	4	0	4	4	4	4	4	4
B3(4)	6	7	6	0	6	6	6	6	4	6
B1(6)	1	1	5	0	1	1	1	1	1	0
B2(9)	5	5	5	0	5	5	5	5	4	5
BG(10)	4	4	0	4	0	0	4	6	0	0
C3(3)	0	4	0	0	6	6	6	6	0	0
CG(7)	0	0	0	0	0	4	0	4	0	0
C2(11)	5	0	1	5	5	1	7	2	1	0
C1(12)	1	0	0	0	5	0	0	0	0	0
Blanca	5	4	0	4	6	1	6	6	1	0

1.2.Tipo de movimiento

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	0	0	0	2	0	1	2	2	2	2
A2(2)	2	0	2	0	0	2	2	2	2	2
AG(5)	0	0	1-2	1	2	1	1	2	0	1
A3(8)	2	0	0	0	0	2	2	1	1	2
B3(4)	2	2	2	1	1	2	2	1	2	1
B1(6)	1	1	2	1	1	1	1	1	0	1
B2(9)	1	2	2	0	2	2	2	1	2	2
BG(10)	0	0	2	0	2	2	0	0	2	2
C3(3)	2	0	0	0	1	0	2	1	0	2
CG(7)	0	0	2	0	1	1	1	2	0	2
C2(11)	1	1	0	1	2	1	1	1	1	2
C1(12)	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Blanca	0	0	0	0	0	0	2	1	1	2

1.3. Adecuación al número de personajes

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	5	1	2	5	1	1	1	1	1	1
A2(2)	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
AG(5)	5	5	5	5	5	5	5	5	3	5
A3(8)	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
B3(4)	5	5	1	1	1	5	5	5	5	5
B1(6)	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
B2(9)	5	5	5	3	5	5	5	5	2	5
BG(10)	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
C3(3)	5	5	5	5	5	5	5	5	3	1
CG(7)	5	3	5	3	2	5	5	5	3	3
C2(11)	5	3	3	5	5	3	5	3	3	3
C1(12)	3	3	3-2	3	3	3-2	3	3	3-2	3

1.4. Adecuación a la descripción de los personajes

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1
A2(2)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
AG(5)	1	3	1	1	1	1	1	1	3	1
A3(8)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
B3(4)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
B1(6)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
B2(9)	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1
BG(10)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
C3(3)	1	1	3	3	1	1	1	1	3	1
CG(7)	1	3	1	3	1	1	3	1	3	1
C2(11)	1	3	3	3	1	1	1	1	1	1
C1(12)	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3

1.5. Realismo de los personajes

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
A2(2)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
AG(5)	3	4	1	3	1	1	1	1	4	1
A3(8)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
B3(4)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
B1(6)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
B2(9)	1	1	1	4	1	1	1	1	1	1
BG(10)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
C3(3)	1	1	1	1	1	1	1	1	4	1
CG(7)	1	4	1	4	1	1	1	1	4	3
C2(11)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
C1(12)	1	4	1	4	1	1	1	1	1	1
Blanca	1	4	4	1	2	1	1	1	1	1

1.6. Tipo de relación

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	0	0	0	0	3	1	1	3	6	6
A2(2)	2	6	2	2	3	2	3	2	6	2
AG(5)	0	0	1	0	1	1	3	7	0	4
A3(8)	3-5	0	7	6	3	3	3	4	1	6
B3(4)	1	6	1-2	0	1	1	1	7	1	6
B1(6)	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0
B2(9)	2	6	2	0	2	2	2	2	1	2
BG(10)	5	0	0	0	3	3	7	2	5	7
C3(3)	0	7	0	0	1	1	7	1	0	6
CG(7)	3	0	0	0	5	3	0	6	0	0
C2(11)	2	0	0	2	1	0	6	0	0	0
C1(12)	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0
Blanca	1	0	0	1	2	0	1	0	0	0

1.7. Calidad de la relación

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	0	0	0	0	6	1	1	1	0	0
A2(2)	1	0	1	1	3	1	0	1	0	1
AG(5)	0	0	0	0	3	4	0	7	0	6
A3(8)	2	0	2	0	2-4	1	0	0	0	0
B3(4)	1	0	0	0	5	1	1	3	0	0
B1(6)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
B2(9)	1	0	1	0	1	1	0	1	0	1
BG(10)	0	0	0	0	0	0	5	1	0	0
C3(3)	0	6	0	0	1	0	0	5	0	0
CG(7)	2	0	0	0	2	0	0	5	0	0
C2(11)	3	0	0	0	1	0	3	0	0	0
C1(12)	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Blanca	2	0	0	3	6	0	0	0	0	0

2. Contenido de realidad

2.1. Escenario físico

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	0	0	3	3	0	3	0	0	5	3
A2(2)	0	0	1-3	3	0	0	0	0	0	0
AG(5)	0	0	3	3	2	3	2	0	3	0
A3(8)	0	0	0	0	4	0	0	4	5	3
B3(4)	0	0	1	1	1	1	0	5	1	0
B1(6)	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1
B2(9)	5	4	5	4	5	4	4	5	4	4
BG(10)	5	6	5	0	5	3	4	0	5	3
C3(3)	0	5	5	5	1	1	0	1	6	1
CG(7)	0	0	0	0	5	4	3	5-4	3	0
C2(11)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
C1(12)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Blanca	0	0	3	3	6	4	0	0	4	5

2.2. Descripción del ambiente físico

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	2	2	1	1	1	2	2	2	2	1
A2(2)	2	2	1	1	2	2	2	2	2	2
AG(5)	2	2	3	1	2	3	2	2	3	2
A3(8)	2	2	2	2	2	2	1	2	1	1
B3(4)	2	2	1	3	1	1	2	2	1	1
B1(6)	2	1	1	1	1	1	1	2	1	1
B2(9)	1	1	1	1	1	1	1	2	1	1
BG(10)	2	1	2	2	1	1	2	2	2	1
C3(3)	3	1	1	1	1	1	2	1	3	1
CG(7)	2	1	1	1	2	2	1	2	3	1
C2(11)	2	1	1	2	1	1	1	1	1	2
C1(12)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1

3. Contexto de realidad

3.1. Clima emocional

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	4	0	8	0	4	6	0	3	0	8
A2(2)	2	0	8	2	5	8	7	3	0	7
AG(5)	0	0	1	0	5	6	5	7	0	4
A3(8)	7	0	4	0	7	2	7	0	7	8
B3(4)	4	7	0	0	5	2	4	5	0	7
B1(6)	0	0	5	0	7	0	0	8	0	0
B2(9)	7	0	7	0	7	8	0	2	0	6
BG(10)	1	0	1	0	7	0	4	4	0	8
C3(3)	1	4	4	0	7	0	0	4	0	7
CG(7)	4	0	7	0	7	0	6	7	0	0
C2(11)	7	0	4	0	2	8	0	3	1	0
C1(12)	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0
Blanca	1	0	8	0	3	8	5	0	0	8

3.2 Grado de objetivación

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1	2	2	1	2	3	2	2	2	2	2
A2	2	2	2	3	3	2	2	2	2	2
AG(5)	2	2	3	2	2	3	2	3	1	2
A3(8)	2	2	2	2	2	1	1	2	2	2
B3(4)	2	2	2	2	3	2	2	2	2	2
B1(6)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
B2(9)	2	2	2	2	2	3	2	2	2	2
BG(10)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
C3(3)	2	2	3	2	2	2	2	2	1	2
CG(7)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
C2(11)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
C1(12)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2

II. Sistema tensional inconsciente

1. Impulsos

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	0	0	2	0	2-6	5	0	6	0	1
A2(2)	4-5	0	0	0	5	5	0	1	0	4-5
AG(5)	0	0	0	0	5	5	0	6	0	6-2
A3(8)	6	0	6	0	6	0	0	6	1	1
B3(4)	0	1	1	0	6	1	0	0	0	6
B1(6)	0	0	4	0	2	0	0	1	0	1
B2(9)	4-5	0	0	0	5	6	0	0	0	0
BG(10)	0	0	0	0	0	0	6	0	1	1
C3(3)	1-6	6	1-6	0	1-6	4-6	0	6	2-6	1
CG(7)	6	0	0	0	1-6	1	6	1-6	0	1
C2(11)	0	0	0	0	1-6	1	0	0	0	1-2
C1(12)	1	0	1	0	1-2	1-4	0	0	1-3	1
Blanca	6	6	0	6	6	0	0	0	0	0

2. Relaciones de objeto

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	0	0	0	0	1-2	0	3	2	0	0
A2(2)	0	0	0	0	1	1	3	0	0	1
AG(5)	0	0	0	0	3	1-3	3	2	6	2
A3(8)	5	0	2-4	3	4	0	0	0	0	0
B3(4)	3-5	0	5	5	5	5	5	0	5	5-2
B1(6)	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0
B2(9)	0	0	0	0	0	4	0	3	0	0
BG(10)	0	0	0	0	5	0	5	3	0	0
C3(3)	2	2	2	3	0	3	0	5	6	5
CG(7)	4	0	0	0	0	0	0	2	6	0
C2(11)	3	0	0	0	0	0	3	3	0	0
C1(12)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Blanca	0	0	0	3	2	0	5	0	0	0

3. Tipo de angustia

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	0	3	0	0	1	0	0	1	0	0
A2(2)	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0
AG(5)	0	0	0	0	2	2	2	1	1	1
A3(8)	1	0	1	0	1	0	0	1	0	1
B3(4)	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1
B1(6)	0	0	2	0	0	0	0	0	0	1
B2(9)	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0
BG(10)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
C3(3)	0	1	1	0	1	0	0	0	1	0
CG(7)	1	0	1	0	1	0	1	1	1	0
C2(11)	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0
C1(12)	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
Blanca	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0

4. Defensas

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	1	1	1	0	1	1	2	1	1	1
A2(2)	2	1	0	1	1	1	0	0	1	0
AG(5)	1	0	2	0	0	1	0	1	1	0
A3(8)	0	0	1	0	1	0	0	1	0	1
B3(4)	2	1	1	1	1	1	1	1	0	0
B1(6)	1	0	2	0	2	0	2	2	1	1
B2(9)	0	1	2	1	2	2	1	1	1	0
BG(10)	1	1	1	0	2	0	2	0	1	1
C3(3)	0	1	1	1	2	1	1	1	1	1
CG(7)	0	0	1	0	1	0	1	0	1	1
C2(11)	0	0	2	0	1	2	1	0	1	1
C1(12)	1	0	2	0	2	1	2	0	1	1
Blanca	0	0	1	0	1	1	0	0	1	2

5. Conflicto

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	1	2	2	2	1	3	1	1	2	2
A2(2)	2	2	2	2	1	2	2	1	2	2
AG(5)	2	2	3	2	1	3	1	3	2	3
A3(8)	3	2	1	3	1	2	2	3	2	2
B3(4)	3	2	3	2	1	3	1	1	2	3
B1(6)	2	2	1	2	2	2	2	2	2	2
B2(9)	2	2	3	2	1	1	2	3	2	2
BG(10)	1	2	2	2	3	2	1	2	2	2
C3(3)	1	1	3	2	3	3	2	1	2	2
CG(7)	1	2	2	2	1	2	2	1	2	2
C2(11)	1	2	1	2	3	3	1	1	2	2
C1(12)	2	2	2	2	2	3	2	2	2	2
Blanca	1	2	2	1	1	2	1	2	2	2

6. Localización del conflicto

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	4	0	0	0	3	0	3	4	0	0
A2(2)	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0
AG(5)	0	0	4	0	1	0	1	0	0	3
A3(8)	3	0	3	0	3	0	0	3	0	0
B3(4)	3	0	3	0	3	3	4	4	0	4
B1(6)	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0
B2(9)	0	0	4	0	4	4	0	3	0	0
BG(10)	2	0	0	0	3	0	3	0	0	0
C3(3)	0	3	3	0	3	3	0	3	0	0
CG(7)	3	0	0	0	3	0	0	4	0	0
C2(11)	2	0	4	0	3	0	2	2	0	0
C1(12)	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0
Blanca	3	0	0	3	1	0	3	0	0	0

7. Capacidad de reparación

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
A2(2)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
AG(5)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
A3(8)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
B3(4)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
B1(6)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
B2(9)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
BG(10)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
C3(3)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
CG(7)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
C2(11)	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2
C1(12)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
Blanca	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2

III. Características de la historia

1. Sigue espontáneamente la secuencia

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	2	2	2	1	2	2	2	2	2	2
A2(2)	2	2	2	2	2	1	1	1	2	2
AG(5)	2	0	2	2	2	1	2	2	2	2
A3(8)	2	0	2	2	1	1	2	1	2	2
B3(4)	2	2	2	2	2	1	2	1	2	2
B1(6)	2	2	1	2	1	1	2	2	2	2
B2(9)	2	2	2	0	2	1	2	1	2	1
BG(10)	1	2	2	2	2	1	2	1	2	2
C3(3)	2	2	1	2	2	2	2	1	2	2
CG(7)	2	0	1	0	2	2	2	1	2	2
C2(11)	2	0	1	0	1	2	2	1	2	1
C1(12)	2	0	2	0	1	1	2	1	2	2
Blanca	2	0	0	2	2	2	1	1	2	2

2. Alusión pasado-presente-futuro

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1
A2(2)	1	2	1	1	1	2	1	1	1	1
AG(5)	2	0	2	2	1	1	1	2	1	1
A3(8)	2	0	1	2	1	1	1	2	1	1
B3(4)	2	2	1	2	1	1	2	1	2	1
B1(6)	1	2	1	2	1	1	1	1	1	1
B2(9)	1	2	1	0	2	1	1	2	1	1
BG(10)	1	2	1	2	1	1	1	1	1	1
C3(3)	2	1	1	1	1	2	1	1	1	1
CG(7)	1	0	2	0	1	2	1	2	1	1
C2(11)	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1
C1(12)	2	0	1	0	1	1	1	2	1	1
Blanca	2	0	0	1	1	1	1	2	1	1

3. Encadenamiento temporal

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	1	2	1	2	2	2	2	2	2	1
A2(2)	2	2	1	2	2	2	2	2	2	1
AG(5)	2	0	2	2	1	2	2	2	2	1
A3(8)	1	0	2	2	1	1	1	1	2	1
B3(4)	2	2	1	2	1	2	2	1	2	2
B1(6)	1	2	1	2	1	1	2	1	2	1
B2(9)	1	2	1	0	1	1	2	1	2	1
BG(10)	2	2	1	2	1	2	2	1	1	1
C3(3)	2	2	1	2	2	2	2	1	2	1
CG(7)	1	0	2	0	1	2	2	2	2	1
C2(11)	1	0	1	0	1	1	2	1	2	1
C1(12)	1	0	1	0	2	1	2	1	2	1
Blanca	2	0	0	2	2	1	1	1	2	1

4. Desenlace de la historia

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	1	2	3	3	2	3	1	2	3	1
A2(2)	2	3	1	2	2	3	1	3	2	1
AG(5)	2	3	2	3	1	2	1	4	2	1
A3(8)	1	3	4	3	1	1	1	3	2	1
B3(4)	1	3	1	3	4	1	2	1	1	4
B1(6)	1	3	1	4	1	1	4	1	2	1
B2(9)	2	3	1	3	2	1	2	1	1	4
BG(10)	2	3	1	3	1	4	4	1	2	4
C3(3)	3	2	2	3	1	2	2	1	2	4
CG(7)	1	3	4	3	1	3	2	4	2	4
C2(11)	2	3	2	3	1	1	1	3	2	1
C1(12)	4	3	3	3	4	1	1	3	4	4
Blanca	3	3	3	2	2	3	1	3	2	1

5. Ajuste al cliché

Lámina	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
A1(1)	1	2	1	1	2	2	2	2	2	1
A2(2)	1	2	1	1	2	1	2	1	2	1
AG(5)	2	2	2	2	1	2	1	2	2	2
A3(8)	1	2	2	2	2	2	1	2	2	2
B3(4)	2	2	2	2	1	1	2	2	2	2
B1(6)	1	1	1	2	1	1	1	1	2	1
B2(9)	1	1	1	2	1	2	1	2	2	1
BG(10)	1	2	1	2	1	1	1	2	2	1
C3(3)	2	2	2	2	1	1	2	1	2	2
CG(7)	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2
C2(11)	1	2	2	1	2	2	1	2	2	2
C1(12)	1	2	1	2	1	1	2	1	1	1

BIBLIOTECA ARNALDO MERBILHAA COUSTERE

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL



3 5618 00027 9941